



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA



«Asumimos una obligación moral»

● La Iglesia pone en marcha su plan de reparación integral, un compromiso con todas las víctimas de abusos sexuales



Visita nuestra web

revistaecclesia.es



Escanea
el código
QR

Isabel Benjumea

Eurodiputada del
Partido Popular.
Premio CEU por la Vida



Defender la vida en política

La vida es un talento. Entender así la vida, como un don, no es un elemento accesorio, sino estructural para fundamentar los motivos de por qué es importante defender la vida en cualquier contexto. Tan corta, tan frágil, tan impredecible... y tan emocionante, radiante, bella. La lista de adjetivos podría extenderse sin llegar a contener su riqueza. Cuando se entiende la vida así, merece la pena querer preservarla frente a lo que la pueda coartar. Esta es, a mi entender, una llamada universal a la que todos estamos invitados a participar. Cualquier persona puede aportar en esta noble tarea de proteger la vida humana. Por supuesto, la actividad política y, en concreto, la actividad parlamentaria, no está en absoluto excluida de esta labor. La política, cuya finalidad es velar por el bien común de los ciudadanos, debe contribuir en esta dirección, no solo mejorando las condiciones de la vida humana, sino también atribuyendo el carácter de inviolabilidad a todo aquello que pueda afectarle. Así lo entendieron los arquitectos del mundo de la posguerra, con especial mención a los fundadores de la UE, cuando articularon los derechos humanos y el respeto a la dignidad humana como pilares fundamentales del mundo

contemporáneo. Sin embargo, estos principios básicos, que han sido durante tanto tiempo la piedra angular de nuestra sociedad occidental, parecen haber quedado en desuso y relegados al espacio de la inoperatividad. La consagración del aborto como derecho constitucional en Francia es tan solo el colofón de esta triste situación. No podemos obviar que la cultura de la muerte es una realidad que lleva instalándose en Occidente desde hace décadas. La síntesis de este proceso ya la abordó san Juan Pablo II en *Evangelium vitae* y nada parece haber cambiado. De hecho, las consecuencias de este proceso parecen haberse exacerbado hasta límites insospechados. ¿Puede la política seguir dando respuesta a tan enorme desafío? ¿Y qué tipo de acción política podemos esperar? «Esperemos lo que deseamos, pero soportemos lo que acontezca» decía el sabio Cicerón. Estas palabras quizás ayuden a entender que, lejos de dejarnos caer por la inercia del desánimo, conviene ahora mirarnos al espejo para recordar por qué merece la pena defender eso que llamamos vida a nivel social y político. ¿Por qué defender la vida? Cada cual es libre de responder. Pero creo que si hay un buen motivo por el que merezca la pena defender la vida es porque la amamos, porque la queremos profundamente y porque es un regalo que queremos compartir con los demás. Esta idea central no puede excluirse en ninguno de los mensajes que queramos transmitir. Si es importante un compromiso político en favor de la vida es porque es necesaria una alternativa a la agenda hegemónica del descarte. La sociedad necesita más que nunca un discurso alternativo que recuerde las bases que fundamentan la

defensa de la dignidad humana. Por esta razón, el primer paso donde la política puede contribuir consiste sencillamente en alzar la voz desde las propias instituciones en pro de la dignidad del hombre. Sin matices, sin etiquetas, sin complejos, distinguiendo lo sustancial de lo accesorio. Todo ello sin olvidar la apertura al otro y sin esperar la inmediatez tan demandada en el mundo 2.0. Si bien la construcción de este discurso es clave, resulta importante considerar todos los matices para articular políticamente una alternativa seria. Si se quieren sentar las bases para un cambio de actitud social, el siguiente requisito es la transversalidad. Debemos reconocer como algo necesario el hecho de que existan multitud de respuestas, de estrategias y de enfoques posibles. La transversalidad debe ser un principio rector, dado que el compromiso político por la vida no podrá ser nunca patrimonio de nadie. Solo así esta acción puede trascender la naturaleza de los acontecimientos políticos, de las recurrentes disputas y de las afinidades personales. La puerta debe permanecer abierta a cualquier persona, sin importar el partido que se vote o las siglas en las que milite. Desde esta firmeza en el discurso y bajo una alternativa que favorezca esta transversalidad será posible volver a construir desde la política con enfoques positivos como puedan ser las políticas en favor de la familia, de la maternidad, de la conciliación familiar o de los cuidados paliativos. Queda a nuestra discreción no cerrarnos a cualquier buena iniciativa que pueda contribuir en este compromiso por la vida. Un compromiso con el cual todos podemos responder en política y con la política. ●

Sumario

La ausencia
de peregrinos
por la guerra
asfixia a Tierra
Santa, pero
la esperanza
resiste

Pág. 58

ECCLESIA 4.134

- 3 ▶ Atrio: Defender la vida en política
- 7 ▶ Editorial
- 8 ▶ Firmas
- 12 ▶ En portada: La Iglesia asume su «obligación moral» con las víctimas de abusos
— Presente y futuro del compromiso eclesial
— Un camino que continúa, por Luis Argüello
— La respuesta de la CONFER, por Jesús Díaz Sariego, OP
- 22 ▶ Entrevista a Mario Iceta, arzobispo de Burgos y comisario pontificio de los monasterios de Belorado, Orduña y Derio
- 28 ▶ Proyecto Lázaro, una iniciativa donde jóvenes y personas sin hogar hacen familia
- 39 ▶ El viaje más largo del papa Francisco
- 44 ▶ Congreso Eucarístico Internacional: «La Eucaristía puede transformar la realidad herida en la que vivimos»
- 46 ▶ Documentación
- 65 ▶ Grandes mujeres de la Iglesia: Adrienne von Speyr, un nexo entre fe y medicina
- 70 ▶ El único viaje de la *Piedad*
- 71 ▶ *The Chosen*: ocasión para el diálogo sobre la verdad
- 74 ▶ Fotoevangelio

Querido lector, aquí seguimos en pleno verano para seguir acercándote la vida de la Iglesia. Eso no quiere decir que no nos tomemos nuestro merecido descanso, necesario por otra parte, como recalcó hace poco el papa Francisco. Este mes abordamos una realidad dolorosa a la que está respondiendo la Iglesia con decisión: la de los abusos. El nuevo paso dado, ni el primero ni el último, es el Plan de Reparación Integral a Víctimas de Abusos. Te lo contamos en detalle, mientras que los presidentes de la CEE y de la CONFER nos ayudan a poner luz sobre esta delicada cuestión. Pero hay más cosas. Por ejemplo, dos interesantes entrevistas: una con Mario Iceta, arzobispo de Burgos, sobre lo que está sucediendo en Belorado; y otra, con el filósofo Rémi Brague, que acaba de publicar en español *Sobre el islam*. Recorremos también los lugares que visitará Francisco durante su viaje por Asia y Oceanía, conocemos los Hogares Lázaro y cómo se prepara Quito para acoger el Congreso Eucarístico Internacional en septiembre. Y te presentamos el *Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la Asamblea del Sínodo de los Obispos. Si disfrutas de unos días de vacaciones, feliz descanso. •

Fran Otero. Director.

Rémi Brague

«La cultura de la cancelación tiene una desventaja que la arruinará: lo permitido es angustiosamente estúpido y aburrido»

Pág. 66

Revista mensual de la Conferencia Episcopal Española

Director: **Fran Otero Fandiño**

(francisco.otero@revistaecclesia.es)

Redacción: **Elena Santa María, Luis Rivas,**
y **Ángeles Conde** (corresponsal en Roma)

(redaccion@revistaecclesia.es)

Diseño y Maquetación: **Antonio Jesús Marcos**
(antoniojmarcos@revistaecclesia.es)

Secretaría: **Blanca Otamendi** (911717366,
secretaria@revistaecclesia.es)

Administración y suscripciones: **Antonio Cortés**
(911717384, suscripciones@revistaecclesia.es)

Administración: **Ester Perea**

Producción: **Paula Alió**

Edificio «SEDES SAPIENTIAE».

C/ Manuel Uribe, 4. 28033 Madrid

Imprime: Gráficas Arias Montano, S.A. Pinto (Madrid)

ISSN 0012-9038

Depósito Legal: M-2.095-1958

Tarifas al año

España: 99 euros

Europa: 129,00 euros + envío

Resto de países: 150,00 euros + envío

Web: 59 euros

Número atrasado: 6,25 euros + envío



Isabel Benjumea
Eurodiputada del
Partido Popular.
Premio CEU por la Vida



Belén Sánchez Gil
Laica dominica.
Directora ejecutiva de
Selvas Amazónicas

Colaboran



Jesús Díaz Sariego, OP
Presidente de la CONFER



Carla Restoy
Influencer. Directora de Proyectos
en la Fundación Bosco Arts



Pida sus índices

Concienciados
con el medio ambiente

Si desea recibir los índices de nuestra revista, en papel o en pdf,
envíe un correo electrónico a suscripciones@revistaecclesia.es
o llame al 91 171 73 84



FUNDACIÓN
aliados
POR LA
INTEGRACIÓN



RESIDENCIAS | ENFERMERÍAS RELIGIOSAS
CASAS SACERDOTALES | MENORES

Impulsamos la
inclusión de las
personas más
vulnerables

aliadosporlaintegracion.org

El pasado 9 de julio, la Conferencia Episcopal Española, reunida en Asamblea Plenaria extraordinaria, junto a la CONFER, completó un nuevo hito en su lucha, que es la de toda la Iglesia, frente a los abusos sexuales cometidos contra menores: la aprobación de un Plan de Reparación Integral a Víctimas de Abusos (PRIVA), que permitirá resarcir a todos aquellos que han sufrido estas agresiones y cuyos casos han prescrito o se encuentran con que el victimario ya ha fallecido.

Es un paso más, importante, pero no es ni el primero ni el último. El trabajo de la Iglesia en esta materia se viene desarrollando durante décadas y se ha intensificado en los últimos años, en línea con la Iglesia universal. Es cierto que se han cometido errores y que quedan muchas cosas por hacer, pero no se puede dudar del compromiso y de la voluntad de la Iglesia en España para dar respuesta a esta lacra, para atender, acompañar y reparar.

Las víctimas están en el centro de la acción. Su escucha y la conmoción que han provocado inspiran estas decisiones, como reflejan los documentos aprobados por los obispos y religiosos. Además, ya se han seguido procesos de reparación integral con las propias víctimas con resultados alentadores. Los datos objetivos también hablan por sí mismos de esta determinación. Solo dos ejemplos: en los últimos años se han lanzado numerosos protocolos de prevención y actuación y se han puesto en marcha las oficinas para la protección del menor en diócesis y congregaciones religiosas. Más aún, en el último año, la Iglesia en nuestro país ha aprobado una instrucción pastoral, publicado varios informes, un mensaje de los

obispos dirigido al pueblo de Dios y se han celebrado dos asambleas plenarias extraordinarias. En la última, se ha aprobado el citado plan de reparación. Todo un camino, al que hay que sumar las iniciativas formativas de diócesis y congregaciones religiosas.

Este plan es una muestra de la voluntad de la Iglesia de hacerse cargo del dolor de las víctimas, pues con él se busca abrir una puerta que la justicia mantenía cerrada, al considerar agotada la vía legal. Porque la Iglesia no tiene una obligación legal, pero sí, como reconocieron sus líderes, «una obligación moral» enraizada en el Evangelio. Y esta es una obligación muy seria, aunque poco entendida en un mundo en el que domina el positivismo jurídico. Tiene que ser así, porque si bien es cierto que un solo caso de abusos a menores ya es demasiado y escandaloso, también lo es que la respuesta de la Iglesia debe rebasar la del resto de ámbitos en los que esta maldición ha proliferado. Cada víctima lo merece.

Como dijo monseñor Argüello, todo este trabajo no puede sanar por sí mismo el dolor que sufren las víctimas, pero sí es un compromiso decidido de seguir adelante, de trabajar para evitar casos futuros, en la medida de lo posible. Todo ello siendo conscientes de que, como también señaló, el mal existe y se realiza y, por ello, la evangelización y el anuncio de la misericordia que brota del Corazón de Cristo son parte de la prevención. También en este camino, como dijo Benedicto XVI a los católicos de Irlanda en la carta que les envió en su día ante la crisis de los abusos en el país, «se necesita perseverancia y oración, con gran confianza en la fuerza sanadora de Dios». •

Eméritos

Eusebio Hernández
Sola, OAR

Obispo emérito de Tarazona



Una doble jubilación (II)

Después de la sintética relación que ofrecí en el anterior número sobre mis años en el Dicasterio para la Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, que me he permitido la epiqueya de llamar primera jubilación, llegó mi segunda jubilación, cuando el Santo Padre nombró a mi sucesor para la querida diócesis de Tarazona. Si jubilación viene de júbilo, pienso que ambos momentos tienen profundo sentido para mi vida religiosa, sacerdotal y episcopal. Estos años de servicio me han ayudado a conocer y amar con más profundidad a la Iglesia. El amor a la Iglesia alienta y ensancha la capacidad de comprenderla. La Iglesia es santa, pero hecha por pecadores. Amemos y aceptemos con alegría la Iglesia tal como es. Nosotros también somos Iglesia. San Agustín recordaba que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo y a sus fieles les repetía, parafraseando a san Pablo y vinculando el misterio de la Iglesia con la Eucaristía: «Vosotros sois el Cuerpo de Cristo» (1 Cor 12, 27; *Sermón* 272).

La grandeza del ministerio sacerdotal y episcopal, la responsabilidad que implica, y los desafíos y tareas que ha de afrontar ponen a la luz la desproporción entre la misión que nos ha sido encomendada y el peso de las propias limitaciones, pobreza y debilidades. Porque muchas veces hemos escuchado y pensado que Dios no llama a los capaces, a los más preparados, sino que capacita y habilita a los que llama. Por eso, decía san Agustín: «Da lo que mandas y manda lo que quieras» (*Confesiones* 10, 40). Esto nos obliga a ser más agradecidos a Dios, porque no solamente nos ha llamado, sino que nos ha preparado a llevar adelante nuestros compromisos y obligaciones. Yo, durante estos cincuenta años, siempre he encontrado junto a mí, dispuestas a ayudarme, a muchas personas, competentes, disponibles y cercanas, para hacerme más fácil mis deberes y compromisos. Nosotros ejercemos este ministerio desde la debilidad. Debilidad de nuestra propia carne, porque somos vasijas de barro que nos podemos romper en cualquier momento, y debilidad de Dios en el mundo, que no ha querido actuar con omnipotencia creadora, sino con la fuerza de su amor, de un amor que sirve, que respeta, un amor que calla y se deja matar para vencer la incredulidad y el orgullo de los hombres. La Iglesia de Jesucristo ha sido siempre débil y despreciable a los ojos del mundo. No nos tiene que sorprender que las figuras del sacerdote y del obispo no tengan tanta relevancia social como años atrás; sin embargo, la grandeza de la vocación sacerdotal sigue siendo la misma.

Pero esta debilidad es más fuerte que todos los poderes del mundo, la locura de la cruz, porque es la locura del amor; la debilidad del crucificado, porque tiene la fuerza del amor de Dios, es más fuerte que la fuerza de todos los imperios del mundo, pues, como dice san Agustín parafraseando al poeta latino Virgilio, «*caritas vincit omnia*» («el amor lo vence todo» *Sermón* 145, 4). En estos momentos de dificultades, Dios quiere que recuperemos la claridad y la fuerza de los orígenes. La acción de Dios en la historia del pueblo de Israel nos dice: «No por ser grande te elegí; al contrario, eres el más pequeño de los pueblos; te elegí porque te amo...». Dios se ha enamorado de cada uno de nosotros y nos ha elegido (Dt 7,7-8). La experiencia humana más profunda y gratificante es el amor: sentirse amado y amar. «Me has seducido y me he dejado seducir» (Jr 20, 7-11). Sí, somos privilegiados, predilectos. Abrámonos de nuevo al Evangelio, refresquemos nuestra vida y comprobemos el gran don que hemos recibido y que podemos ofrecer para el bien de nuestros hermanos. La pastoral evangelizadora más efectiva, más educadora, más incisiva es que amemos a nuestros feligreses, como un padre ama a sus hijos. Nuestra metodología pastoral debería ser el invitar, exhortar más que imponer; mejor convencer que exigir. Nuestra evangelización surte más efecto con el ejemplo, más con el testimonio de vida que con las palabras. Al corazón de la gente se llega por el amor. Como diría Benedicto XVI: «La Iglesia no crece por proselitismo. Crece por atracción». Lo que atrae es el testimonio. San Francisco de Asís les pedía a sus frailes:



Compartir, contemplar, consolidar

«Predicad siempre el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras». San Agustín invitaba a sus monjes a anunciar a Cristo y a convertirse en signo del reino de Dios no por su hábito ni por el corte de su pelo, sino por su alegría, por su actitud y su recogimiento interior. (*Comentario a los Salmos* 147, 8)

Nuestra pastoral ha de ordenarse y organizarse para ir creando convicciones, más que preceptos, no desde la autoridad, sino desde el convencimiento. La Iglesia es una madre que no puede rechazar a un hijo por pecador que sea. Los sacramentos son fuente de gracia, de acogida, de misericordia, de perdón, de comunión.

Hoy en día, más que grandes técnicas y métodos evangelizadores, lo que más importa son las motivaciones y los fundamentos. Todos hemos de saber reconocer la presencia del Espíritu Santo, que siempre va por delante de nosotros, disponiendo el corazón para acoger el mensaje de la salvación: «Una noche, el Señor dijo a Pablo en una visión: “No tengas miedo. Sigue anunciando el mensaje y no calles, porque yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, pues muchos de esta ciudad pertenecen a mi pueblo”» (Hch 18, 9).

Y desde esta actitud de confianza en la acción de Dios podremos descubrir aquellas aspiraciones y valores que serán puntos de encuentro para anunciar el Evangelio, mostrando cómo ilumina y transforma nuestras vidas.

Hermanos, amigos, si los ideales son altos, el camino difícil, el terreno quizás menos minado, las incomprendiones son muchas, pero *todo podemos con Aquel que nos da fuerzas* (Flp 4,13). •

Inundados de experiencias, no dejamos que nada permee en nuestro corazón y es fácil tener la sensación de volver de vacaciones igual que nos fuimos. Nuestros momentos de descanso pueden ser muy estériles y estoy convencida de que nada nos deja indiferentes: todo nos afecta para bien o mal. Por ello, me parece importante revisar como vivimos nuestros momentos de descanso y tiempo libre.

Si me pongo a recordar mis veranos de niña, sin ánimo de romantizarlos, me doy cuenta de que en ellos había algo que propiciaba verdaderamente el descanso y eso era estar en casa de mis abuelos. No me refiero al lugar físico, sino a ese que compartimos con quienes de verdad hay amor. En esos veranos, vi que el descanso no es la inactividad, sino el cambio de actividad y de mirada: sin prisa, sin estar encorsetado y siendo con quienes se ama. Eso lo cambia todo. Descansamos cuando a alguien le brillan los ojos por nuestra simple presencia y es en esa comunión que nos sentimos en casa y recuperamos fuerzas. Descansamos no cuando vivimos para nosotros mismos, sino cuando vivimos en una comunión de amor de entrega mutua.

Del mismo modo, en esos veranos también descansábamos porque teníamos tiempo de aburrirnos. Habitados a tener un horario rígido, había espacio para el aburrimiento y, por tanto, para la contemplación. En esa contemplación, nuestro corazón saltaba asombrado al percibir algo que era bueno. No se trata de contemplar el atardecer que alguien ha subido en redes y ves por una pantalla y sí de buscar en tu realidad eso que es maravilloso y atesorarlo. Debemos buscar espacios que animen a esa contemplación en lo extraordinario y entrenar nuestra mirada para ser más atenta y capaz de percibir esas fascinantes sutilezas al volver a nuestra rutina. Dar un paseo, ver un atardecer, saborear una fruta fresca, mirar el firmamento, las abejas o sumergirnos en el fondo marino y compartir con los nuestros.

Compartir y contemplar favorecen el consolidar. La prisa mata el alma y en vacaciones también tenemos la maravillosa oportunidad para dedicarnos a hacer balance de quiénes somos, dónde estamos y hacia dónde queremos caminar. Animo a adoptar hábitos de oración y lectura que ensanchen el alma y la predispongan a un mayor acercamiento a Él para que, consolidando un poco más esa relación, al volver a la rutina, recordemos que no descansamos en un lugar sino en una Persona con quien compartes y a quien contemplas.

¿Qué sentido tiene el tiempo libre si no es para hacer que nuestro tiempo sea libre en Él? •

Trascendencias

Belén Sánchez Gil

Laica dominica. Directora ejecutiva de Selvas Amazónicas



Vida y misión

En primer lugar, permítanme una breve presentación: mi nombre es Belén, soy laica dominica y mi entusiasmo por la misión empezó desde muy pequeña. De Jesús de Nazaret, quien me guía, siempre he admirado su capacidad de amar, especialmente a los que nadie quiere.

Durante mi proceso de confirmación, además de descubrir la riqueza de compartir la fe en comunidad, me interpelaron dos mensajes sobre todos los demás: «La fe sin obras está muerta» y «los favoritos de Jesús son los más pobres». Estas dos ideas me terminaron de llevar definitivamente a la misión. Mi primera experiencia fue en Calcuta: celebrábamos la Eucaristía antes de ser enviados a ver a Dios en los rostros de las mujeres enfermas. Y allí, visitándolas, dándoles de comer y de beber, fui muy feliz. En la misión también me di cuenta de que hacer vida el Evangelio me hacía tan feliz que tenía que compartirlo. A la vuelta, me hice catequista. Estudié, además, Matemáticas, para dedicarme a la educación.

Pedí una excedencia para irme a la misión a El Seibo (República Dominicana). Allí viví experiencias que me marcaron mucho: di catequesis en la cárcel, impresionada por la sed de Dios que tenían; los propios internos nos decían que no necesitan médico los sanos. No sentirse juzgados y conocer a ese Dios misericordioso les devolvía la esperanza. Por si fuera poco, tuve una experiencia en Radio Seybo muy enriquecedora, por el anuncio del Evangelio y la denuncia de las injusticias. Como profesora, me encantó poder colaborar en alfabetización de adultos. Era como si los «ciegos vieran», pues valoraban mucho el aprendizaje. ¡Se ponían tan contentos de poder firmar con su nombre y no con una cruz o por entender los carteles de la carretera...! •

Vidas consagradas

Antonio Torres García

Orden de la Santísima Trinidad

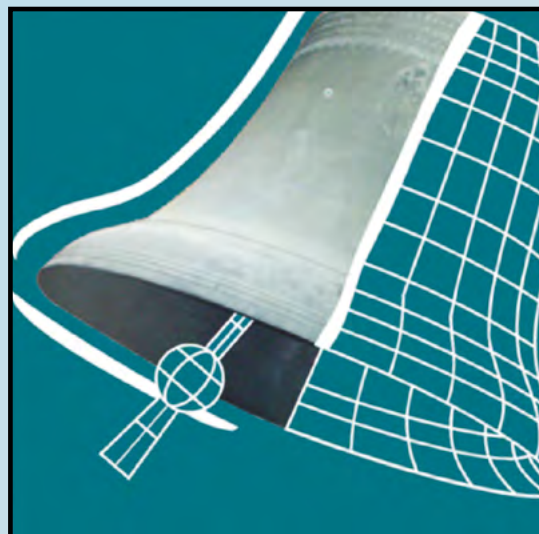


Melodía de acorde mayor

La canción *Hoy puede ser un gran día*, de Serrat, forma parte de mi vida desde que mi maestro de Primaria nos invitaba a cantarla en clase. Sigue resonando en mi cabeza, convirtiéndose muchas veces en oración, evocando sentimientos de encuentro, nostalgia, felicidad y confianza. Con los años, descubrí que está basada en un poema de Antonio Machado, y que comienza con un

acorde de La mayor. Las canciones que inician en acorde mayor buscan expresar un sonido alegre y brillante, son melodías positivas, que expresan momentos de celebración y felicidad. En música, un acorde mayor requiere de tres elementos: la raíz, la tercera mayor y la quinta justa, produciendo una secuencia armónica abierta y resonante. Así ocurre también con la vida consagrada, llamada a ser una melodía escrita en acorde mayor. Esta melodía se fundamenta en estos mismos tres elementos, expresados a partir de las ideas de comunicación, comunión y comunidad, a través de las cuales resuena en la Iglesia y en el mundo la vida consagrada. La raíz de la vida consagrada es la comunicación, no solo en cuanto transmisión de contenidos, sino también desde un sentido polifacético y esencial para la expresión de la fe, la creación de nuevas realidades y la interacción

con el mundo. Una comunicación capaz de fortalecer la identidad, de dar cohesión a las comunidades y de desarrollar la comunión. La tercera mayor es la comunión, expresada a partir de la realidad que se comparte y se vive, con sus pobreza y posibilidades, animada desde el carisma fundacional. La quinta justa es la comunidad, como espacio donde se experimenta la singularidad y la acogida al diferente. Su melodía evoca la belleza de las relaciones humanas y es signo frente a una sociedad marcada por la fragmentación y el individualismo. En este momento, con una vida consagrada enfrentada al desafío de ser relevante y proporcionar respuestas significativas a los anhelos y necesidades de las personas, se nos pide ser melodía, en acorde mayor, que resuene en lo profundo de todos los corazones, que acoja la diversidad y la dignifique, que sea signo de comunión. •



SI HEMOS
LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS



CAMPANAS QUINTANA S.A.

www.campanasquintana.es

 quintana@campanasquintana.es

(+34) 979 89 25 06

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España



Reunión de la Asamblea Plenaria extraordinaria, el pasado 9 de julio.

«Toda víctima debe ser acogida y atendida»

- La Conferencia Episcopal Española y la CONFER aprueban el Plan de Reparación Integral a Víctimas de Abusos (PRIVA), dirigido a resarcir a aquellos cuyos casos están prescritos o los victimarios ya han fallecido

El pasado 9 de julio, la Iglesia vivió un momento importante en su camino para hacer frente a los abusos sexuales cometidos en su seno. Un recorrido que tiene más de dos décadas, pero que se ha intensificado en los últimos años. Solo hace poco más de un año, se presentó la instrucción sobre abusos, aprobada por la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española (CEE), y el primer informe *Para dar luz*. Durante este tiempo, los obispos han convocado dos asambleas plenarias extraordinarias para avanzar en la reparación y publicaron un mensaje dirigido al pueblo de Dios. «Continuamos con el compromiso de tomar medidas concretas y eficaces para prevenir futuros abusos. [...] Queremos hacernos cargo del dolor de las víctimas», recuerdan en este texto.

Lo que sucedió el 9 de julio fue un nuevo hito, pues la Asamblea Plenaria extraordinaria — convocada la semana anterior por la Comisión Permanente— dio el visto bueno por casi unanimidad al Plan de Reparación Integral a Víctimas de Abusos (PRIVA), a sus criterios orientadores y a las y al documento *Líneas de trabajo de las instituciones de la Iglesia católica en España*.

La principal novedad, como dijo el presidente de la CEE, Luis Argüello, es que se abre una vía para todas aquellas víctimas de abusos en la Iglesia cuyos procesos ya no tienen recorrido jurídico, civil o canónico, por la prescripción o el fallecimiento del victimario. Para ello, se ha establecido un procedimiento y aprobado la creación de una comisión asesora para ayudar a diócesis y congregaciones religiosas en la reparación integral de las víctimas. «La Iglesia

«No es una respuesta al Gobierno, ni siquiera al Defensor del Pueblo: es una respuesta a cada víctima»

mantiene la puerta abierta para escuchar a cualquier víctima, para recibir su denuncia y acoger su dolor, y responder con una propuesta de reparación integral», subrayó el arzobispo de Valladolid.

La propuesta surge por la iniciativa de la Iglesia, de forma «unilateral», porque no hay una obligación jurídica. «Asumimos una obligación moral», afirmó Argüello ante los medios. Lo refrendó el presidente de la CONFER, el dominico Jesús Díaz Sariego: «Es un deber moral». «No es una respuesta al Gobierno, ni siquiera al Defensor del Pueblo. Es, ante todo, una respuesta a cada víctima. Una respuesta al dolor causado, porque el dolor no ha prescrito», explica Fernando García, provincial de la Inspectoría salesiana de Santiago el Mayor.

Cabe recordar que los tres documentos recibieron previamente la aprobación de los superiores mayores de las congregaciones representadas en la CONFER y que se hizo en conjunto y comunión entre la CEE y la propia entidad que aglutina a los religiosos de España. «A lo largo de estos años, cada una de las instituciones ha intentado dar la mejor respuesta al dolor de las víctimas a todos los niveles. Estos

caminos han ido convergiendo progresivamente gracias a unos lugares de comunión, de colaboración», añade Fernando García.

Principios y propuestas

El *Plan de Reparación Integral a menores y personas equiparadas en derecho, víctimas de abusos sexuales (PRIVA)*: principios y propuestas de acción —así es su título completo— parte del compromiso de la Iglesia de «buscar la verdad, pedir perdón y reparar el daño causado a las víctimas». A todas: «Creemos que toda víctima debe ser acogida y atendida». Antes de presentar la propuesta de acciones y el procedimiento a seguir, los obispos y religiosos señalan una serie de principios fundamentales en la tarea de hacer frente a esta lacra. En primer lugar, establecen que la víctima debe estar en el centro y, por ello, su acogida y atención deben ser adecuadas, con una asistencia integral. También sus principios informadores: la búsqueda de la verdad y de la justicia, la reparación —económica, espiritual o psicológica—, la acción coordinada para que las actuaciones resulten homogéneas y la diversidad institucional no afecte a la víctima y el cumplimiento de la instrucción sobre abusos sexuales.

Además, se pone énfasis en evitar cualquier revictimización de los que han sufrido abusos en los procesos que puedan surgir de este plan, de modo que no tengan que volver a contar sus historias si ya las presentaron en otras instancias: oficinas de las diócesis y congregaciones o Defensor del Pueblo.

Estos principios llevan consigo una serie de acciones, algunas de las cuales ya se cumplen. Por ejemplo, en el ámbito de las víctimas —acogida, recepción

Principios del PRIVA

- ▶ **1. La víctima, en el centro de la reflexión y acción de la Iglesia.**
- ▶ **2. La búsqueda de la verdad y la justicia.**
- ▶ **3. Acción coordinada y criterios comunes.**
- ▶ **4. Asumir los caminos y cauces de reparación.**
- ▶ **5. Evitar la revictimización.**
- ▶ **6. Cumplimiento de la Instrucción sobre abusos sexuales de la CEE.**

de denuncias, acompañamiento, códigos de conducta, cultura de tolerancia cero...— o en el de la formación. Sobre esta segunda cuestión, el texto propone un diagnóstico «serio y profundo» sobre las causas de los abusos o la atención a los victimarios.

La otra acción es la reparación, que reconoce que las víctimas, además de recibidas y escuchadas, deben contar con asistencia integral: acompañamiento pastoral y espiritual; asistencia médica, terapéutica, psicológica y social e información legal, jurídica y económica. El documento recuerda que los responsables son los autores, aunque para los casos prescritos o en que el victimario haya fallecido, «la Iglesia, desde su responsabilidad moral, tratará, subsidiariamente, de reparar».

Las formas de reparación podrán ser compensaciones económicas en forma de indemnizaciones por sentencia

judicial, compensaciones en especie en forma de prestación de servicios o compensaciones económicas en forma dineraria reconocidas y asumidas voluntariamente. «En todos los casos, la Iglesia, por medio de la CEE y la CONFER, debe arbitrar los medios para que se pueda propiciar un resarcimiento de los daños ciertos y reales padecidos por las víctimas», continúa.

Los criterios orientadores para la reparación integral a las víctimas de abusos profundizan en todas estas cuestiones. Se insiste en los principios generales ya mencionados y en el compromiso «indeclinable» de atender a las víctimas con «dignidad, respeto y consideración», de escucharlas y recibir sus denuncias, así como de proteger «la imagen, la privacidad y la confidencialidad de las personas implicadas».

Tras subrayar que el sistema general y preferente para la reparación es el que está vinculado a la imputación de la responsabilidad a través de la vía judicial civil o canónica, establece un sistema «específico y subsidiario» cuando no es posible el resarcimiento de los daños por la primera vía. ¿A quién afecta? A las instituciones de la Iglesia, entre ellas, las diócesis, provincias eclesiales, Conferencia Episcopal, institutos de vida consagrada, sociedades de vida apostólica, prelaturas personales, asociaciones públicas de fieles o fundaciones autónomas públicas, entre otras. Están excluidas las asociaciones privadas de fieles, las fundaciones autónomas privadas, las fundaciones, asociaciones y demás entidades de naturaleza y carácter civil pertenecientes o dependientes de otras instituciones de la Iglesia.

También se reconoce que los victimarios podrán ser clérigos, miembros de un instituto de



vida consagrada, miembros de una sociedad de vida apostólica y laicos. En el caso de los últimos, serán solo aquellos que tengan un mandato conferido al servicio de la Iglesia. Las víctimas que entran dentro de este plan son los menores de edad o mayores de edad equiparados en derecho que hayan sufrido abusos en las instituciones de la Iglesia o por algún miembro de la misma. Por tanto, no hay lugar para los supuestos en los que la vulnerabilidad de la persona no deriva del uso de la razón de la víctima, sino que tiene que



ver con la relación de poder o ascendencia moral, que pueden condicionar el consentimiento, como los casos de abuso de poder o autoridad.

La Comisión Asesora

Para llevar a cabo esta tarea de reparación, la Asamblea Plenaria de la CEE constituyó un órgano consultivo, la Comisión Asesora de Reparación Integral, que depende de la Secretaría General a través del Servicio de Coordinación y Asesoramiento de las Oficinas para la Protección de Menores.

Una comisión cuyas tareas son el impulso del PRIVA, recibir casos y promover, a través de un informe que hará un relator, la resolución de la denuncia y formular una propuesta motivada que, en su caso, establezca un sistema de reparación integral. Estará formada por diez personas: un representante de la CEE, un representante de la CONFER, cuatro juristas de reconocido prestigio, dos médicos psiquiatras forenses y dos psicólogos forenses. Estos cuatro últimos profesionales tendrán que ser

especialistas en la atención, tratamiento y asistencia de víctimas de abusos sexuales. Este órgano tendrá un presidente y un secretario, que serán designados entre los representantes de la CEE y la CONFER, que ejercerán ambos cargos de manera rotatoria. Todos los miembros tendrán un mandato de cuatro años, pudiendo renovarse. Las sesiones serán mensuales y a ellas podrán asistir en calidad de invitado un representante de una asociación de víctimas o de acompañamiento de víctimas



Rueda de prensa tras la Asamblea Plenaria extraordinaria.

cuando la Comisión Asesora lo considere.

La independencia de la Comisión Asesora, explica el superior provincial de los salesianos, está garantizada: «Son personas de prestigio. Es la manera que tenemos de garantizar esta independencia, porque, lógicamente, es un órgano creado por la Iglesia, que quiere abrir esta puerta cuando otras se han cerrado».

El documento refiere el modo de proceder en la reparación. De hecho, establece que lo puede iniciar la propia víctima —que debe ser presentada por escrito ante el obispo o superior mayor— o de oficio, cuando una investigación previa o un procedimiento canónico dé

como resultado que no es viable la exigencia de responsabilidad, pero la comisión del delito resulte probada o verosímil. Una vez se admite a trámite y habiéndolo notificado a la víctima, la autoridad competente podrá trasladar el caso a la Secretaría General de la CEE para su remisión a la Comisión Asesora. Esta nombrará a un relator, que asumirá la ponencia del asunto, y llevará a cabo las actuaciones necesarias: recabar informes y practicar las diligencias necesarias —evitando la revictimización—. Este trabajo deberá ser comunicado a la víctima antes de formular la propuesta definitiva. La comisión deberá aprobar —por mayoría absoluta— si son verosímiles

«A lo largo de estos años hemos sentido la conmoción de las entrañas, de la que brota este compromiso de querer acoger y reparar»

o no los hechos alegados, la procedencia de la reparación y la valoración del daño causado y la forma y la cuantía. Luego, deberá transmitirla a la autoridad eclesiástica y a la víctima. El proceso, desde la entrada de la reclamación hasta la formulación de la propuesta, no podrá extenderse más de tres meses.

Tal y como reconoció en rueda de prensa Luis Argüello, este plan no obliga jurídicamente —porque no puede hacerlo, según las normas de la Iglesia—, aunque la unanimidad en su aprobación indica que no habrá problema para su aplicación. En cualquier caso, si alguna de las entidades no respondiese adecuadamente, tanto la CEE como la CONFER actuarían de forma subsidiaria.

«Que no tenga obligatoriedad canónica no significa que no tenga una obligatoriedad moral. Los provinciales se reunieron y afirmaron que quieren continuar este camino junto a la Iglesia. Y los obispos, en Asamblea Plenaria, dijeron que quieren seguir el camino y lo aprobaron por casi unanimidad. ¿Qué mayor obligatoriedad se necesita?», explica Fernando García.

La comisión, además de dotarse de un reglamento interno, elaborará, con la ayuda de la Vicesecretaría de Asuntos Económicos de la CEE, un baremo o sistema de valoración de daños, teniendo en cuenta los propuestos por la ley civil y los de otras conferencias episcopales.

Con este plan y sus criterios no empieza el camino, pero tampoco se detiene, como dijo el propio Argüello. «A lo largo de estos años, algunos, acogiendo historias que no hemos vivido personalmente, pero que acogemos como dolor propio, con responsabilidad moral propia, hemos sentido la conmoción de las entrañas. De esta compasión brota este

Procedimiento para el sistema subsidiario de reparación

- ▶ **Iniciación:** puede ser de oficio o a instancias de la víctima.
- ▶ **Admisión a trámite e impulso de oficio:** admitida la reclamación, todo los trámites se impulsarán de oficio.
- ▶ **Acuerdo de iniciación y traslado a la CEE:** el acuerdo de iniciación se notificará a la víctima o víctimas y, si la autoridad eclesiástica así lo considera, a la Secretaría General de la CEE para su traslado a la Comisión Asesora, donde un relator asumirá la ponencia.
- ▶ **Tramitación:** la Comisión Asesora practicará las actuaciones necesarias —recabar informes y practicar diligencias pertinentes— para determinar, conocer y comprobar los hechos. Estas serán transmitidas a la víctima.
- ▶ **Propuesta motivada:** se pronunciará sobre la existencia o no de los hechos alegados y la procedencia de la reparación, así como la valoración del daño y la forma y la cuantía de la indemnización.
- ▶ **Remisión al órgano competente:** Se trasladará la propuesta motivada al obispo o superior mayores para resolver el procedimiento y habrá que notificar a la víctima.

compromiso dedidido de querer acoger, acompañar, reparar. Este compromiso de prevenir, formar y, en la medida de lo posible, evitar los casos de abusos. Ofrecemos esto a la sociedad española como el testimonio del recorrido realizado. Pedimos perdón a las víctimas», dijo el presidente de la CEE ante la Asamblea Plenaria.

Según Fernando García, las víctimas han estado muy presentes en la elaboración de estos documentos: «Nos hemos impregnado de su sensibilidad. Hemos intentado escuchar y aprender de lo que nos aportaban. No es la voz de un colectivo, sino de muchas personas, en ocasiones anónimas, que en unos casos siguen dañadas por el dolor y en otros han hecho procesos de sanación y colaboran para que

esto no se vuelva a repetir». Por otra parte, Argüello pidió respeto para el caminar de la Iglesia y sus procedimientos. Una llamada de atención al Gobierno que los días previos a la aprobación del plan había enviado una carta señalando que no aceptaría un modelo en el que solo participe la Iglesia, reclamando uno mixto. Una misiva, según señalaron fuentes eclesiales, que es «una amenaza para la vida y misión de la Iglesia y para su independencia». «Son inaceptables las presiones del Gobierno para monopolizar el trato con las víctimas. Insiste en utilizarlas. Pone por delante su interés político», añadieron. ●

Fran Otero
Fotografías: Carlos Mira

Presente y futuro del compromiso de la Iglesia frente a los abusos

► Además del plan previsto para reparar de forma integral a las víctimas, la Iglesia española se dota de unas líneas de trabajo a modo de hoja de ruta



Luis Argüello se dirige a la Asamblea Plenaria extraordinaria de la CEE. / CARLOS MIRA

El Plan de Reparación Integral a Víctimas de Abusos detallado en las páginas anteriores es importante, pero solo uno de los aspectos en los que la Iglesia viene trabajando en los últimos años para abordar los abusos que se han cometido en su interior y para hacerlo de forma integral. Se ha avanzado mucho en formación, detección y prevención, escucha y respuesta a las necesidades de las víctimas, así como en la aplicación de la normativa canónica y en la colaboración con la justicia. Pero queda camino por hacer y, por eso, durante la Asamblea Plenaria extraordinaria se aprobaron también las *Líneas de trabajo de las instituciones de la Iglesia*

En las líneas se incluye la participación en un acto público de reconocimiento de las víctimas

católica en España, que recogen todo lo que se ha ido realizando hasta el momento y se indican principios para trabajar en el futuro. Con un documento que sistematiza toda esta respuesta, también se podrán, se detalla en la introducción, «afrontar aquellos aspectos en los que las respuestas no han sido suficientemente claras y lograr una posible colaboración entre la Iglesia y los poderes públicos».

Esta voluntad de colaboración de la Iglesia ya se plasma en la organización del texto, que sigue el orden establecido propuesto por el Defensor del Pueblo en el informe que le encargó el Congreso de los Diputados. «Es una respuesta que damos al informe del Defensor del Pueblo, en el que se señalaban muchos elementos que nos invitaban a reflexionar. ¿Qué es lo que hemos hecho? Ponerlos todos juntos. Señalamos el camino que hemos ido realizando y que seguiremos llevando a cabo en el futuro. Es como una hoja de ruta, como un mapa», afirma Fernando García Sánchez, provincial de la Inspección salesiana de Santiago el Mayor.

«Las víctimas necesitan una respuesta clara y precisa, y esta solo puede venir de un marco que debería contemplar una relación

colaborativa entre las diferentes sensibilidades y realidades de la Iglesia, los poderes públicos y otras instituciones. Debemos hacernos cargo de la evidente responsabilidad que tenemos en este doloroso asunto que ha hecho sufrir a tantísimas personas y poner en el centro la voz y las necesidades de las víctimas», recoge el documento. De hecho, subraya que afrontar los desafíos y retos pendientes de respuesta es la mejor manera de que procesos parecidos se inicien en otros ámbitos de la sociedad.

El documento se divide en cinco ejes, en los cuales se ofrece una relación de las medidas tomadas y se plantean algunas líneas de acción, algunas ya cumplidas.

Reconocer y reparar

En este primer punto, se da cuenta de la constitución de las oficinas, las acciones de sensibilización y formación, la aplicación de las normas civiles y canónicas, la elaboración de un estudio en el que se analizan los casos denunciados o la elaboración de una memoria anual con la actualización de casos.

De cara al reconocimiento y a la reparación, la Iglesia recoge entre sus líneas el PRIVA, la participación en un eventual acto público de reconocimiento a las víctimas, así como su apertura a colaborar con los poderes públicos en la elaboración del estatuto de la víctima. También incluye la colaboración con la justicia, los códigos de conducta y canales de denuncia, así como la prestación de servicios terapéuticos externos especializados.

Atender a las víctimas

En este punto, se añaden los programas de justicia restaurativa con profesionales

independientes para la escucha y acompañamiento de las necesidades de reparación, así como la colaboración con las instituciones públicas tanto en la detección como en la atención.

Prevenir

El tercero recoge un amplio elenco de pasos ya dados. Se cita, entre otros, la *Guía para la prevención y reparación de abusos sexuales a menores en centros educativos*, de Escuelas Católicas; la puesta en marcha de códigos de conducta y protocolos de denuncia; el desarrollo de actividades de concienciación, formación y acompañamiento; la generación de una cultura del cuidado y del entorno seguro en los ambientes vinculados a la Iglesia; o la sistematización de los encuentros de las oficinas de protección de las diócesis y congregaciones.

En concreto, destaca como línea de acción la formación de los profesionales que están en contacto con menores de edad en materia de violencia sexual, programas formativos que también se han introducido en seminarios y casas de formación de consagrados.

Informar e investigar

El último eje recogido tiene que ver con la promoción de estudios sobre la prevalencia de la violencia sexual y la adolescencia. Así, propone la elaboración de publicaciones sobre esta cuestión en diferentes editoriales de la Iglesia católica y en monográficos de revistas. También cita la elaboración de «una política comunicativa sobre la protección de menores y el entorno seguro para generar una cultura de la protección». ●

Fran Otero

@franoterof X

Luis Argüello

Presidente de la Conferencia
Episcopal Española



Un camino que continúa

La Conferencia Episcopal Española ha aprobado un plan de reparación integral para víctimas de abusos situado dentro de un trabajo que la Iglesia universal viene realizando desde hace dos décadas, con diverso ritmo, cuando en la Santa Sede se dan los primeros pasos, con cambios normativos, a la hora de abordar acontecimientos dolorosísimos producidos por algunos miembros de la comunidad cristiana. También en España, especialmente en el final de la segunda década del siglo actual, vamos siendo conocedores de graves delitos contra menores cometidos por algunos miembros de nuestros presbiterios y de los institutos de vida consagrada; asimismo, algunos laicos que participan institucionalmente de la misión de la Iglesia son denunciados. Todo ello genera dolor, asombro y perplejidad en el pueblo de Dios. Los casos que se van conociendo en España se reciben en el ambiente ya provocado por los casos ocurridos en otros lugares del mundo — Estados Unidos, Canadá, Irlanda, Australia, Alemania, Francia, Chile—.

Se genera una alarma social muy focalizada en la Iglesia; esta toma de conciencia se acelera con el impulso del papa Francisco, que quiere abordar toda esta grave cuestión desde una fuerte llamada a la conversión y a la comunión en la respuesta, desde la compasión con las víctimas, rasgo característico del amor que hemos recibido del Señor de la Cruz.

En 2018, el Papa convocó a los presidentes de las conferencias episcopales de todo el mundo. En 2019, se publicó *Vos estis lux mundi*, que establece la obligación de abrir en cada diócesis y congregación religiosa una oficina de recepción de denuncias y ayuda a las víctimas. La respuesta en España a estas iniciativas se concreta en la creación de casi 300 oficinas en diócesis e institutos religiosos. Estas son de diverso estilo, muchas han tomado iniciativas de formación para la prevención, han elaborado protocolos y colaboran con las autoridades civiles. La CEE, con la CONFER, puso en marcha el Servicio de Coordinación de las Oficinas, organizando hasta ahora seis encuentros que han ayudado mucho en el desarrollo de las oficinas locales. Este servicio es el que ha preparado el Plan de Reparación Integral a Víctimas de Abusos (PRIVA), que fue aprobado en julio. Antes, en congregaciones y en diócesis se han vivido procesos de acompañamiento y reparación, han experimentado el camino siempre tan difícil de poder reparar de manera plena y han constatado la importancia de dotarnos de criterios comunes y la necesidad de ofrecer de una manera decidida y transparente una puerta abierta a la reparación de aquellas víctimas que ven clausurada la vía jurídica.

Si es cierto que no comenzamos ahora, tampoco damos ahora por finalizada nuestra tarea de aprendizaje permanente y nuestro compromiso de seguir incorporando iniciativas desde la escucha que realizamos a víctimas, asociaciones de apoyo, o de los diversos informes han ido apareciendo en estos meses. Todo nos ayuda a mantener la conciencia viva del dolor causado por algunos miembros de la comunidad eclesial y a impulsar la acogida, el acompañamiento, la reparación desde el trabajo comenzado en los últimos años. Queremos seguir avanzando en la aplicación del plan de formación para los seminarios mayores de España, con un subrayado especial de la formación de la dimensión afectivo-sexual, también impulsar la educación sexual de niños, adolescentes y jóvenes, la formación de padres y acompañantes. Es necesario estudiar las causas de todo lo ocurrido en sus diversos ámbitos y dimensiones. Queremos expresar nuestro compromiso decidido de seguir colaborando con la Fiscalía y las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado cuando tengamos noticia de algún caso que, desgraciadamente, se siguen dando, pues las consecuencias del pecado no desaparecen solo con protocolos y formación, aunque esto contribuya mucho a la disminución de los efectos del mal. La conciencia materna de la Iglesia y la solicitud paterna de obispos y superiores mayores nos pide buscar la forma más conveniente de ayudar a los miembros de nuestras instituciones causantes de este dolor. Queremos prevenir y sabemos que la evangelización y el anuncio de la misericordia que brota del corazón de Cristo forman parte de la prevención. ●



La respuesta de la CONFER

La CONFER sigue comprometida con el reconocimiento, la reparación y la atención a las víctimas y supervivientes de abusos; con la prevención y promoción activa de entornos seguros; con la formación y sensibilización de sus miembros; con la transparencia, información e investigación de los abusos y sus causas. Somos más fieles al Evangelio y nos identificamos con la misión de Jesús cuando se pone en el centro el deber que tenemos con toda persona y su dignidad. Este compromiso nos lleva a acoger a todas las personas cuya dignidad ha sido vulnerada por algunos de nuestros miembros. Mostramos nuestra indignación ante tal aberración. Queremos evitar, en la medida de nuestras posibilidades, su reproducción. La escucha personal e intensa que venimos haciendo de las víctimas y los encuentros que la Presidencia ha mantenido con las asociaciones nos han abierto los ojos a una realidad de la que no éramos del todo conscientes en el pasado. Cuando hemos escuchado algunos relatos, nuestros sentidos se han percatado de las heridas que permanecen en las víctimas. Ha llegado el momento de afrontar juntos, con determinación y claridad, todo tipo de abuso en nuestros ámbitos de vida y misión. Hemos de hacerlo de forma

coordinada e integradora. En colaboración con la Conferencia Episcopal Española (CEE) y con otras instituciones eclesiales. Estamos abiertos a colaborar con asociaciones del ámbito civil, con las que podremos contrastar nuestra experiencia y favorecer el mutuo enriquecimiento para abordar esta realidad en la sociedad.

La experiencia de cada congregación nos está permitiendo dar nuevos pasos en conjunto. Partimos de importantes consensos. De este modo, seguimos avanzando en el objetivo fundamental: el reconocimiento y la reparación integral de las víctimas de la Iglesia. La CONFER ha estimulado un liderazgo de coordinación de las políticas. Para ello, ha establecido, desde 2022, una *Política marco de protección y actuación en casos de abusos sexuales a menores y adultos vulnerables*. Está sirviendo a las 406 entidades que configuran la CONFER, especialmente a los institutos más pequeños, pero con presencias apostólicas importantes.

El Consejo General, refrendado por la Asamblea de Superiores Mayores, creó este año la Oficina de Entornos Seguros. Está coordinada por Gloria Rodríguez. Una comisión interna asesora en sus desafíos y necesidades. Esta oficina está a disposición de las congregaciones para acompañarlas en los procesos cuando se produce un abuso. La experiencia nos va generando, como se recoge en las *Líneas de trabajo de las instituciones de la Iglesia católica en España*, «aprendizajes en diversos ámbitos: la atención a las víctimas, la reparación del daño causado, la investigación, la formación, la prevención y la sensibilización».

En la actualidad, estamos dando pasos de gigante en la formación y en la detección y prevención de los abusos. Prueba de ello son las iniciativas que algunas órdenes y congregaciones han puesto en marcha estos últimos años y que van desde la oferta formativa ofrecida por el Instituto Teológico de Vida Religiosa (ITVR) de los claretianos, hasta el primer Congreso Internacional sobre los Abusos en la Iglesia, organizado por el Proyecto Jordán de los jesuitas. Algunas organizaciones que trabajan con las víctimas nos han ayudado mucho en la escucha y en la respuesta a las necesidades de las víctimas, en la aplicación de la normativa canónica y en la colaboración con la justicia e instituciones públicas. Hemos tenido varios encuentros con Betania, Repara y Eshamá, entre otras.

Estos meses, la colaboración con la CEE ha sido intensa. Una comisión mixta está haciendo un excelente esfuerzo de coordinación y sistematización de los trabajos de diócesis y congregaciones. Esto ha permitido una mayor comunión a la hora de dar una respuesta a las víctimas y a la sociedad. La participación en los encuentros organizados por esta comisión han sido de gran valía y un estímulo. El desarrollo conjunto de los trabajos ha permitido que los superiores mayores de las órdenes y congregaciones y la Asamblea Plenaria de los obispos apoyaran de forma casi unánime las líneas de trabajo, así como el Plan de Reparación Integral a Víctimas de Abusos y sus principios orientadores. Estos documentos nos permitirán seguir avanzando en comunión eclesial para afrontar los desafíos y retos pendientes, haciéndonos cargo de la responsabilidad que nos concierne a todos en este asunto. ●



Mario Iceta

Comisario pontificio de los monasterios de Belorado, Orduña y Derio

«Si una de las monjas mayores falleciese sin sacramentos, ¿quién se hace responsable?»

► El arzobispo de Burgos afirma que se le está impidiendo la gestión económica y la atención espiritual de la comunidad católica de clarisas que sigue en el monasterio de Belorado

Se cumplen tres meses desde que diez clarisas, moradoras del monasterio de Belorado (Burgos), decidieron separarse de la Iglesia. Con la firma del *Manifiesto Católico* y adhiriéndose a un falso obispo —ya fuera de juego—, rechazaban el camino de la Iglesia católica desde Pío XII. Por medio, la compra y venta de dos monasterios. Desde el 13 de mayo, la Iglesia ha intentado acercarse a la ya exabadesa y a las nueve exmonjas sin éxito. La

El comisario pontificio y arzobispo de Burgos, en la sede de la CEE.

Santa Sede nombró un comisario pontificio, el arzobispo de Burgos, Mario Iceta, que es el representante legal del monasterio. Este, a su vez, creó una Comisión Gestora. Mientras, en el interior de Belorado sigue habiendo una comunidad monástica católica, formada por las cinco monjas mayores y otras tres que están fuera.

En este tiempo, las puertas de la Iglesia se han mantenido abiertas y la mano tendida, pero las diez no solo no se han movido, sino que se han enrocado con contumacia, hasta el punto de denunciar al comisario pontificio ante la Policía y ratificar la denuncia ante los tribunales. Hace unas semanas, se certificó su excomunión.

—Cuando recibe las primeras noticias aquel 13 de mayo, ¿qué se le pasa por la cabeza?

—Creí que era una noticia falsa. De ahí pasé al estupor y la sorpresa. Aquel día llamé al capellán de Belorado, que es el párroco del lugar. Él iba todos los días al monasterio a celebrar la Eucaristía. No sabía nada. Luego, confirmó que la carta de abandono de la Iglesia católica era cierta y que la había firmado la abadesa en nombre de otras nueve religiosas.

—Antes ya había saltado alguna alarma, ¿no?

—Cuatro semanas antes, la presidenta de la Federación de Clarisas Nuestra Señora de Aránzazu nos había advertido de que algo extraño y grave sucedía y comenzamos a hacer una investigación previa. Nunca pensamos que tendría este calado.

—¿Cuándo fue la última vez que habló con la exabadesa?

—A los pocos meses de llegar a Burgos como arzobispo, visité todos los monasterios. También el de Belorado a mediados de 2021, donde celebré la Eucaristía y

tuve un encuentro con la comunidad, en la que estaba presente la abadesa. La última vez que estuve allí fue en diciembre de 2023, pero aquel día no estaba la abadesa. Se trató de una visita normal, con una conversación cordial, aunque el ambiente fue un poco extraño y frío.

—¿Pensó que esta situación se prolongaría tanto?

—Cuando todo esto se precipita, no tenía claro cuál iba a ser el camino. Es algo absolutamente novedoso para mí. Tenía la esperanza de que fuera una situación reversible. De hecho, intenté contactar con ellas para dialogar y que este camino se pudiese detener. Con el tiempo, viendo que la situación no solo no se desandaba, sino que se iba enrocando, cuando me denunciaron ante la Policía y se dieron situaciones desagradables con las personas que envié al monasterio, me di cuenta de que la situación difícilmente se hace reversible. Los primeros días sí alentaba alguna esperanza de poder iniciar un camino de retorno. Pero, en la medida que la situación se ha ido enrocando y no hay ninguna señal de capacitación, soy consciente de que esto va a tener un cauce realmente poco deseable.

—¿Tiene alguna idea de por qué estas exclarisas han actuado así?

—Parece que hay, desde hace tiempo, un malestar porque, dicen, no se les deja llevar adelante la configuración de los monasterios que querían hacer, se les impide la venta del monasterio de Derio. Luego, aparecen cuestiones como que se las vigila, que no se les trata bien, que se les impide tener una vida monástica ordenada, que los capellanes no las atienden adecuadamente... He hablado con los sacerdotes que las acompañaban en Bilbao y aquí y ellos mismos constatan

las veces que han dado Ejercicios, conferencias, han llevado grupos pastorales, retiros de sacerdotes y del seminario, venta de sus productos... Ellas pueden tener esa percepción, pero muchos sacerdotes y laicos pueden constatar que la realidad es bien distinta.

—Están excomulgadas, pero, en el fondo, se han excluido ellas solas, ¿no?

—Ellas decidieron abandonar la Iglesia católica y, además, así lo manifestaron en varias ocasiones. Lo que confirmó la Iglesia con la declaración de excomunión es que, efectivamente, ya no pertenecen a la Iglesia, pero el proceso lo siguieron ellas mismas. Se les dio un plazo para que recaptulasen y se les amplió, pero se reafirmaron en que se mantenían libre y voluntariamente fuera de la Iglesia. La excomunión es un acto jurídico formal que conlleva, evidentemente, la expulsión de la vida consagrada. Si no formas parte de la Iglesia, no puedes ser parte de una orden de esta misma Iglesia.

—Y, por tanto, ya no forman parte de la comunidad de Belorado, que es la propietaria del monasterio...

—Este es otro tema. Cuando el 13 de mayo pude hablar con la vicaria a través del párroco, me dijo que habían tomado la decisión por unanimidad, y no es cierto. Lo hemos sabido por sor Amparo, que dos días después fue conminada a abandonar el monasterio. Sor Amparo también nos informó de que no hubo capítulo y de que ni ella ni las mayores ni las dos monjas que se encontraban en otros monasterios en ese momento y formaban parte de la comunidad habían sido informadas y convocadas. Por tanto, no hubo capítulo ni votación. Siempre fueron diez de dieciocho. Estas tres y las mayores siguen



Içeta, durante la entrevista con ECCLESIA.

formando parte de la comunidad de Belorado y, por tanto, hay una comunidad monástica que hay que cuidar. Con respecto a los bienes, estos son de la entidad jurídica: el Monasterio de Belorado y el Monasterio de Derio. Hemos visto que habían creado dos asociaciones civiles con la intención de transformar los monasterios en asociaciones civiles y transferir a estos los bienes inmuebles. No tienen capacidad para tomar ese tipo de decisiones. Esto solo lo podría hacer la Santa Sede, que es la autoridad competente para estas situaciones. Además, esos bienes fueron donados por personas que deseaban que, a perpetuidad, hubiera un monasterio de monjas católicas que vivieran la regla de santa Clara. Si diez personas deciden abandonar la Iglesia, que sean coherentes con la decisión que han tomado. Salen las diez y fundan en algún otro sitio, pero no se pueden llevar consigo el monasterio, que además sigue

contando con una comunidad de monjas católicas.

—¿Y qué va a pasar ahora?

—Uno de los últimos comunicados que hicieron está lleno contradicciones. Por un lado, dicen que solo reconocen la autoridad de los tribunales. Yo también la reconozco y me acojo a ella. Los tribunales están para hacer cumplir la ley. Y la ley es clara. Por otra parte, señalan que quieren llegar a un acuerdo extrajudicial. Pero si solo reconocen la autoridad de los tribunales y no la mía, ¿quién es el interlocutor de este acuerdo? Me consta que algún bufete de abogados —ahora tienen otro— ya les informó de que el recorrido que quieren seguir no es viable. Nosotros les hemos dicho que sustraer del ámbito eclesial católico unos monasterios y llevarlos al ámbito civil no es viable. Se ve que no quieren reconocer la realidad y los juristas deberían informarles de esta inviabilidad. Si siguen por

este camino, tarde o temprano llegará el momento en que un juez tendrá que decirles que, efectivamente, ya no pertenecen a la comunidad y, por tanto, deben abandonar el monasterio. Si en un tiempo prudencial no toman la decisión adecuada, la instancia que ellas reconocen y a la que me han llevado, que son los tribunales, tendrá que hacer que la justicia prevalezca.

—¿Cómo está la situación a nivel económico?

—Tenemos un conocimiento muy incompleto de la situación. Hemos requerido varias veces a la exabadesa que transfiera la gestión económica y no hemos obtenido respuesta. Y esta es una cuestión muy importante, porque se está impidiendo al representante legal que realice la tarea que la Santa Sede le ha encomendado y a la que tiene derecho. Esto es grave. Solo se nos pasan facturas y hemos podido identificar cuentas, pero el conocimiento de la economía de los monasterios es muy incompleto. Es cierto que muchos proveedores nos están enviando ahora las facturas y estamos viendo quiénes son los compañeros económicos de las hermanas, y también las nóminas. Por tanto, la información económica es muy fragmentaria. Estamos haciendo frente a los pagos que están justificados y, en otros casos, hemos abierto conversaciones para saber de qué se trata.

—El arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz, ve en esta situación una «ofuscación» de la exabadesa. ¿Opina lo mismo?

—Es llamativa la falta abso-
luta de comunicación, incluso con terceras personas. Ya afirmé que, si no era conmigo o con la presidenta de la federación, nos indicaran algún interlocutor. Muchas personas han intentado la interlocución: obispos, sacerdotes,

«Este asunto no puede ser el centro de la vida tan rica y tan fecunda de la Iglesia en Burgos»

religiosos, religiosas, laicos. Podría dar los nombres de todos los que lo han probado. No ha habido ningún signo de querer establecer un diálogo. Ahora buscan dialogar sobre los bienes en el plano jurídico. Pero tiene que haber un debate mucho más profundo, un diálogo de retorno a la Iglesia. Los bienes son la punta del iceberg y no es la cuestión fundamental.

—¿Cómo están las monjas mayores? ¿Saben algo de ellas?

—Para nosotros, el cuidado de las monjas mayores es un asunto esencial y de primer orden. No tengo constancia de que haya dificultades especiales en su cuidado. Me preocupa mucho la atención espiritual. Estas hermanas mayores han entregado su vida en la Iglesia católica y, por tanto, deben ser atendidas y cuidadas por el capellán con una atención católica, con la Eucaristía diaria, la confesión, el acompañamiento espiritual.... Es un derecho humano fundamental. Habrá que hacer prevalecer esto, porque estas mayores no han pedido salir de la Iglesia y, por tanto, no están excomulgadas. Si nos ponemos en la tesitura de que una de ellas falleciera sin recibir los sacramentos, sin sacramentos católicos durante este tiempo, ¿quién asume esa responsabilidad? ¿Quién se

hace responsable? Porque a mí se me ha otorgado esta responsabilidad y se me está impidiendo ejercerla.

—¿Alberga alguna esperanza de que se resuelva todo de forma satisfactoria?

—Rezo por ellas cada día. En este momento no tengo razones para ser optimista pero, como dice la Escritura, Dios puede sacar de estas piedras hijos de Abrahán. Confío en que todas, o al menos la mayoría, puedan regresar a la Iglesia católica el día de mañana. Albergo esa esperanza, rezo por ello. Ojalá estén dispuestas a atender esa llamada del Señor y volver al hogar, a la Iglesia católica.

—¿Qué tienen que hacer para regresar a la Iglesia?

—Lo primero que hay que decir es que la declaración de excomunión siempre se ha considerado en la tradición de la Iglesia como una acción medicinal. Por tanto, debe llevar a la persona a recapacitar, a reflexionar y a iniciar el camino de la conversión. Yo mismo, en las comunicaciones que he tenido con ellas, les he propuesto el ejemplo del hijo pródigo. Las puertas de la Iglesia siempre están abiertas para acogerlas con misericordia y con amor. Tienen que emprender ese camino, pero este retorno es libre, voluntario y personal.

—¿Hay alguna formalidad que tengan que seguir?

—Tienen que rechazar ante el obispo todas las acciones que han realizado en contra de la fe y de la unidad de la Iglesia, hacer nuevamente profesión de fe y adherirse a la Iglesia católica, al Romano Pontífice y comprometerse a vivir según esta fe. Esto requiere un camino de vuelta a casa, que es muy conveniente, diría incluso necesario, hacerlo acompañado.

—¿Cómo está la vida monástica de la archidiócesis?

—Están viviendo esta situación con dolor y pena, pero también esperanza. Me han escrito desde multitud de monasterios, no solo de Burgos, diciéndome que estaban rezando y ayunando por estas hermanas. Y lo siguen haciendo. La vida de las monjas y monjes que habitan nuestros monasterios es admirable y hacen un bien inmenso a la Iglesia y al mundo. Cuando pedí voluntarias para ir a Belorado a ayudar a las hermanas mayores, se ofrecieron inmediatamente. También están ayudando a nivel económico, pues han puesto un fondo para hacer frente a las deudas de las hermanas, aunque estas no han solicitado a la federación ni a la comisión ayuda para su vida ordinaria.

—¿Ha afectado este caso a la vida de la Iglesia en Burgos?

—Como dice san Pablo, cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Evidentemente, la Iglesia de Burgos vive esta situación con dolor, pena y preocupación; y con el deseo de que se solucione cuanto antes. Esta situación desgasta mucho a las personas, pero también es cierto que la vida de la Iglesia no gira en torno a esta cuestión. Es mucho más amplia y luminosa. Contamos con 27 monasterios de clausura, 1.003 parroquias, muchas instituciones evangelizadoras, educadoras, asistenciales, misioneras..., y el asunto del monasterio de Belorado no puede ser el centro de una vida tan rica y tan fecunda de la Iglesia en Burgos. Aquí hay magníficos laicos, familias, sacerdotes, misioneros, religiosos y personas que pertenecen a diversos carismas que viven su fe con profundidad, compromiso y gran sentido evangelizador. ●

Fran Otero
Fotografías: Carlos Mira

La renovación del episcopado español continúa en verano

► Inician el ministerio los titulares de Mérida-Badajoz, Tui-Vigo y los dos obispos auxiliares de Madrid. Hay nuevo coadjutor para la diócesis de Urgel

Continúa el relevo en el episcopado español emprendido por el papa Francisco para este año. Un cambio generacional que pretende rejuvenecer la jerarquía de los pastores de la Iglesia llamados a recuperar ovejas en un mundo nuevo. Es el caso de la diócesis de Tui-Vigo, donde el sacerdote Antonio José Valín Valdés fue ordenado obispo y tomó posesión en sustitución de Luis Quinteiro Fiuza, quien, al superar los 75 años —nació en 1947—, presentó su renuncia al Santo Padre allá por 2022. Valín, de 56 años, inició su ministerio el 20 de julio en la catedral de Tui, urgiendo a practicar la caridad porque esta «es la que crea la civilización del amor, la que nos hace vivir en la alegría, recuperar la esperanza y hacernos crecer en la ilusión». Bachiller en Teología y máster en Comunicación Cristiana, el nuevo obispo de Tui-Vigo se desempeñaba hasta la fecha como vicario general de Mondoñedo-Ferrol.

En las últimas semanas, también se produjo el esperado relevo en la archidiócesis de Mérida-

Badajoz, toda vez que el Papa aceptó la renuncia de monseñor Celso Morga. El franciscano José Rodríguez Carballo, obispo coadjutor desde noviembre de 2023, se convirtió automáticamente en el titular de la archidiócesis. Nacido en Orense hace 71 años, aterriza tras una década en el Vaticano prometiendo «muchos cambios». Por de pronto, Mérida-Badajoz tendrá un vicario de Evangelización por primera vez y el delegado de Educación dejará de ser laico para ser un sacerdote. Licenciado en Sagrada Escritura por el Instituto Bíblico de Roma y en Teología Bíblica por el Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén, en abril de 2013 fue nombrado secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica y arzobispo titular de Belcastro.

En Madrid, Vicente Martín Muñoz y José Antonio Álvarez Sánchez fueron ordenados obispos para desempeñarse como auxiliares del cardenal Cobo. Martín, de 54 años y natural de Badajoz, es bachiller en Teología y tiene el título de Maestría en

Doctrina Social de la Iglesia por el Instituto Social León XIII, así como la Licenciatura en Teología Pastoral por el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Desde 2018 es delegado episcopal de Cáritas Española y, desde 2020, director de la Subcomisión Episcopal para la Acción Caritativa y Social de la Conferencia Episcopal. Ha elegido como lema *Deus caritas est*, ya que «expresa lo que es el corazón de la fe cristiana».

Por su parte, a José Antonio Álvarez le brotó el lema de *Sígueme*, y en su escudo ha querido destacar la cruz, «como centro de nuestra vida de amor hasta el extremo, de dar la vida para ser Cristo». Madrileño de 48 años, Álvarez es bachiller en Teología por la Universidad San Dámaso y Máster en Discernimiento Vocacional y Acompañamiento Espiritual por la Universidad Pontificia Comillas. Fue director espiritual en Cursillos de Cristiandad, rector del Seminario Conciliar de Madrid y vicesecretario nacional de Manos Unidas.

Por último, Francisco designó obispo coadjutor de Urgel a Josep-Lluís Serrano Pentinat el pasado 12 de julio. Desde 2003, Joan Enric Vives Sicília permanece como obispo de esta diócesis. Nacido el 19 de marzo de 1977 en Tivissa (Tarragona), Serrano Pentinat era actualmente consejero de Nunciatura en la Sección para Asuntos Generales de la Secretaría de Estado.



Ordenación episcopal en Madrid. / ARCHIMADRID

Luis Rivas

@LuisRivas8385 X

La protección de los menores migrantes es «un bien moral para todo católico»

► Los obispos recuerdan que sin condiciones de vida, trabajo y dignidad para las poblaciones de los países emisores no será fácil reducir los flujos migratorios

Canarias lleva años soportando en solitario la acogida de los migrantes que llegan a sus costas buscando un futuro tras jugarse la vida en el mar. Las cifras confirman que la atlántica se ha convertido en una de las principales rutas migratorias hacia Europa. Solo este año, de los 26.585 migrantes en situación irregular que entraron en España, 19.793 lo hicieron por Canarias. Esta cifra contrasta con los 7.590 que llegaron a las islas en el mismo periodo del año anterior. Pero detrás de las víctimas hay rostros y tragedias. En estas cifras no están los que pierden la vida en el mar, cuyos cuerpos, en muchos casos, nunca son recuperados.

Y mientras las llegadas se suceden y las vidas se pierden, son miles los menores no acompañados, más de 5.000, que permanecen en las Islas Canarias, cuya Administración no puede hacer frente a tal volumen: las condiciones y la atención se resienten. Y mientras Gobiernos central y autonómico tratan de cerrar el modo en que se llevará a cabo el reparto de algunos de los menores, con reforma legal incluida, la Iglesia sigue atendiendo y, sobre todo, levantando la voz.

A principios de julio, los obispos de las Islas Canarias — José Mazuelos y Cristóbal Déniz, obispo y auxiliar de Canarias, y Bernardo Álvarez, obispo de Tenerife— lanzaron una nota



Centro de menores de Hoya Fría. / DEFENSOR DEL PUEBLO

sobre la situación de los menores migrantes, en la que rechazaron «la instrumentalización ideológica y los discursos alarmistas» en torno a ellos. Recordaron que la protección de estos menores «es un deber ante las leyes españolas e internacionales, así como un bien moral para todo católico».

Asimismo, subrayaron que el repunte migratorio responde a un contexto internacional de falta de seguridad y futuro en dignidad en muchos países. Citaron como causas los desequilibrios del comercio internacional, las guerras inducidas en países gobernantes que no procuran el bienestar de sus pueblos, con la complacencia de gobiernos y empresas multinacionales; el lucro en torno al comercio de armas y el tráfico de personas.

«Sin condiciones de vida, trabajo y dignidad para las poblaciones de los países emisores, no será fácil reducir los flujos migratorios. Muchos de estos hermanos nuestros no

iniciarían un viaje tan incierto y peligroso si en sus pueblos y países se vivieran situaciones más justas y si España y Europa promovieran más eficazmente vías para una migración legal, ordenada y segura», sentenciaron.

Estas manifestaciones fueron refrendadas por los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana. Por su parte, el secretario general de la Conferencia Episcopal, César García Magán, defendió que la acogida a los migrantes se inscribe para la Iglesia en la defensa de la dignidad de la vida: «El sí a la vida incluye la acogida de los migrantes».

A mediados de julio, visitó la isla de Tenerife el Defensor del Pueblo. Tras pasar por varios centros de menores, pidió que se tomen «medidas urgentes y estructurales». •

Fran Otero

@franoterof X

Hogares Lázaros: una familia para personas sintecho y jóvenes

► Esta iniciativa internacional nació en París en 2006 y ya cuenta con dos casas en Madrid y Barcelona. Además, hay otra en proceso de apertura en el Puerto de Santa María

Habitantes de la casa de Madrid. / P. LÁZARO



Marzo de 2020 fue un mes trágico. Un mes de dolor compartido, de separaciones, de pérdidas, de incertidumbre, de miedo, de encierro obligado en casa, de despedidas temporales o eternas, de soledad. En esos primeros días de la pandemia, al contrario de lo que sucedía a su alrededor, dos personas se encontraron en un hogar de Madrid.

En marzo de 2020, Bernabé tenía 28 años. Llevaba dos compartiendo piso en Madrid, en una casa muy particular. Antes de eso, salió de su Canarias natal para recorrer mundo, pasó por

Barcelona y por la India, donde trabajó con un programa del Gobierno en distintos proyectos de ONG. A la vuelta, cuenta a ECCLESIA, «tenía el deseo en el corazón de poder hacer algo más allá de vivir mi vida, tenía el deseo de compartir». Lo primero que hizo fue contar esta inquietud a su amigo Antonio, que había estado con él en la India y a su regreso había empezado a salir con una chica que vivía en el Hogar Lázaros. Un proyecto de origen francés y aterrizado en España en 2017 con el que jóvenes profesionales y personas sin hogar comparten piso junto a una familia. Bernabé, al escuchar a su amigo hablar con entusiasmo del

proyecto, pidió entrar a vivir a la casa de Madrid.

En ese fatídico marzo, Ricardo —Ricky en la casa— tenía 64 años. Había dado muchas vueltas por España hasta acabar durmiendo en los soportales de la plaza Mayor de Madrid. Cuando llegó el confinamiento, llevaron a todos los sintecho a uno de los pabellones de Ifema. Ricky pasó allí dos meses, sabiendo que en cuanto les echaran volvería de nuevo a la calle, a retomar su vida donde la dejó. Pero dos semanas antes de que acabara el contrato del Samur con Ifema, su asistente social le propuso que hiciera una entrevista en el Hogar Lázaros.

En circunstancias normales,

Ricky habría tenido que pasar por al menos dos entrevistas tras el visto bueno de una trabajadora social. Pero con todo el país parado, solo tuvo que enfrentarse a las preguntas del responsable del piso en el que, si todo iba bien, entraría a vivir inmediatamente. Ese responsable era Bernabé. Él también se había enfrentado a una entrevista similar dos años antes. En ella, había tenido que explicar por qué quería compartir piso con personas de la calle, se había comprometido a pagar su alquiler y cocinar cuando le tocara, a participar de una cena fraterna a la semana y a rezar junto a los demás voluntarios los Laudes cada mañana.

Cuando entrevistó a Ricky, Bernabé ya no tenía las dudas que le asaltaban al principio, había experimentado que el Hogar Lázaro se basa en la confianza. Ya no pensaba en que le podían robar el ordenador cuando lo dejaba en el salón, ni se sorprendía porque las habitaciones no tuviesen cerradura. Mientras reconoce tenía ese temor, Ricky le interrumpe para explicar cuáles son las cerraduras de Lázaro; el «toc, toc, ¿se puede?». Entre hermanos no hace falta más.

Durante aquella entrevista, Bernabé le contó a Ricky en qué consistía el proyecto. En la casa de Madrid hay un piso de hombres, con ocho plazas, y otro de mujeres, con siete. Además, en el mismo edificio, tienen zonas comunes, dos estudios y otro piso en el que vive una familia voluntaria que todos toman como referencia.

Cada habitante de la casa paga su alquiler, entre 150 y 400 mensuales, según su poder adquisitivo y sus circunstancias, más una cesta para comida de entre 70 y 80 euros. Se comprometen a mantener su habitación y la casa limpias y a



La «familia», durante una excursión. / P. LÁZARO

participar en las cenas fraternas semanales en las que se cuentan unos a otros cómo les va. Los jóvenes profesionales se comprometen a vivir en el piso al menos un año que pueden ir renovando —Bernabé acaba de dejar la casa después de seis—.

Los acogidos no tienen límite de permanencia, pero abandonan la casa en cuanto encuentran un trabajo que les permita mantenerse, para dejar sitio a otros. «Lázaro es como un puente —explica Bernabé—, lo bonito de este proyecto es que no es personalista, las personas que están aquí no son las que sostienen el proyecto, se irán y vendrán otras». De hecho, Ricardo también se acaba de ir del piso a una residencia de Alcalá de Henares, porque considera que su sitio ya es otro. «A los que estamos acogidos nos ayudan a buscar trabajo, a tener una estabilidad, aparte de emocional, laboral. Cuando tu vida laboral está solucionada y puedes tirar para adelante, das un paso atrás para dejar tu sitio a otro. Yo ahora estoy cobrando la ayuda a mayores de 52 años y me queda un año y pico para la jubilación».

Actualmente, en el hogar de Madrid viven Pedro e Isabel con sus dos hijos veinteañeros.

Su tarea es velar por el hogar, una función que se concreta de una forma muy sencilla; ser un referente de familia para todos, que no es otra cosa que ser ellos mismos. Insiste Bernabé en que «no hay que ser una persona especial, se les pide ser familia, y eso ya marca la diferencia».

Con una familia como referente, los dos pisos de hombres y mujeres se convierten casi por contagio en dos familias. Como dos hermanos, Bernabé y Ricky han reído juntos, han discutido, reconocen que incluso se han gritado, y también se han perdonado. Para Ricky, el contraste fue grande: «Al principio, me costaba la convivencia, pero poco a poco vas recuperando lo que perdiste hace años, vuelves a tener una familia».

Es algo asombroso para los que llegan y para los que lo ven desde fuera. Los compañeros de trabajo de Bernabé le decían que «era la cosa más loca que habían escuchado nunca». Claro, asiente Ricky, porque Lázaro no crea alojamiento social, sino un hogar donde se comparte. ●

Elena Santa María

@ESantaMaríaL X

Sandra Várez

Directora de Comunicación
de la Fundación Pablo VI



Lo que la IA no sabe

Si usted, lector, hace el ejercicio de preguntarle a una herramienta de inteligencia artificial qué opina sobre la existencia de Dios, es probable que su respuesta sea que no tiene respuesta. Si interroga a ChatGPT sobre sus sentimientos, le dirá que no los tiene y que no está programada para tenerlos; y ni siquiera se planteará el sentido del dolor, del amor o de la propia existencia. Resulta que el mito, como algunos la han calificado, de la inteligencia artificial es incapaz de suplir aquello que nos hace auténticamente humanos, como la emoción, la conciencia y el sentido de la trascendencia. En medio del debate entre tecnofóbicos —algunos, como el antropólogo Yuval Harari, consideran que la inteligencia artificial acabará con la civilización humana— y los optimistas tecnológicos —que creen que nos mejorará y dará un gran salto cualitativo hacia el progreso— están quienes, sin demonizarla, dicen que esta inteligencia artificial no es más que un nuevo hito en el proceso creador de la persona. Que necesita una

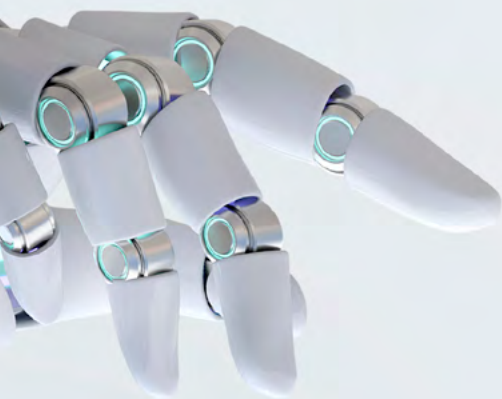
regulación y, sobre todo, una profunda deliberación ética para su uso, para que, como ha ocurrido en otras épocas de la historia, la revolución creadora no atente contra su libertad, sus derechos sociales y laborales y contra su dignidad. Y en esto, la Iglesia tiene mucho que decir. Ya a finales del siglo XIX, el papa León XIII desarrolló, con la encíclica *Rerum novarum*, todo un pensamiento intelectual y pastoral para responder y corregir, desde la óptica del Evangelio, las fatales consecuencias de la revolución industrial en los trabajadores y sus familias. Este magisterio social, la doctrina social de la Iglesia (DSI), ofrecía unos principios, que se han ido actualizando a lo largo de los años, para iluminar la acción política, social y económica, dejando claro que si el progreso agrava las desigualdades y los conflictos o atenta contra la dignidad de la persona, no puede considerarse «verdadero progreso».

Siglo y medio después, el papa Francisco insiste en los riesgos de estas contradicciones del progreso tecnológico, al tiempo que son muchas las instituciones que tratan de iluminar, sobre la base de la doctrina social de la Iglesia, para paliar los desajustes de su desarrollo.

Porque la doctrina social de la Iglesia está viva y se actualiza permanentemente para responder a los problemas de cada época. Y, una vez más, el algoritmo falla, puesto que, a la pregunta sobre qué dice la DSI sobre la inteligencia artificial, declara que «no tiene una posición específica sobre la misma, puesto que es un tema relativamente nuevo en comparación con los principios tradicionales de la doctrina». Por lo tanto, le recomiendo que acuda directamente, sin pasar por estas aplicaciones, a algunos de los textos que se han escrito en

los últimos años, donde se habla explícitamente de la inteligencia artificial, sus efectos adversos y la necesidad de una regulación ética y jurídica que implique a todos los actores —gobiernos, tecnólogos, el mundo académico, organizaciones internacionales y organizaciones de desarrollo—. Entre estos documentos, están el discurso del Papa a los miembros del G7; sus últimas cartas para la Jornada Mundial de la Paz o la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales; o las propias *Laudato si'* y *Laudate Deum*, en las que denuncia los excesos del paradigma tecnocrático. Fundamentales también los trabajos del Call for IA Ethics, una iniciativa lanzada por la Pontificia Academia para la Vida, junto a empresas tecnológicas, gobiernos y organizaciones internacionales, y distintos líderes religiosos mundiales, para reflexionar conjuntamente sobre





cómo asegurar que el progreso tecnológico y la innovación digital prioricen la dignidad humana, la inclusión y la equidad.

Seguramente sepan ustedes que la llamada inteligencia artificial es un banco enorme de datos que, a partir de cálculos algorítmicos, es capaz de localizar la información y reproducirla con una rapidez, precisión argumental y literaria que hace difícil su distinción de la creada por un ser humano; que ofrece la posibilidad de generar imágenes y vídeos difícilmente distinguibles de los reales; que, a base de entrenamiento, puede realizar diagnósticos médicos, predicciones meteorológicas o automatizar decisiones judiciales; y que compila y vuelca conocimiento a una velocidad inusitada, lo que le da la posibilidad de sustituir todas esas tareas para las que los individuos necesitamos pensar. Y es ahí donde se encuentra uno de sus

principales y múltiples riesgos. Sin embargo, conviene dejar de mitificarla y no perder de vista que ese primer vocablo del compuesto inteligencia artificial solo es posible por obra de una inteligencia humana, por lo que es a su responsabilidad a la que hay que apelar para que los grandes conceptos no sean secuestrados. ¿De qué hablamos cuando hablamos de inteligencia? ¿Desde cuándo pensar es solo calcular?, se preguntaba el filósofo Francesc Torralba en la Fundación Pablo VI, durante el curso sobre los desafíos de la IA a la doctrina social de la Iglesia, organizado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Española (CEE). A lo que respondía que la inteligencia no puede entenderse sin su carácter «sintiente»: sin el amor o el dolor; sin la alegría o la angustia; sin el sentimiento de pérdida o el miedo a la muerte; sin el vacío existencial o la plenitud del

alma. Ni tampoco sin su naturaleza «espiritual»; ese «latido metafísico, tan genuinamente humano», que despierta las grandes preguntas —¿Por qué vivo? ¿Para qué estoy? ¿Dónde está Dios?—, que la inteligencia artificial no solo no es capaz de responder, sino tampoco formular.

Por eso, más allá de la necesaria regulación, de los códigos éticos y de los límites a su uso, es fundamental, como dice el Papa, la promoción de un paradigma que ponga en el centro a la persona, con su fragilidad y su fortaleza, su debilidad y su riqueza; y las obras humanas —y la inteligencia artificial lo es— al servicio de la obra de Dios. Ya lo dice la *Laudato si'*: «Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder». •

De mes a mes

El 50 % de las personas que van a Cáritas por pobreza tienen trabajo

La mitad de personas que acudieron a Cáritas durante 2023 por situación de pobreza tenían un trabajo, un dato que evidencia el deterioro de la precariedad laboral en un país con un 26 % de población en exclusión social. Estos son algunos de los datos más destacados de la Memoria de Actividades de Cáritas en 2023. Acudiendo a las cantidades, la entidad eclesial celebró que, gracias a la generosidad de sus socios, voluntarios y donantes privados pudo invertir 486,5 millones de euros el ejercicio pasado en ayudar a más de 2,5 millones de personas dentro y fuera de nuestro país. •

La diócesis de Zamora incluye en su Gobierno a mujeres y laicos

La diócesis de Zamora tiene nuevo Consejo de Gobierno. Pero esta renovación es excepcional, pues, por primera vez en sus 1.100 años de historia, incluye a mujeres y laicos. Se trata de dos laicos —Tita Mielgo y Juan Carlos López— y la religiosa María Amparo Hidalgo, de las Hermanas del Amor de Dios. Otro nombramiento destacado es el del vicario general, Antonio J. Martín, hasta ahora delegado y director de Cáritas. Además, el obispo, Fernando Valera, la estructura de la diócesis para responder al cambio social. Habrá solo cuatro delegaciones. •



Valladolid se despide del carmelita Teófanos Egido

El convento de San Benito el Real en Valladolid se llenó el 18 de julio para despedir al carmelita Teófanos Egido, que había fallecido un día antes. Egido, como recuerda su hermano de orden Luis Javier Fernández Frontela fue «un fraile carmelita y misionero», dedicado a la historia, no en vano fue catedrático de Historia Moderna y cronista de Valladolid. «Teófanos fue ante todo un fraile, un fraile ilustrado. Fue un fraile ilustrado, al estilo del P. Feijoo», añadió Fernández Frontela. El arzobispo de Valladolid, Luis Argüello, agradeció a los carmelitas haber permitido que Egido estuviese en la archidiócesis: «Hemos encontrado en su rostro algún destello del rostro de Dios». •

La Iglesia tendrá catorce nuevos santos en octubre

En un Consistorio Ordinario presidido por el Papa el 1 de julio, se aprobó la fecha de canonización, el próximo 20 de octubre, de catorce beatos, entre los que se encuentran los españoles conocidos como los mártires de Damasco. El resto son: Francisco, Mooti y Raffaele Massabki, fieles laicos, mártires; Giuseppe Allamano, sacerdote, fundador de los Institutos de los Misioneros de la Consolata y de las Hermanas Misioneras de la Consolata; Marie-Léonie Paradis, fundadora de la Congregación de las Hermanitas de la Sagrada Familia; y Elena Guerra, fundadora de la Congregación de las Oblatas del Espíritu Santo. Carlo Acutis será canonizado en 2025. •



Un triunfo de fe

Llegó sin hacer ruido, con el aval casi desconocido de haber sido campeón de Europa en categorías inferiores con España, pero Luis de la Fuente se ha metido en apenas dos años a todo un país en el bolsillo. Ha sido el auténtico líder de la Selección española de fútbol, campeona de Europa el pasado 14 de julio ante Inglaterra en la final de Berlín. Pero, además de por su discreción y capacidad para armar un grupo unido y fuerte, De la Fuente ha destacado por hablar de su fe —es católico— en público y sin complejos. Y lo ha hecho en varias ocasiones.

Antes de esta Eurocopa y también durante ella. En la retina de muchos están las imágenes del seleccionador rezando ante el Santísimo Cristo de la Expiración, el Cachorro, como se encargó de recordar el arzobispo de Sevilla, José Ángel Saiz Meneses, tras la consecución del título. Añadía el prelado en su mensaje: «¡Enhorabuena! ¡Gracias, campeones! Felicitaciones a todos, en particular al seleccionador, Luis de la Fuente, un hombre profundamente creyente, sin complejos para manifestar públicamente su fe y su devoción al Cachorro. Ha sabido transmitir la fe, la humildad, el valor del equipo por encima de las individualidades, el espíritu de sacrificio, el esfuerzo, la confianza».

También el obispo de Orihuela-Alicante, José Ignacio Munilla, reconoció «el testimonio de fe» de Luis de la Fuente: «¿Cómo no recordar aquellas palabras de Jesús? “Al que me confiese a mí delante de los hombres, también yo le confesaré ante el Padre”».

Durante el torneo, han sido varios los medios de comunicación que lo interpellaron sobre sus creencias. Incluso en rueda de prensa se le cuestionó por dónde está Dios ante una final. Respondió así: «La fe es algo personal y transferible. Mi inteligencia y experiencia me invitan a creer en Dios, que me aporta seguridad y fortaleza. Rezo todos los días». •



El Sínodo propone transparencia y rendición de cuentas para ser creíbles

► El *Instrumentum laboris* para la segunda sesión de la Asamblea del Sínodo sobre la Sinodalidad recalca la necesidad de la participación femenina

El *Instrumentum laboris* «no es un documento del magisterio de la Iglesia, ni el informe de una investigación sociológica; no ofrece la formulación de indicaciones operativas, metas y objetivos, ni la elaboración completa de una visión teológica», recordaba la Asamblea del Sínodo sobre la Sinodalidad en 2023. Hace unos años, durante el Sínodo de la Amazonía, el Papa Francisco, en una de sus intervenciones, definió con una sencilla frase lo que es un *instrumentum laboris*. Entonces, dijo que este tipo de documentos, en el marco de los sínodos, son «textos mártires», destinados a morir a lo largo de los trabajos sinodales.

Desde el año 2021, la Iglesia está inmersa en este otro proceso sinodal, llevando a cabo «un formidable entrenamiento de escucha, entre todos y al Espíritu Santo», en palabras del cardenal Mario Grech, secretario general de la Secretaría del Sínodo, durante la presentación del documento en el Vaticano. Cabe recordar que los primeros textos de las conferencias episcopales que llegaban a Roma tras las consultas en diócesis contenían la aportación de muchos fieles que se mostraban gratamente sorprendidos por haber sido preguntados por primera vez sobre qué pensaban acerca de cuestiones como el ejercicio de la autoridad o la participación de los laicos.

El proceso de elaboración de este nuevo *Instrumentum laboris* ha sido minucioso y en él se han intentado condensar las aportaciones de las conferencias episcopales, 109 de 114, ya que algunas comunicaron que no les daba tiempo a enviar sus propuestas; de las Iglesias orientales; de las diócesis que no forman parte de conferencias episcopales; de la Curia Romana; de religiosos y religiosas; de testimonios y experiencias de buenas prácticas procedentes de todo el mundo; de sugerencias de unas 200 universidades, asociaciones de fieles, comunidades, catequistas, estudiosos, teólogos, canonistas...

La Secretaría del Sínodo, además, convocó a 33 expertos cano-

Mario Grech presenta el *Instrumentum laboris* en el Vaticano. / CNS. LOLA GÓMEZ

La incorporación de canonistas en el proceso ha ayudado a las conferencias africanas a examinar la cuestión de la poligamia

nistas y teólogos, que conformaron cinco grupos de estudio, para profundizar en algunos aspectos, tal y como sugería la síntesis de la asamblea sinodal de 2023. Por ejemplo, esta incorporación de canonistas propuesta durante el proceso sinodal ha ayudado a que las conferencias episcopales africanas examinen la cuestión de la poligamia. En octubre se conocerá el resultado de esta cuestión en particular. Tampoco se excluye la posibilidad de que alguna de las propuestas del Sínodo conduzca a algún cambio en el derecho canónico.

Durante la presentación en Roma del *Instrumentum laboris*, el cardenal Grech explicó que la Secretaría General del Sínodo también ha escuchado con atención a unos 339 obispos de unos 26 episcopados. En los encuentros se expresó la preocupación por la insuficiente participación de los sacerdotes en el proceso sinodal. De ahí la idea de convocar a los párrocos en mayo de este año para un encuentro de tres días llamado Párrocos por el Sínodo. Los frutos de esas jornadas de trabajo con 200 sacerdotes de más de 90

países también se han incorporado al documento de trabajo para esta asamblea, que comienza el 2 de octubre.

El papel del cardenal Cobo

No hay que olvidar que, a principios de este año, el Papa pidió a la Secretaría del Sínodo que prolongara sus trabajos hasta, al menos, junio de 2025, con la creación de diez grupos de estudio para profundizar en algunos temas que el Pontífice considera que no pueden tratarse adecuadamente durante el encuentro de octubre. Aunque el trabajo de estos grupos de estudio continuará después, el papa Francisco ha solicitado que emitan un primer informe en septiembre de este año para que sea presentado al Sínodo. Uno de estos estará coordinado por el cardenal arzobispo de Madrid, José Cobo. El Santo Padre ha pedido al purpurado madrileño que dirija el grupo de expertos que deberá analizar la formación de los futuros sacerdotes. Se centrarán en la revisión de la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* en perspectiva sinodal misionera. Su tarea será capitanear una comisión conjunta del Dicasterio para el Clero con la Secretaría General del Sínodo, los dicasterios para la Evangelización, para las Iglesias Orientales, para los Laicos, la Familia y la Vida, para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica y para la Cultura y Educación.

Con todos estos mimbres, la Asamblea del Sínodo de los Obispos está llamada a tejer otro *Documento de Síntesis* para el papa Francisco. A él corresponderá articular todas estas conclusiones y recogerlas en una probable exhortación apostólica postsinodal que resuma los trabajos de estos años. Si bien, como hemos mencionado, el Pontífice desea prolongar la reflexión sinodal, como poco, hasta el verano de 2025.

Modalidad de trabajo

La Secretaría General del Sínodo ha de comunicar todavía cuál va a ser la modalidad de trabajo, es decir, por ejemplo, elementos como la disposición física de las mesas, o si se va a poner en práctica de nuevo el método de la conversación en el Espíritu. También se desconoce otro aspecto importante y es si Francisco va a solicitar de nuevo «un ayuno de palabras» a los participantes en la asamblea y a los periodistas que cubren el evento para que la sinodalidad sea la protagonista de los trabajos y no otras polémicas interesadas.

En cuanto al contenido del *Instrumentum laboris* en sí, cabe destacar principalmente algunos puntos en los que ya ponía el acento el *Documento de Síntesis* resultante de los trabajos de 2023. Especialmente en lo referido a la participación femenina en la vida de la Iglesia. Por ello, sugieren, por ejemplo, que esta participación se traduzca en más presencia en la gestión parroquial o diocesana y en puestos de responsabilidad. Hay otras peticiones orientadas a que se admita a las mujeres al ministerio diaconal. Sin embargo, algunas Iglesias manifiestan objeciones a este extremo. Por tanto, no va a ser objeto de estudio durante las sesiones sinodales. En la anterior asamblea, este punto generó la mayor fricción. En el *Documento de Síntesis* este tema obtuvo 69 votos en contra de parte de los 365 participantes con derecho a voto. En 2023, el Sínodo pedía «una investigación teológica y pastoral» más en profundidad y dejaba el tema abierto. Ahora tampoco lo va a abordar como tal, pero sí se ocupará de ello uno de los grupos de estudio, que recogerá las reflexiones de las dos comisiones que ya estudiaron el diaconado femenino.

En cualquier caso, el *Instrumentum laboris* propone un



Primera sesión de la Asamblea del Sínodo. / CNS. LOLA GÓMEZ

«cambio de mentalidad», «una visión de reciprocidad entre mujeres y hombres». «Es la comunión, la participación y la misión de la Iglesia las que sufren las consecuencias de no convertir las relaciones y las estructuras», reza el texto. Se hace eco de la aportación de una conferencia episcopal americana, que indica que «una Iglesia en la que todos los miembros puedan sentirse corresponsables es también un lugar atractivo y creíble».

La credibilidad es la palabra clave en el *Instrumentum laboris*. «En nuestro tiempo, la exigencia de transparencia y rendición de cuentas en la Iglesia y por parte de la Iglesia se impone tras la pérdida de credibilidad debido a los escándalos financieros y, sobre todo, a los abusos sexuales y de otro tipo contra menores y personas vulnerables», asegura el documento. Por ello, invita a acometer esfuerzos en la rendición de cuentas y la transparencia en todos los ámbitos y para todos. «Si la Iglesia sinodal quiere ser acogedora, entonces deben estar en el centro de su acción en todos los niveles y no solo en el nivel de autoridad», refleja el instrumento de trabajo.

El documento invita a buscar fórmulas para que la Iglesia recupere la credibilidad perdida a través de un proceder limpio y una responsabilidad clara en el caso de errar o de no responder como el Evangelio indica. Y para ello, propone a los participantes una reflexión sobre cómo evaluar el ejercicio «de las responsabili-

dades ministeriales de todo tipo». «La evaluación, entendida en un sentido no moralista, permite a los ministros implementar rápidamente cualquier ajuste y promueve su crecimiento y capacidad para prestar un mejor servicio», destaca el *Instrumentum laboris*.

Obediencia al Espíritu

«La falta de transparencia y mecanismos de rendición de cuentas alimentan el clericalismo que se basa en el supuesto implícito de que los ministros ordenados no tienen que rendir cuentas a nadie por el ejercicio de la autoridad que se les ha conferido», continúa. En cualquier caso, los redactores del texto también han puntualizado que «el objetivo del discernimiento eclesial sinodal no es hacer que los obispos obedezcan la voz del pueblo, subordinando el primero al segundo, ni ofrecer a los obispos un expediente para hacer aceptables decisiones ya tomadas, sino conducir a una decisión compartida en obediencia al Espíritu Santo».

Volviendo a la cuestión de la rendición de cuentas y evaluación de la transparencia, se propone que estos informes no solo se centren en las cuestiones relacionadas con los abusos sexuales

o de conciencia o en el ámbito financiero. «También deben referirse a los planes pastorales, a los métodos de evangelización y a las formas en que la Iglesia respeta la dignidad de la persona humana, por ejemplo, en lo que respecta a las condiciones de trabajo dentro de sus instituciones», estipula el número 76. En esto, el *Instrumentum laboris* retoma una de las conclusiones del *Documento de Síntesis* de 2023, cuando afirmaba que «los casos de discriminación laboral y desigualdad remunerativa dentro de la Iglesia se tienen que afrontar y resolver». «La Iglesia tiene que ser honesta al examinar cómo respeta las exigencias de justicia de cara a aquellos que trabajan en sus instituciones, para dar testimonio con la propia coherencia», recogía además aquel texto. Esta cuestión no podría tener más vigencia, especialmente en estos momentos en el Vaticano, donde un grupo de trabajadores ha expresado su malestar por ciertas medidas, como tener que devolver las horas que no pudieron trabajar a causa del confinamiento por la pandemia de la COVID-19. •

Ángeles Conde

@AngyCnd X

Una agilización necesaria

► Tras la publicación de las nuevas normas sobre fenómenos sobrenaturales, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe ya ha resuelto varios casos

Doctrina de la Fe está trabajando con agilidad para desbloquear algunos casos de presuntas apariciones y fenómenos sobrenaturales. Desde que a mediados de mayo publicara las *Normas para proceder en el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales*, el Dicasterio ha tomado varias decisiones. Si tenemos en cuenta que, desde 1950, la Santa Sede solo había podido resolver seis casos, es un avance notable aquel que se ha producido en estas pocas semanas y que ha ayudado, sin duda, a orientar a los fieles respecto a determinados fenómenos. Durante la misma conferencia de prensa de presentación de las nuevas normas que se concretan en las seis decisiones prudenciales, apareció insistentemente el caso de la Madonna de Trevignano. Data de 2016 cuando la vidente, Gisella Cardia, habría visto a la Virgen en el salón de su propia casa. El caso se hizo muy conocido en Italia por la continua presencia de la presunta vidente en la prensa, donde narraba, entre otras cosas, que gracias a la Vir-

gen pudo obrar una «multiplicación milagrosa» de ñoquis, pizza y conejo con la que sació el hambre de una docena de sus seguidores. En marzo de este año, antes de la publicación de los nuevos criterios, el obispo de Civita Castellana ya declaró que no había sobrenaturalidad ninguna en Trevignano. Recordaba a los seguidores de la vidente que debían abstenerse de promover cualquier evento público o privado que diera por cierta la sobrenaturalidad del caso. Meses después, Doctrina de la Fe ha ratificado la decisión del obispo.

Este ha sido el muy sonado primer caso sobre el que se ha pronunciado el Dicasterio. Otro del que ha ofrecido un veredicto, de signo muy diferente, es el de la Madonna dello Scoglio o como se la conoce comúnmente la «Lourdes» de Calabria. En 1968, Cosimo Fragomeni afirmó haber visto a la Virgen. Desde entonces, la devoción ha crecido en este lugar con peregrinaciones y grupos de oración que acuden asiduamente para reunirse con el vidente. Con la autorización de Doctrina de la fe, el obispo de Locri-Gerace decretó el *nihil obstat* considerando

«el valor pastoral» de la propuesta espiritual, aunque no se pueda confirmar la sobrenaturalidad del fenómeno.

Nihil obstat también ha recibido en Italia el caso de María Rosa Mística de Fontanelle. El Dicasterio «no encontró en los mensajes difundidos por la vidente, Pierina Gilli, elementos que contradigan directamente la enseñanza de la Iglesia católica sobre la fe y la moral», se lee en la carta del prefecto, Víctor Manuel Fernández, con la aprobación del Papa. La vidente aseguraba haber recibido mensajes de la Virgen en 1947 y 1966.

Y después de muchas idas y venidas con las presuntas apariciones de Nuestra Señora de todos los pueblos en Ámsterdam, Doctrina de la Fe ha publicado la decisión unánime de 1974 aprobada por el Papa Montini sobre las supuestas apariciones holandesas de las que se decretó la no sobrenaturalidad. En 1945, Ida Peederman afirmó haber visto a la Virgen, que habría pedido dirigirse a ella con el título de «Señora de todos los pueblos». Las presuntas apariciones duraron 14 años.

Esta ha sido una historia de distintos pronunciamientos por parte de las autoridades eclesiales que han conducido a la confusión, sobre todo, porque Doctrina de la Fe no acostumbraba a hacer públicas sus decisiones. Pese a que Pablo VI ya había dado un juicio negativo sobre el caso, en 2002 un obispo reconoció la autenticidad del caso sin haber consultado al Vaticano. ●



El cardenal Fernández. / CNS. PABLO ESPARZA

Ángeles Conde

@AngyCnd X

«Amor político»: una propuesta frente al debilitamiento de la democracia

► El papa Francisco clausuró en Trieste las Semanas Sociales de Italia

Desde el comienzo de su pontificado, Francisco decidió que prefería no salir de Roma durante el verano para descansar. Aunque ese descanso siempre ha sido relativo. Basta con echar un vistazo a su agenda de compromisos.

Suele aprovechar estos días para preparar el curso que viene, que, en esta ocasión, comenzará fuerte. Si no hay cambio de planes, a principios de septiembre emprenderá un viaje de nueve días con destino a Asia. Dos semanas después, volverá a embarcarse hacia Bélgica y Luxemburgo. En octubre, se inaugura la segunda Asamblea del Sínodo sobre la Sinodalidad, y tras esta, nos colocamos a las puertas del Jubileo de 2025, para el que se ha anunciado ya que el Papa celebrará audiencias generales incluso los sábados.

En este julio de «no trabajo», el Pontífice ha incluido un viaje dentro de Italia, a Trieste, donde pasó cinco horas. Clausuró la cincuenta edición de las Semanas

Sociales, una importante cita que este año inauguró el presidente de la República italiana, Sergio Mattarella, demostrando, una vez más, que en Italia es posible un tipo de entendimiento Iglesia-Estado difícil de encontrar en España. A esto se refirió Francisco en su discurso, al afirmar que promover un diálogo fructífero con las instituciones políticas libres de «contaminación ideológica» puede ayudar a promover una reflexión común «sobre las cuestiones relacionadas con la vida humana y la dignidad de la persona».

También habló del significado de la democracia y lamentó que «no goce de buena salud». Para Francisco, esta circunstancia debe preocupar a todos, «porque está en juego el bien del hombre». Por eso, aseguró que los cristianos han de sentirse también responsables en enmendar esta situación y denunció que «la indiferencia es el cáncer de la democracia». Advirtió de que el poder cada vez se está haciendo más autorreferencial dejando de lado al ciudadano, especialmente al más necesitado.

También se mostró preocupado por el descenso de la participación en los comicios. Explicó que «el corazón de la política es hacer participar» a los ciudadanos, no solo en el voto, sino en los problemas y soluciones del pueblo: «Porque la sociedad es más que la suma de los individuos, es necesario el término pueblo». El Papa animó a que el cristiano no viva su fe en privado, a que sea voz «que denuncia y que propone en una sociedad afónica donde hay muchos sin voz». «Esto es el amor político», sentenció. Después, el Pontífice se trasladó a la plaza de la Unidad, donde celebró la Misa junto a unas 8.500 personas. De camino al altar, prodigó abrazos y bendiciones a niños y a ancianos, como la señora María, de 111 años, que tuvo fuerzas para esperarlo. En su homilía, invitó a no vivir una religiosidad «encerrada en sí misma». Dijo que hace falta una fe «que entre en la historia, que despierte las conciencias del letargo, que meta el dedo en las heridas de la sociedad» que plantea interrogantes sobre el futuro del hombre y de la historia.

«Desde esta ciudad de Trieste, alimentemos el sueño de una nueva civilización fundada en la paz y la fraternidad; por favor, no nos escandalicemos de Jesús, sino, al contrario, indignémonos ante todas aquellas situaciones en las que la vida es torturada, herida y eliminada», concluyó el Pontífice frente al mar. •



El Pontífice pronuncia su discurso. / CNS. VATICAN MEDIA

Ángeles Conde

@AngyCnd X

El viaje más largo del papa Francisco

► El Pontífice, que lleva un año sin salir al extranjero, recorrerá 32.000 kilómetros en 12 días para visitar Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur



El papa Francisco, en un avión, durante uno de sus 44 viajes. / CNS. LOLA GÓMEZ

El Papa emprenderá a principios de septiembre el viaje apostólico más largo de su pontificado. De este modo, responde a los desafíos físicos y de la edad con la esperanza y la perseverancia del peregrino de largo aliento. Su expedición número 45 recorrerá 32.000 kilómetros, visitará cuatro países y llevará al Santo Padre por primera vez a Oceanía. En total, serán 12 días de gira en los que brindará 16 discursos ante público y autoridades, y celebrará tres Misas multitudinarias en estadios deportivos: Yakarta, Puerto Moresby y Singapur.

Un viaje cargado de simbolismo y contrastes: entre la pobreza generalizada de Papúa Nueva Guinea y la opulencia modernista de Singapur; entre la aplastante hegemonía musulmana de Indonesia y los recelos de las

mayoritarias Iglesias protestantes en Papúa Nueva Guinea y Singapur, pasando por el muy católico país de Timor Oriental —98 % de la población—. De esta forma, la expedición de Francisco supone un impulso para el diálogo interreligioso y el ecumenismo, pero también un soplo de esperanza y un impulso para la autoestima de los pobres y olvidados, en línea con el viaje a Mongolia de 2023, cuando rindió homenaje a la humilde y efervescente comunidad católica de 1.500 personas.

En la tarde del lunes 2 de septiembre, está previsto que el Santo Padre vuele a Indonesia. Allí se reunirá con el presidente saliente Joko Widodo. Como es bien sabido, Indonesia es el país con más musulmanes del mundo —un 87 % de sus 279 millones de habitantes—, por lo que cobra especial relevancia el discurso sobre

diálogo interreligioso que Francisco entonará en la mezquita Istiqlal. Por la tarde, celebrará una Misa en un estadio con capacidad para 77.000 personas.

Días después, el viernes 6 de septiembre se espera que aterrice en Port Moresby, capital de Papúa Nueva Guinea, donde se encontrará con niños de la calle y personas con discapacidad que son atendidos en centros de la Iglesia. Después, se desplazará a Vánimo, en plena selva húmeda tropical, para celebrar la Eucaristía con una población que está aislada.

En Timor Oriental permanecerá dos días, durante los cuales ofrecerá una Misa en la explanada del terror de Tasi-Tolu, donde soldados indonesios ejecutaban y enterraban a la población. Por último, visitará a ancianos y enfermos en Singapur antes de volver a Roma, el viernes 13 de septiembre. •

- ▶ Primera parada: del 3 al 5 de septiembre
- ▶ Número de habitantes: 275 millones
- ▶ Población católica: 29 millones



● **Didimus Supardi** • Sacerdote escolapio

«Los musulmanes están entusiasmados»

La primera parada de Francisco en su viaje apostólico será Indonesia, el país con mayor población musulmana de todo el mundo. El padre Didimus Supardi, Sch. P., miembro de la comunidad de escolapios que vive en misión en el país y que ha llevado a cabo alguno de sus estudios en España, nos cuenta cómo es su situación en Indonesia y qué esperan los católicos de la visita del Santo Padre: «Actualmente la situación política en Indonesia está más tranquila y segura, especialmente después de las elecciones del pasado 14 de febrero de 2024». Con una mayoría de musulmanes del 87 %, la cuestión no es baladí. Coincidiendo con la visita de Francisco, la administración del presidente Joko Widodo está finalizando su mandato después de los últimos comicios, ya que se espera que el próximo mes de octubre se abra una nueva etapa política en la historia del país. «En cuanto a la Iglesia católica —detalla el padre Didimus Supardi—, pese a vivir en un país de gran mayoría musulmana, se encuentra implantada y repartida por todo el territorio, organizada a través de 38 diócesis. La más novedosa es la de Labuan Bajo, erigida por el papa Francisco el pasado mes de junio como una división de la diócesis de Ruteng, en la isla de Flores». Puerta de entrada al

mundialmente conocido Parque Nacional de Komodo, se trata de uno de los pocos territorios de la nación con mayoría católica —un 78 %, con 215.000 fieles, 90 sacerdotes y 78 religiosas—, y esto es verdaderamente mucho decir en un país con semejante hegemonía religiosa.

Aunque el Santo Padre solo tiene previsto visitar Yakarta, la capital de la nación, «la emoción que acoge la llegada del Papa resuena en todos los rincones del país» explica el



Didimus Supardi es sacerdote en Indonesia. / D.S. SCH. P.

sacerdote escolapio. La visita de Francisco a un territorio que es predominantemente musulmán no se puede interpretar, «por supuesto, solamente en beneficio de la comunidad de católicos —unos 29 millones de personas en el país—, sino también en clave de

construcción de un diálogo con los líderes de todas las religiones, especialmente con el islam, en su condición de religión mayoritaria».

A su juicio, «ni que decir tiene que este diálogo es sumamente importante para mantener la tolerancia entre las diferentes comunidades religiosas». Sin ir más lejos, apunta el padre Didimus Supardi, «el pasado 23 de julio se llevó a cabo un seminario *online* centrado en el diálogo entre comunidades religiosas, bajo el título específico de *La visita del Papa a las religiones y a la nación indonesia*, que contó con una gran variedad de ponentes, entre ellos, incluso, personalidades de lo más relevante dentro del mundo del islam». En su opinión, «este ejemplo ilustra bien a las claras que el entusiasmo de los líderes religiosos en Indonesia, especialmente los musulmanes suníes mayoritarios, por acoger la visita del Santo Padre es muy, pero que muy alto».

En cuanto a los efectos que este viaje apostólico podría tener para todo el país y para la comunidad católica, el sacerdote escolapio señala que está alentando de manera fuerte a la jerarquía católica y a todo el pueblo de Dios en Indonesia a continuar proclamando la obra de salvación de Cristo, a través de un servicio que, en nuestro caso, esté en plena coherencia con el carisma de los fundadores de la orden y la congregación». ●



Papúa Nueva Guinea

- ▶ Segunda parada: del 6 al 8 de septiembre
- ▶ Número de habitantes: 9,5 millones
- ▶ Población católica: 2 millones



● Sor Fátima Benito · Hermanitas de los Ancianos Desamparados

«El Papa trae autoestima a Papúa»



Sor Fátima Benito, con una anciana acogida. / F.B. H.A.D.

Después de tres días en Indonesia, el Santo Padre pondrá rumbo hacia Puerto Moresby, capital de Papúa Nueva Guinea. En este país de Oceanía llevan a cabo su labor las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, la orden a la que pertenece la hermana Fátima Benito. Lleva en este país de mayoría cristiana, «donde los católicos en ocasiones son hostigados, unos dos años, intentando dar dignidad, calidad de vida y alimento espiritual a los ancianos que sobreviven entre una pobreza generalizada».

Según detalla, «hay un gran choque entre la belleza del país y la necesidad de sus gentes. Vivimos en un lugar muy aislado, por lo que situación es más precaria. A donde yo vivo, solo se puede llegar tras un día y medio en barco. Faltan puestos de trabajo, educación, etc.» En su testimonio, destaca que «no

es solo que un cierto grupo de población sea pobre, pues la pobreza es generalizada». «Y luego —añade— impresiona que esta es una nación cristiana, pero en la que los católicos somos minoría. Las diferencias con las Iglesias protestantes nos impiden muchas veces trabajar unidos, porque hay división y personas que están abiertamente en contra de los católicos. Además, todavía hay guerras entre tribus». Pese a todo, destaca que «los católicos son auténticos: valoran la Eucaristía, los grupos, se animan unos a otros, como Jesús nos enseña en el Evangelio».

En cuanto a su labor, sor Fátima denuncia que en el país «no hay nada para los mayores. En su cultura tienen como norma muy fuerte cuidar de sus ancianos, por lo que debemos ayudarles y cumplir nuestro carisma siendo muy delicadas, para no ofenderles. ¿Pero qué ocurre? Que no tienen medios.

Una familia tiene que decidir si el arroz es para sus hijos o para otro tipo de cuidados, y la madre, lógicamente, se lo da a los niños». Por ello, agrega, «queremos mostrarles con sensibilidad que tienen un espacio donde ellos también pueden compartir muchos ratos con su familia. La vida se ha encarecido bastante, pero logramos una casa que ya se está adaptando para albergar al menos a 25 mayores, y que puedan pasar aquí sus días tranquilos, sin la ansiedad de pensar que hoy no comen, que no tienen ropa, sitio donde dormir, etc. Y, además, donde puedan también disfrutar de su unión con Dios antes de presentarse al Señor». Sobre cómo recibirá Papua Nueva Guinea a Francisco, responde que «con mucha sorpresa ante la decisión de venir aquí». «El Papa ha elevado la autoestima de la población, que ha perdido mucha dignidad con tanta pobreza. Se sienten muy importantes, ya que importan al Papa. Están entusiasmados», añade. Por último, opina que los frutos apostólicos del viaje «van a ser como un aldabonazo, un empuje de coraje para seguir viviendo la fe. Va a fortalecer muchísimo a las comunidades, con un momento muy difícil de olvidar en el que vamos a alimentar nuestra fe, sabiendo que tenemos un padre que se preocupa por nosotros y nos saca a la luz internacional. Estamos inmensamente agradecidos».



Timor Oriental

- ▶ Tercera parada: del 9 al 11 de septiembre
- ▶ Número de habitantes: 1,3 millones
- ▶ Población católica: 1,2 millones

● Juan Ángel Artiles · Misionero claretiano



«Nos falta una segunda evangelización»

El próximo mes de enero, Juan Ángel Artiles, misionero claretiano, cumple 20 años fuera de España. En 2005, el entonces superior general, Josep Maria Abella, lo envió a una floreciente delegación dependiente del gobierno general, la de Indonesia y Timor Leste, hoy camino de convertirse en provincia. Tras cuatro años y medio trabajando en la formación de los estudiantes recién profesos temporales en Indonesia, fue enviado a Timor, donde ha sido profesor de Teología en el Seminario de Dili durante tres años y ha servido, fundamentalmente, en Salele, muy cerca de la frontera con Indonesia, en una zona pobre y de difícil acceso por la orografía. Cabe destacar que los claretianos llevan tres de las cinco parroquias que hay a lo largo de la única frontera terrestre del país, además de una parroquia en la capital y

una casa de formación muy cerca, en Hera, a 17 kilómetros, donde ahora se encuentra el misionero. «La frontera, como dice Francisco, es tierra de misión», afirma en entrevista con ECCLESIA durante su última estancia en España, el pasado mes de junio. De hecho, al otro lado, están los misioneros del Verbo Divino. En Salele, además de la atención pastoral, puso en marcha dos centros de Formación Profesional —uno de Grado Medio para los que abandonan la escuela y otro la Escuela Secundaria Técnica Vocacional Claret—, además de numerosos proyectos para mejorar las condiciones de vida de la gente, no siempre fácil por cuestiones culturales y porque la ocupación indonesia —de 1975 a 1999— dejó el país arrasado a todos los niveles.

En la casa de formación, donde está el Aspirantado, Juan Ángel Artiles acompaña a los chicos timorenses que quieren ser claretianos.

Allí les ayudan con lo más básico antes de marcharse a Indonesia a continuar la formación. «Aprenden la Liturgia de las Horas, la celebración de la Misa en condiciones, indonesio...», explica. Que hoy el 98 % de la población sea católica se explica por haber sido colonia portuguesa, y también como respuesta a la ocupación indonesia. «Pero ese crecimiento exponencial —del 25 % al 95 % en 20 años— no provocó un crecimiento en consonancia de los agentes de pastoral y, por tanto, fue acompañado por una formación de pocas horas o un día para bautizarse. Luego, además, no hubo posibilidad de darle continuidad», explica. Tienen una fe recia soportada por una formación muy básica y, por tanto, asegura que «falta una evangelización en serio». Es consciente de que este problema no es por mala intención, sino por imposibilidad. La Iglesia estaba desbordada. Por eso es una tarea pendiente.

«¿Qué se va a encontrar el Papa? Pues que si Timor Oriental tiene 1,3 millones de habitantes, se espera que un millón vaya a estar en Dili, la capital, cuando venga Francisco. Se va a llenar y bloquear. Si se queda en los números, quedará impresionado. Si se escarba un poco, falta consistencia», añade. Por eso, espera que la visita del Pontífice sea «un revulsivo», fundamentalmente, para obispos, sacerdotes y religiosos, para que los agentes pastorales nos demos cuenta de que «nos falta una segunda evangelización». ●



Juan Ángel Artiles, el pasado mes de junio, en Madrid. / J. F.

- ▶ Cuarta y última parada: del 11 al 13 de septiembre
- ▶ Número de habitantes: 5,6 millones
- ▶ Población católica: 395.000

● **Joe López.** Sacerdote del Opus Dei



«Tendremos el doble de bautizados»



El padre Joe López Carpio nació en Córdoba. / J. L.

Antes de regresar a Roma, el Papa visitará la ciudad-Estado de Singapur, un país que ha prosperado de manera exponencial gracias a su respeto por la diversidad. El padre Joe López, miembro destacado del Opus Dei en la región, explica cómo el catolicismo se está abriendo camino y prosperando en medio de una sociedad futurista y abundante en riquezas. «En 50 años, hemos pasado del tercer mundo al primero, con un PIB nominal de más de 80.000 euros, uno de los más altos del planeta», explica. «Todos los niños renuevan a diario en los colegios la promesa de respeto a todas las razas, culturas y religiones. Está prohibido taxativamente atentar contra este principio de unidad, que ha llevado a Singapur a ser tan eficiente y prosperar económicamente. En la actualidad, contamos con 32

templos católicos, abarrotados en sus Misas dominicales. Anualmente, se convierten unos 3.000 adultos. Además de las escuelas infantiles, en Singapur existen 21 colegios católicos de Primaria, 17 de Secundaria y un Junior College». López es rector de la iglesia de San José: «Nací en Córdoba y soy sacerdote del Opus Dei. Siguiendo la propuesta del Prelado, desembarqué en Singapur en 1999. Durante 21 años, me dediqué a la gente joven impartiendo clases de formación, doctrinales, retiros espirituales y dando dirección espiritual a católicos y no católicos por toda Asia. Además, el arzobispo de Singapur me encargó atender a la comunidad de habla española y asumir la docencia de Filosofía en el Seminario. Desde 2020, también soy rector de la iglesia de San José. El templo se encontraba en obras y pudimos abrirlo por fin al culto el 30 de Junio de 2022. Tiene una capacidad para 1.000

personas, y se calcula que 5.000 católicos asisten a la Eucaristía cada fin de semana».

Según reconoce, «Singapur espera la visita del Santo Padre con entusiasmo; no solo la comunidad católica, sino también la sociedad en general, dado su potencial para influir en los debates sobre una serie de cuestiones apremiantes: la justicia social, el respeto interreligioso, los valores familiares y la educación». El día 12, Francisco visitará al Gobierno, que cuenta con un solo ministro católico, por 15 —de 33— protestantes. El nuevo primer ministro, Lawrence Wong, es metodista. «En todas las iglesias se reza a diario por la salud del Papa y por los frutos apostólicos de su viaje», detalla López. «Se espera que esta visita despierte a la población católica, para que sea mas apostólica. Además, ayudará a la cohesión del país, llevando a muchos agnósticos a plantearse el descubrimiento de Dios y de Jesucristo, al encontrarse cara a cara con su vicario en la tierra. Esto ya está pasando, el viaje ya está dando frutos: en unos días, en San José, empezaremos el curso de preparación para el Bautismo de adultos, que culminará en la Pascua de 2025. Tenemos ya el doble de inscripciones y tendremos el doble de bautizados», concluye. ●

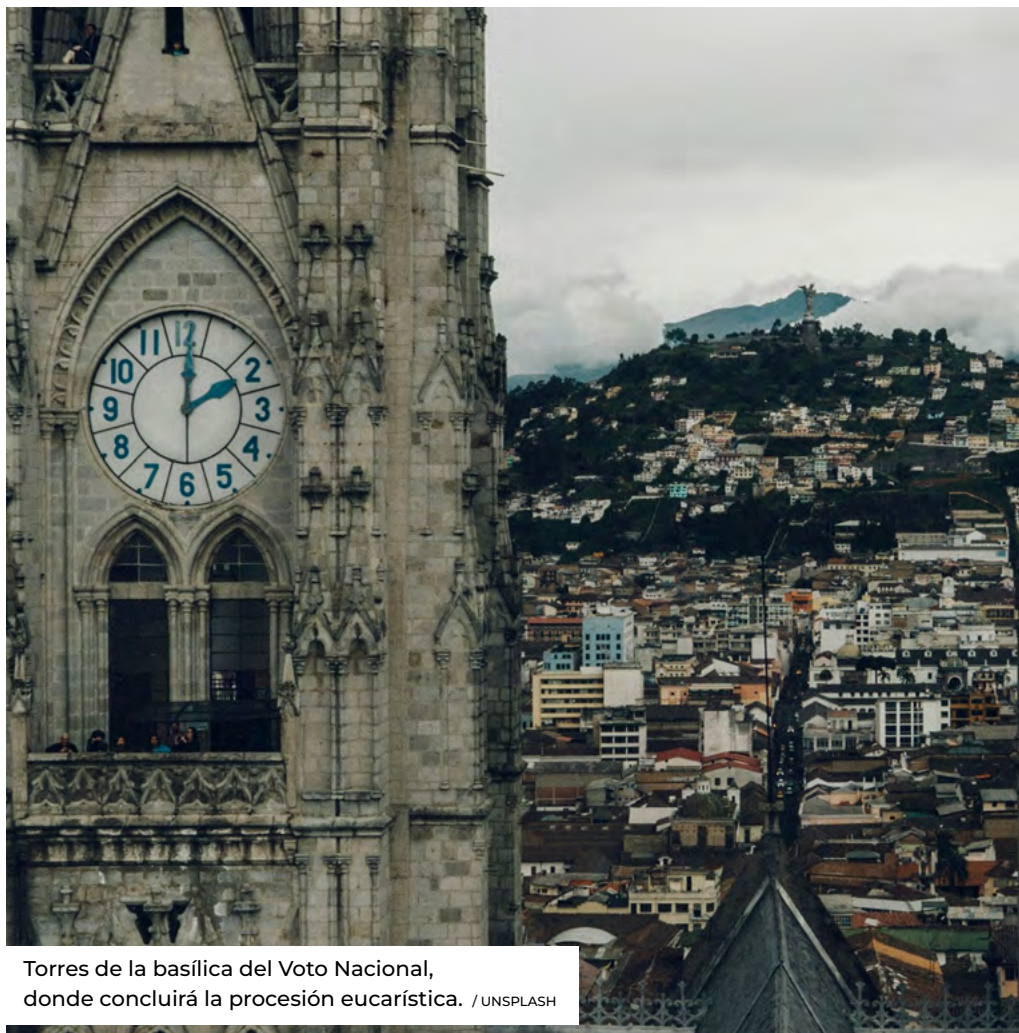
Fran Otero
Luis Rivas

«La Eucaristía puede transformar la realidad herida en la que vivimos»

► Quito (Ecuador) acoge en septiembre el 53 Congreso Eucarístico Internacional sobre el tema *Fraternidad para sanar el mundo*. Contará con una importante participación española

Pocos saben que tras el primer Congreso Eucarístico Internacional (IEC), que se celebró en Lille (Francia) en 1881, Quito (Ecuador) tomó la iniciativa y preparó el primer congreso nacional. Este hecho se ha puesto de relevancia ahora, cuando la capital ecuatoriana acogerá —del 8 al 15 de septiembre— el Congreso Eucarístico Internacional número 53, que estará precedido, como es habitual, de un simposio teológico del 4 al 7 de septiembre. Participarán entre los dos eventos cerca de 6.000 personas de todo el mundo —50 delegaciones— con el lema *Fraternidad para sanar el mundo*.

Es habitual que desde el Concilio Vaticano II los congresos aborden problemas del mundo contemporáneo, el ecumenismo o el diálogo interreligioso. El de este año fue elegido por el papa Francisco de tres propuestas que hizo la organización, según detalla en conversación con ECCLESIA Juan Carlos Garzón, secretario general del Congreso Eucarístico Internacional 2024. «Desde una perspectiva latinoamericana, lo que queremos es que este evento no se quede solo en el ámbito eucarístico devocional, sino que aborde la dimensión social de la Eucaristía, porque tiene una dimensión social. Se trata de caer en la cuenta de cómo la Eucaristía puede transformar la realidad herida en la que vivimos



Torres de la basílica del Voto Nacional, donde concluirá la procesión eucarística. / UNSPLASH

o cómo la celebración transforma al católico y él, a su vez, cambia la realidad», agrega el sacerdote.

El IEC 2024 llega tan solo tres años después del anterior, en Budapest, que tuvo que ser pospuesto de 2020 a 2021 por la pandemia. Aun con menos tiempo para la preparación, la organización ha desplegado un gran esfuerzo formativo a todos los niveles. La columna

vertebral de este camino previo es el *Documento Base*, que toma como título el lema del Congreso. Está estructurado en tres partes: «Una fraternidad herida», «La fraternidad realizada en Cristo» y «Fraternidad para sanar el mundo». El texto, según explica el padre Garzón, «es un camino teológico-pastoral sencillo, pero profundo» que parte de la fraternidad herida, de la

fraternidad rota por el pecado del ser humano. Luego, en segundo lugar, se propone a Cristo que, a través de la Eucaristía, nos vuelve hermanos y recuerda que «la fraternidad sin los últimos no es fraternidad». Y toca el tema de la fraternidad para sanar un mundo lleno de realidades tristes como la violencia, una sanación que empieza por la propia Iglesia.



«El contexto de este Congreso Eucarístico expresa la urgencia de fraternidad para sanar el mundo. Distintos países latinoamericanos y de otros continentes sufren quiebras sociopolíticas. [...] No se trata solo de sanar las relaciones entre los diversos pueblos, sino de sanar las heridas del corazón humano que dificultan la paz y la reconciliación», recoge el *Documento Base*.

Para Juan Carlos Garzón, la Eucaristía es Cristo y Cristo es el único que tiene el poder de curar todos estos sufrimientos, pero, para sanar las heridas del mundo, primero hay que sanar las personales, las familiares, las del ambiente donde uno vive: «La situación en Ecuador tampoco es buena. Este tema nos ha servido para aplicarlo incluso aquí mismo, para buscar esa cultura de la fraternidad».

Formación y celebración

Para abordar estas cuestiones serán numerosos los eventos e iniciativas durante las dos semanas que se extienden el simposio teológico —con expertos de todo el mundo— y el propio IEC. Este se abrirá con un gran signo, una Eucaristía en la que 2.500 niños tomarán la Primera Comuni3n. Luego, cada uno de los días se abordará los capítulos del *Documento Base*, la sinodalidad y la Eucaristía como salmo de fraternidad y se llevará a cabo la procesi3n eucarística por el centro de la ciudad y la *Statio Orbis*. Entre otros, participarán los españoles Juan Manuel Cotelo, cineasta, y José Ignacio Munilla, obispo de Orihuela-Alicante. También habrá una delegaci3n de la Conferencia Episcopal. Intervendrán, asimismo, Mauro Gambetti, vicario general del Papa para la Ciudad del Vaticano, los cardenales Gregorio Rosa Chávez y Luis José Rueda. El cardenal Kevin Farrell representará al Papa como legado pontificio.

Una de las iniciativas que destaca el padre Garz3n es la apertura del congreso a toda la ciudad, pues habrá actividades para todos. Por ejemplo, el cardenal Gambetti participará en un acto en una universidad laica con empresarios y sociedad civil para hablar de la *Fratelli tutti*. También valora que este gran acontecimiento se celebre entre

las dos asambleas del Sínodo sobre la sinodalidad, algo que también recoge del *Documento Base*, cuando dice que esta circunstancia «es un signo profético del banquete eucarístico en cuanto centro y máxima expresi3n de la sinodalidad». Agrega el padre Juan Carlos: «Cuando estuvimos con el cardenal Grech, secretario general del Sínodo y miembro del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, nos dijo que será la vigilia del Sínodo».

A modo de conclusi3n de la conversaci3n con ECCLESIA, el secretario general del IEC 2024 recalca el gran dinamismo eucarístico que se está produciendo en la Iglesia. Un dinamismo en varias direcciones: una, ligada a la jerarquía eclesiástica, que convoca los congresos eucarísticos —en varios países: Estados Unidos, Honduras...— y otra, a movimientos laicales, que manifiestan una gran devoci3n. «Los laicos saben de la necesidad de Cristo eucarístico. Hay que seguir creciendo en el amor a Cristo Eucaristía, porque, a veces, nos podemos olvidar o, como dice el papa Francisco, convertirnos en una ONG. No hay Iglesia sin Cristo. La Iglesia es Iglesia porque está Cristo presente en ella y es ahí donde se realiza la fraternidad».

—¿Y cómo hacer que la Eucaristía llegue a los alejados?

—Ya no es tiempo de tocar la campana y esperar a que todos vayan a Misa. Hay que salir. Y esa es, precisamente, la finalidad de la procesi3n eucarística. Muchos no sabrán lo que acontece, pero verán a los católicos arrodillarse y se convertirán en manifestaci3n pública de fe. ●

Fran Otero

@franoterof X

► Discurso del papa Francisco en la sesión del G7 (14-6-2024)

«La inteligencia artificial pone en riesgo la misma dignidad humana»

Me dirijo a ustedes, líderes del Foro Intergubernamental del G7, con una reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad. «La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan “habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos”» (Éx 35, 31) [1]. La ciencia y la tecnología son, por lo tanto, producto extraordinario del potencial creativo que poseemos los seres humanos [2]. Ahora bien, la inteligencia artificial se origina, precisamente, a partir del uso de este potencial creativo que Dios nos ha dado.

Dicha inteligencia artificial es un instrumento extremadamente poderoso, que se emplea en numerosas áreas de la actividad humana: de la medicina al mundo laboral, de la cultura al ámbito de la comunicación, de la educación a la política. Y es lícito suponer que su uso influirá cada vez más en nuestro modo de vivir, en nuestras relaciones sociales y en el futuro, incluso en la manera en que concebimos nuestra identidad como humanos [3].

El tema de la inteligencia artificial, sin embargo, a menudo es percibido de modo ambivalente: por una parte, entusiasmo por las posibilidades que ofrece; por otra, provoca temor ante las consecuencias que podría llegar a producir. Podríamos decir que todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos que se pueden derivar de la inteligencia artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso [4].

No podemos dudar, ciertamente, de que la llegada de la inteligencia artificial representa una auténtica revolución cognitiva-industrial, que contribuirá a la creación de un nuevo sistema social caracterizado por complejas transformaciones de época. Por ejemplo, la inteligencia artificial podría permitir una democratización del acceso al saber, el progreso exponencial de la investigación científica, la posibilidad de delegar a las máquinas los trabajos desgastantes; pero, al mismo tiempo,

podría traer consigo una mayor inequidad entre naciones avanzadas y naciones en vías de desarrollo, entre clases sociales dominantes y clases sociales oprimidas, poniendo así en peligro la posibilidad de una «cultura del encuentro» y favoreciendo una «cultura del descarte».

La magnitud de estas complejas transformaciones está vinculada, obviamente, al rápido desarrollo tecnológico de la misma inteligencia artificial. Es, precisamente, este poderoso avance tecnológico el que hace de la inteligencia artificial un instrumento fascinante y tremendo al mismo tiempo, y exige una reflexión a la altura de la situación. En esa dirección tal vez se podría partir de la constatación de que la inteligencia artificial es sobre todo un instrumento. Y resulta espontáneo afirmar que los beneficios o los daños que esta conlleve dependerán de su uso. Esto es cierto, porque ha sido así con cada herramienta construida por el ser humano desde el principio de los tiempos.

Nuestra capacidad de construir herramientas, en una cantidad y complejidad que no tiene igual entre los seres vivos, nos habla de una condición tecnohumana. El ser humano siempre ha mantenido una relación con el ambiente mediada por los instrumentos que iba produciendo. No es posible separar la historia del hombre y de la civilización de la historia de esos instrumentos. Algunos han querido leer en todo eso una especie de privación, un déficit del ser humano, como si, a causa de esa carencia, estuviera obligado a dar vida a la tecnología [5]. Una mirada atenta y objetiva en realidad nos muestra lo contrario. Vivimos una condición de ulterioridad respecto a nuestro ser biológico; somos seres inclinados hacia fuera de nosotros, es más, radicalmente abiertos al más allá. De aquí se origina nuestra apertura a los otros y a Dios; de aquí nace el potencial creativo de nuestra inteligencia en términos de cultura y de belleza; de aquí, por último, se origina nuestra capacidad técnica. La tecnología es así una huella de nuestra ulterioridad.

Sin embargo, el uso de nuestras herramientas no siempre está dirigido unívocamente al bien.

Aun cuando el ser humano siente dentro de sí una vocación al más allá y al conocimiento vivido como instrumento de bien al servicio de los hermanos y hermanas, y de la casa común (cf. *Gaudium et spes*, 16), esto no siempre sucede. Es más, no pocas veces, precisamente gracias a su libertad radical, la humanidad ha pervertido los fines de su propio ser, transformándose en enemiga de sí misma y del planeta [6]. La misma suerte pueden correr los instrumentos tecnológicos. Solamente si se garantiza su vocación al servicio de lo humano, los instrumentos tecnológicos revelarán no solo la grandeza y la dignidad única del ser humano, sino también el mandato que este último ha recibido de «cultivar y cuidar» el planeta y todos sus habitantes (cf. Gén 2, 15). Hablar de tecnología es hablar de lo que significa ser humanos y, por tanto, de nuestra condición única entre libertad y responsabilidad, es decir, significa hablar de ética.

De hecho, cuando nuestros antepasados afilaron piedras de sílex para hacer cuchillos, los usaron tanto para cortar pieles para vestirse como para eliminarse entre sí. Lo mismo podría decirse de otras tecnologías mucho más avanzadas, como la energía producida por la fusión de los átomos, como ocurre en el sol, que podría utilizarse para producir energía limpia y renovable, pero también para reducir nuestro planeta a cenizas.

Pero la inteligencia artificial es una herramienta aún más compleja. Yo diría que es una herramienta *sui generis*. Así, mientras que el uso de una herramienta simple —como un cuchillo— está bajo el control del ser humano que lo utiliza y su buen uso depende solo de él, la inteligencia artificial, en cambio, puede adaptarse de forma autónoma a la tarea que se le asigne y, si se diseña de esa manera, podría tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado [7].

Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no solo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica. A veces, frecuentemente en la difícil tarea de gobernar, también estamos llamados a decidir con consecuencias para muchas personas. Desde siempre la reflexión humana habla a este propósito de sabiduría, la *phronesis* de la filosofía griega y, al menos en parte, la sabiduría de la Sagrada Escritura. Frente a los prodigios de las máquinas, que parecen saber elegir de manera

independiente, debemos tener bien claro que al ser humano le corresponde siempre la decisión, incluso con los tonos dramáticos y urgentes con que a veces esta se presenta en nuestra vida. Condenaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas y por sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas. Necesitamos garantizar y proteger un espacio de control significativo del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de inteligencia artificial. Está en juego la misma dignidad humana.

Precisamente sobre este tema, permítanme insistir en que, en un drama como el de los conflictos armados, es urgente replantearse el desarrollo y la utilización de dispositivos como las llamadas «armas autónomas letales» para prohibir su uso, empezando desde ya por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano cada vez mayor y significativo. Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a la vida de un ser humano.

Hay que añadir, además, que el buen uso, al menos de las formas avanzadas de inteligencia artificial, no estará plenamente bajo el control ni de los usuarios ni de los programadores que definieron sus objetivos iniciales en el momento de elaborarlos. Y esto es tanto más cierto cuanto que es muy probable que, en un futuro no lejano, los programas de inteligencias artificiales puedan comunicarse directamente entre sí para mejorar su rendimiento. Y si en el pasado los seres humanos que utilizaron herramientas simples vieron su existencia modelada por estos últimos —el cuchillo les permitió sobrevivir al frío, pero también desarrollar el arte de la guerra—, ahora que los seres humanos han modelado un instrumento complejo verán que este modelará aún más su existencia [8].

■ El mecanismo básico de la inteligencia artificial

Permítanme ahora detenerme brevemente sobre la complejidad de la inteligencia artificial. Básicamente, la inteligencia artificial es una herramienta diseñada para resolver un problema y funciona mediante un encadenamiento lógico de operaciones algebraicas, realizado con base en categorías de datos, que se comparan para descubrir correlaciones y mejorar su valor estadístico mediante un proceso de autoaprendizaje basado en la búsqueda de datos adicionales y la automodificación de sus procedimientos de cálculo.

La inteligencia artificial está diseñada para resolver problemas específicos, pero para quienes la utilizan, la tentación de obtener, a partir de las soluciones puntuales, deducciones generales, incluso de orden antropológico, es a menudo irresistible.

Un buen ejemplo es el uso de programas diseñados para ayudar a los magistrados en las decisiones relativas a la concesión de prisión domiciliaria a presos que están cumpliendo una condena en una institución penitenciaria. En este caso, se pide a la inteligencia artificial que prevea la probabilidad de reincidencia del delito cometido por un condenado a partir de categorías prefijadas —tipo de delito, comportamiento en prisión, evaluación psicológica y otros—, lo que permite a la inteligencia artificial tener acceso a categorías de datos relacionados con la vida privada de la persona detenida —origen étnico, nivel educativo, línea de crédito, etc.—. El uso de tal metodología —que a veces corre el riesgo de delegar de facto en una máquina la última palabra sobre el destino de una persona— puede llevar implícitamente la referencia a los prejuicios inherentes a las categorías de datos utilizados por la inteligencia artificial.

El ser clasificado en un cierto grupo étnico o, más prosaicamente, el haber cometido hace años una pequeña infracción —el no haber pagado, por ejemplo, una multa por aparcar en zona prohibida—, influirá, de hecho, en la decisión acerca de la concesión de la prisión domiciliaria. Por el contrario, el ser humano está siempre en evolución y es capaz de sorprender con sus acciones, algo que la máquina no puede tener en cuenta.

Hay que evidenciar también que aplicaciones análogas a esta de la que estamos hablando se multiplicarán gracias al hecho de que los programas de inteligencia artificial estarán cada vez más dotados de la capacidad de interactuar directamente con los seres humanos (chatbots), sosteniendo conversaciones y estableciendo relaciones de cercanía con ellos, con frecuencia muy agradables y tranquilizadoras, en cuanto tales programas de inteligencia artificial están diseñados para aprender a responder, de forma personalizada, a las necesidades físicas y psicológicas de los seres humanos.

Olvidar que la inteligencia artificial no es otro ser humano y que no puede proponer principios generales es a veces un gran error que parte de la profunda necesidad de los seres humanos de encontrar una forma estable de compañía, o bien de un presupuesto subconsciente, es decir, de la creencia de que las observaciones obtenidas mediante un mecanismo de cálculo estén dotadas de las cualidades de certeza indiscutible y de universalidad indudable.

Esta suposición es, sin embargo, descabellada, como demuestra el examen de los límites intrínsecos del cálculo mismo. La inteligencia artificial usa operaciones algebraicas que se realizan según una

secuencia lógica —por ejemplo, si el valor de X es superior al de Y , multiplica X por Y ; si no divide X por Y —. Este método de cálculo —denominado algoritmo— no está dotado ni de objetividad ni de neutralidad [9]. Al estar basado en el álgebra, puede examinar solo realidades formalizadas en términos numéricos [10]. No hay que olvidar, además, que los algoritmos diseñados para resolver problemas muy complejos son sofisticados, de tal manera que hacen muy difícil a los propios programadores la comprensión exacta de cómo estos sean capaces de alcanzar sus resultados. Esta tendencia a la sofisticación corre el riesgo de acelerarse notablemente con la introducción de los ordenadores cuánticos que no operan con circuitos binarios —semiconductores o microchips—, sino según las leyes, bastante articuladas, de la física cuántica. Por otra parte, la continua introducción de microchips cada vez más eficaces es la causa del predominio del uso de la inteligencia artificial por parte de las pocas naciones que disponen de ella.

La calidad de las respuestas que los programas de inteligencia artificial pueden dar, sean más o menos sofisticadas, depende en última instancia de los datos que manejan y de cómo estos los estructuran.

Finalmente, me gustaría señalar un último ámbito en el que emerge claramente la complejidad del mecanismo de la llamada inteligencia artificial generativa (Generative Artificial Intelligence). Nadie duda de que hoy en día están a disposición magníficos instrumentos de acceso al conocimiento que permiten incluso el autoaprendizaje (*self-learning*) y la autotutoría (*self-tutoring*) en una gran cantidad de campos. Muchos de nosotros nos hemos quedado sorprendidos por las aplicaciones fácilmente accesibles en línea para componer un texto o producir una imagen sobre cualquier tema o materia. Esto atrae de forma especial a los estudiantes que, cuando deben preparar los trabajos, hacen un uso desmedido.

Estos alumnos, que a menudo están mucho más preparados y acostumbrados al uso de la inteligencia artificial que sus profesores, olvidan, sin embargo, que la denominada inteligencia artificial generativa, en sentido estricto, no es propiamente «generativa». En realidad, lo que esta hace es buscar información en los macrodatos (big data) y confeccionarla en el estilo pedido. No desarrolla conceptos o análisis nuevos. Repite lo que encuentra, dándole una forma atractiva. Y cuanto más repetida encuentra una noción o una hipótesis, más la considera legítima y válida. Más que «generativa», se la podría llamar «reforzadora», en el sentido de que reordena los contenidos existentes, contribuyendo a consolidarlos, muchas veces sin controlar los prejuicios.

De este modo, no solo se corre el riesgo de legitimar la difusión de noticias falsas y robustecer la ventaja de una cultura dominante, sino de minar también el proceso educativo en ciernes —*in nuce*—. La educación, que debería dar a los estudiantes la posibilidad de una reflexión auténtica, corre el riesgo de reducirse a una repetición de nociones que se considerarán cada vez más incontestables, simplemente a causa de ser continuamente presentadas [11].

■ La dignidad de la persona, en el centro

A lo que ya hemos dicho se añade una observación más general. La época de innovación tecnológica que estamos atravesando, en efecto, se acompaña de una particular e inédita coyuntura social, en la que cada vez es más difícil encontrar puntos de encuentro sobre los grandes temas de la vida social. Incluso en comunidades caracterizadas por una cierta continuidad cultural, se crean con frecuencia encendidos debates y choques que hacen difícil llegar a acuerdos y soluciones políticas compartidas, orientadas a la búsqueda de lo que es bueno y justo. Además de la complejidad de las legítimas visiones que caracterizan a la familia humana, emerge un factor que parece acomunar estas distintas instancias. Se registra una pérdida o al menos un oscurecimiento del sentido de lo humano y una aparente insignificancia del concepto de dignidad humana [12]. Pareciera que se está perdiendo el valor y el profundo significado de una de las categorías fundamentales de Occidente: la categoría de persona humana. Y es así que en esta época en la que los programas de inteligencia artificial cuestionan al ser humano y su actuar, precisamente la debilidad del *ethos* vinculada a la percepción del valor y de la dignidad de la persona humana corre el riesgo de ser el mayor daño —*vulnus*— en la implementación y el desarrollo de estos sistemas. No debemos olvidar que ninguna innovación es neutral. La tecnología nace con un propósito y, en su impacto en la sociedad humana, representa siempre una forma de orden en las relaciones sociales y una disposición de poder, que habilita a alguien a realizar determinadas acciones impidiéndoselo a otros. Esta dimensión de poder que es constitutiva de la tecnología incluye siempre, de una manera más o menos explícita, la visión del mundo de quien la ha realizado o desarrollado.

Esto vale también para los programas de inteligencia artificial. Con el fin de que estos instrumentos sean para la construcción del bien y de un futuro mejor, deben estar siempre ordenados al bien de todo ser humano. Deben contener una inspiración ética.

La decisión ética, de hecho, es aquella que tiene en cuenta no solo los resultados de una acción, sino también los valores en juego y los deberes que se derivan de esos valores. Por esto, he acogido con satisfacción la firma en Roma, en 2020, de la Rome Call for AI Ethics [13] y su apoyo a esa forma de moderación ética de los algoritmos y de los programas de inteligencia artificial que he llamado «algorética» [14]. En un contexto plural y global, en el que también se muestran las distintas sensibilidades y plurales jerarquías en las escalas de valores, parecería difícil encontrar una única jerarquía de valores. Pero en el análisis ético podemos recurrir además a otros tipos de instrumentos. Si nos cuesta definir un solo conjunto de valores globales, podemos encontrar principios compartidos con los cuales afrontar y disminuir eventuales dilemas y conflictos de la vida.

Por esta razón ha nacido la Rome Call. En el término «algorética» se condensa una serie de principios que se revelan como una plataforma global y plural capaz de encontrar el apoyo de las culturas, las religiones, las organizaciones internacionales y las grandes empresas protagonistas de este desarrollo.

■ La política que se necesita

No podemos, por tanto, ocultar el riesgo concreto, porque es inherente a su mecanismo fundamental, de que la inteligencia artificial limite la visión del mundo a realidades que pueden expresarse en números y encerradas en categorías preestablecidas, eliminando la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes. El paradigma tecnológico encarnado por la inteligencia artificial corre el riesgo de dar paso a un paradigma mucho más peligroso, que ya he identificado con el nombre de «paradigma tecnocrático» [15]. No podemos permitir que una herramienta tan poderosa e indispensable como la inteligencia artificial refuerce tal paradigma, sino que más bien debemos hacer de la inteligencia artificial un baluarte precisamente contra su expansión.

Y es precisamente aquí donde urge la acción política, como recuerda la encíclica *Fratelli tutti*. Ciertamente, «para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?» [16].



Nuestra respuesta a estas últimas preguntas es: ¡no! ¡La política sirve! Quiero reiterar en esta ocasión que «ante tantas formas mezquinas e inmediatistas de política (...), la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura» [17].

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Mi reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad nos lleva así a la consideración de la importancia de la «sana política» para mirar con esperanza y confianza nuestro futuro. Como he dicho en otra ocasión, «la sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Solo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede «abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos» (*Laudato si'*, 191)» [18].

Este es, precisamente, el caso de la inteligencia artificial. Corresponde a cada uno hacer un buen uso de ella, y corresponde a la política crear las condiciones para que ese buen uso sea posible y fructífero. ●

NOTAS:

- [1] Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 1.
- [2] Cf. *ibíd.*
- [3] Cf. *ibíd.*, 2.
- [4] Esta ambivalencia ya había sido advertida por el Papa san Pablo VI en su Discurso al personal del «Centro de Automación de Análisis Lingüísticos» del Aloisiano de Gallarate (19 junio 1964).
- [5] Cf. A. Gehlen, *L'uomo. La sua natura e il suo posto nel mondo*, Milán 1983, 43.
- [6] Carta enc. *Laudato si'* sobre el cuidado de la Casa Común (24 mayo 2015), 102-114.
- [7] Cf. Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 3.
- [8] Las ideas de Marshall McLuhan y John M. Culkin son particularmente relevantes para comprender las consecuencias del uso de la inteligencia artificial.
- [9] Cf. Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida (28 febrero 2020).
- [10] Cf. Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 4.
- [11] Cf. *ibíd.*, 3 y 7.
- [12] Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, *Declaración Dignitas infinita sobre la dignidad humana* (2 abril 2024).
- [13] Cf. Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida (28 febrero 2020).
- [14] Cf. Discurso a los participantes en el Congreso «Promoting Digital Child Dignity – From Concept to Action» (14 noviembre 2019); Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida (28 febrero 2020).
- [15] Para una exposición más amplia, remito a mi Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la Casa Común (24 mayo 2015).
- [16] Carta enc. *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (3 octubre 2020), 176.
- [17] *Ibíd.*, 178.
- [18] *Ibíd.*, 179.

► Homilía del papa Francisco en la Misa y bendición de los palios para los nuevos arzobispos metropolitanos en la solemnidad de San Pedro y San Pablo (29-6-2024)

«Estamos llamados a ser pastores que abran las puertas del Evangelio»

Contemplemos a los dos apóstoles Pedro y Pablo: el pescador de Galilea, a quien Jesús hizo pescador de hombres; el fariseo perseguidor de la Iglesia transformado por la gracia en evangelizador de los gentiles. A la luz de la Palabra de Dios, dejémonos inspirar por sus historias, por el celo apostólico que marcó el camino de sus vidas. En su encuentro con el Señor, tuvieron una verdadera experiencia pascual: fueron liberados y ante ellos se abrieron las puertas de una vida nueva.

Hermanos y hermanas, en vísperas del año jubilar, detengámonos a considerar precisamente la imagen de la puerta. El Jubileo, en efecto, será un tiempo de gracia en el que abriremos la Puerta Santa para que todos tengan oportunidad de cruzar el umbral de ese santuario vivo que es Jesús y, en él, experimentar el amor de Dios, que fortifica la esperanza y renueva la alegría. También en la historia de Pedro y de Pablo hay puertas que se abren.

La primera lectura nos ha descrito el episodio de la liberación de Pedro de su cautiverio. Este relato tiene muchas imágenes que nos recuerdan el acontecimiento de la Pascua: el hecho se verifica durante la fiesta de los ázimos; Herodes trae a la memoria la figura del faraón de Egipto; la liberación sucede de noche, como fue también para los hebreos; el ángel da a Pedro las mismas instrucciones que se dieron a Israel: levántate rápido, ponte el cinturón, cálzate las sandalias (cf. Hch 12, 7-8; Éx 12, 11). Lo que se nos narra, pues, es un nuevo éxodo; Dios libera a su Iglesia, libera a su pueblo, que está encadenado, y se muestra una vez más como el Dios de la misericordia que sostiene su camino.

En aquella noche de liberación, sucedió que, ante todo, se abrieron milagrosamente las puertas de la prisión. Luego, de Pedro y del ángel que lo acompaña se dice que «llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad. La puerta se abrió sola delante de ellos» (Hch 12, 10). No fueron ellos los que abrieron la puerta, sino que se abrió sola. Es Dios quien abre las puertas, es Él quien libera y despeja el camino. A Pedro —como escuchamos en el Evangelio—, Jesús

le había confiado las llaves del Reino. Pero Pedro experimenta que es el Señor quien abre primero las puertas, porque Él nos precede siempre. Y hay un hecho curioso: las puertas de la cárcel se abrieron por el poder del Señor, pero Pedro encontró después dificultades para entrar en la casa de la comunidad cristiana: la mujer que va a abrir a la puerta, piensa que es un fantasma y no le abre (cf. Hch 12, 12-17). ¡Cuántas veces las comunidades no asimilan esta sabiduría de abrir las puertas!

También el itinerario del apóstol Pablo es, ante que nada, una experiencia pascual. Él, en efecto, primero fue transformado por el Resucitado en el camino de Damasco y después, en la incesante contemplación de Cristo crucificado, descubrió la gracia de la debilidad; cuando somos débiles —decía— en realidad, justo entonces, es que somos fuertes, porque ya no nos aferramos a nosotros mismos, sino a Cristo (cf. 2 Cor 12, 10). Aferrado al Señor y crucificado con él, Pablo escribía «ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gál 2, 20). Pero la finalidad de ello no era una religiosidad intimista y consoladora —como nos la presentan hoy algunos movimientos en la Iglesia: una espiritualidad de salón—; al contrario, el encuentro con el Señor encendió en la vida de Pablo un celo evangelizador. Como hemos escuchado en la segunda lectura, al final de su vida, Pablo declara: «El Señor estuvo a mi lado, dándome fuerzas, para que el mensaje fuera proclamado por mi intermedio y llegara a oídos de todos los paganos» (2 Tim 4, 17).

Precisamente, en el contar cómo el Señor le había dado muchas oportunidades de anunciar el Evangelio, Pablo utiliza la imagen de las puertas abiertas. Así, en relación con su llegada a Antioquía junto con Bernabé, se dice que «convocaron a los miembros de la Iglesia y les contaron todo lo que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto la puerta de la fe a los paganos» (Hch 14, 27). Del mismo modo, dirigiéndose a la comunidad de Corinto, decía: «Mientras tanto, permaneceré en Éfeso hasta Pentecostés, ya que se ha abierto una gran puerta para mi predicación» (1 Cor 16, 8-9); y escribiendo a

los colosenses, los exhortaba así: «Rueguen también por nosotros, a fin de que Dios nos allane el camino para anunciar el misterio de Cristo» (Col 4, 3).

Los dos apóstoles Pedro y Pablo tuvieron esta experiencia de gracia. Ellos experimentaron la obra de Dios, que les abrió las puertas de su prisión interior y también de las prisiones reales, donde estuvieron encarcelados a causa del Evangelio. Y, además, abrió ante ellos las puertas de la evangelización, para que pudieran experimentar la alegría de encontrarse con los hermanos y hermanas de las comunidades nacientes y llevar la esperanza del Evangelio a todos. También nosotros nos preparamos para abrir la Puerta Santa.

Hermanos y hermanas, hoy reciben el palio los arzobispos metropolitanos nombrados durante el

último año. En comunión con Pedro y siguiendo el ejemplo de Cristo, puerta de las ovejas (cf. Jn 10, 7), están llamados a ser pastores diligentes que abran las puertas del Evangelio y que, con su ministerio, ayuden a construir una Iglesia y una sociedad de puertas abiertas.

Y quisiera dirigir, con afecto fraterno, mi saludo a la Delegación del Patriarcado ecuménico: gracias por haber venido a manifestar el deseo común de la plena comunión entre nuestras Iglesias. Envío un cordial saludo a mi hermano, a mi querido hermano Bartolomé.

Que los santos Pedro y Pablo nos ayuden a abrir la puerta de nuestra vida al Señor Jesús; que intercedan por nosotros, por la ciudad de Roma y por el mundo entero. Amén. ●

► Mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación (1-9-2024)

«Pretender poseer y dominar la naturaleza es una forma de idolatría»

Espera y actúa con la creación

Espera y actúa con la creación» es el tema de la Jornada de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebrará el próximo 1 de septiembre. Hace referencia a la Carta de san Pablo a los Romanos 8, 19-25, donde el apóstol aclara lo que significa vivir según el Espíritu y se concentra en la esperanza cierta de la salvación por medio de la fe, que es la vida nueva en Cristo.

1. Partamos entonces de una pregunta sencilla, pero que podría no tener una respuesta obvia: cuando somos verdaderamente creyentes, ¿cómo es que tenemos fe? No es tanto porque «nosotros creemos» en algo trascendente que nuestra razón no logra entender, el misterio inalcanzable de un Dios distante y lejano, invisible e innombrable. Más bien, diría san Pablo, es porque habita en nosotros el Espíritu Santo. Sí, somos creyentes porque el mismo «amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado» (Rom 5, 5). Por eso, el Espíritu es ahora, realmente, «el anticipo de nuestra herencia» (Ef 1,14), como provocación a vivir siempre orientados

hacia los bienes eternos, según la plenitud de la humanidad hermosa y buena de Jesús. El Espíritu hace a los creyentes creativos, proactivos en la caridad. Los introduce en un gran camino de libertad espiritual, no exento, sin embargo, de la lucha entre la lógica del mundo y la lógica del Espíritu, que tienen frutos contrapuestos entre ellos (cf. Gál 5, 16-17). Lo sabemos: el primer fruto del Espíritu, compendio de todos los otros, es el amor. Conducidos, entonces, por el Espíritu Santo, los creyentes son hijos de Dios y pueden dirigirse a él llamándolo «¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (Rom 8, 15), precisamente como Jesús, con la libertad del que ya no cae más en el miedo a la muerte, porque Jesús resucitó de entre los muertos. He aquí la gran esperanza: el amor de Dios ha vencido, vence y seguirá venciendo siempre. A pesar de la perspectiva de la muerte física, para el hombre nuevo que vive en el Espíritu el destino de gloria es ya seguro. Esta esperanza no defrauda, como nos recuerda también la Bula de convocación del próximo Jubileo. [1]

2. La existencia del cristiano es vida de fe, diligente en la caridad y desbordante de esperanza, en la espera de la llegada del Señor en su gloria. La «demora» de la parusía, de su segunda venida,

no es un problema; la cuestión es otra: «cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?» (Lc 18, 8). Sí, la fe es un don, un fruto de la presencia del Espíritu en nosotros, pero es también una tarea, que debe realizarse en la libertad, en la obediencia al mandamiento del amor de Jesús. Esa es la feliz esperanza que hemos de testimoniar. ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? En los dramas de la carne humana que sufre. Si bien se sueña, ahora es necesario soñar con los ojos abiertos, animados por visiones de amor, de fraternidad, de amistad y de justicia para todos. La salvación cristiana entra en la profundidad del dolor del mundo, que no solo afecta a los seres humanos, sino a todo el universo; a la naturaleza misma, *oikos* del hombre, su ambiente vital; comprende la creación como «paraíso terrenal», la madre tierra, que debería ser lugar de alegría y promesa de felicidad para todos. El optimismo cristiano se fundamenta en una esperanza viva; sabe que todo tiende a la gloria de Dios, a la consumación final en su paz, a la resurrección corporal en la justicia, «de gloria en gloria». En el transcurrir del tiempo, sin embargo, compartimos dolor y sufrimiento: la creación entera gime (cf. Rom 8, 19-22), los cristianos gimen (cf. vv. 23-25) y gime el propio Espíritu (cf. vv. 26-27). El gemir manifiesta inquietud y sufrimiento, con anhelo y deseo. El gemido expresa confianza en Dios y abandono a su compañía afectuosa y exigente, con vistas a la realización de su designio, que es alegría, amor y paz en el Espíritu Santo.

3. Toda la creación está implicada en este proceso de un nuevo nacimiento y, gimiendo, espera la liberación. Se trata de un crecimiento escondido que madura, como «un grano de mostaza que se convierte en un gran árbol o levadura en la masa» (cf. Mt 13, 31-33). Los comienzos son insignificantes, pero los resultados esperados pueden ser de una belleza infinita. En cuanto espera de un nacimiento —la revelación de los hijos de Dios—, la esperanza es la posibilidad de mantenerse firmes en medio de las adversidades, de no desanimarse en el tiempo de las tribulaciones o frente a la barbarie humana. La esperanza cristiana no defrauda, pero tampoco da falsas ilusiones; si el gemido de la creación, de los cristianos y del Espíritu es anticipación y espera de la salvación que ya se está realizando, ahora estamos inmersos en muchos sufrimientos que san Pablo describe como «tribulaciones, angustias, persecución, hambre, desnudez, peligros, espada» (cf. Rom 8, 35). Entonces, la esperanza es una lectura alternativa de la historia y de las vicisitudes humanas; no ilusoria, sino realista, del realismo de la fe que ve lo invisible. Esta esperanza es la espera paciente, como el no-ver de Abraham. Me agrada recordar

a ese gran creyente visionario que fue Joaquín de Fiore —el abad calabrés «de espíritu profético dotado», según Dante Alighieri [2]— que, en un tiempo de luchas sanguinarias, de conflictos entre el papado y el imperio, de cruzadas, de herejías y de mundanidad de la Iglesia, supo indicar el ideal de un nuevo espíritu de convivencia entre los hombres, basado en la fraternidad universal y la paz cristiana, fruto del Evangelio vivido. Ese espíritu de amistad social y de fraternidad universal lo propuse en *Fratelli tutti*. Y esa armonía entre los seres humanos debe extenderse también a la creación, en un «antropocentrismo situado» (cf. *Laudate Deum*, 67), en la responsabilidad por una ecología humana e integral, camino de salvación de nuestra casa común y de nosotros, que habitamos en ella.

4. ¿Por qué tanta maldad en el mundo? ¿Por qué tanta injusticia, tantas guerras fratricidas que causan la muerte de niños, destruyen ciudades, contaminan el entorno vital del hombre, la madre tierra, violentada y devastada? Refiriéndose implícitamente al pecado de Adán, san Pablo afirma: «Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto» (Rom 8, 22). La lucha moral de los cristianos está relacionada con el «gemido» de la creación, porque esta última «quedó sujeta a la vanidad» (v. 20). Todo el cosmos y toda criatura gimen y anhelan «ansiosamente» que se supere la condición actual y se restablezca la originaria: en efecto, la liberación del hombre comporta también la de todas las demás criaturas que, solidarias con la condición humana, han sido sometidas al yugo de la esclavitud. Al igual que la humanidad, la creación —sin culpa alguna— está esclavizada y se encuentra incapacitada para realizar aquello para lo que fue concebida, es decir, para tener un sentido y una finalidad duraderos; está sujeta a la disolución y a la muerte, agravadas por el abuso humano de la naturaleza. Pero, por el contrario, la salvación del hombre en Cristo es esperanza segura también para la creación; de hecho, «también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8, 21). Entonces, en la redención de Cristo es posible contemplar con esperanza el vínculo de solidaridad entre el ser humano y todas las demás criaturas.

5. En la expectación esperanzada y perseverante de la venida gloriosa de Jesús, el Espíritu Santo mantiene alerta a la comunidad creyente y la instruye continuamente, llamándola a la conversión de estilos de vida, para que se oponga a la degradación humana del medio ambiente y manifieste esa crítica social que es, ante todo, testimonio de la posibilidad de cambio. Esta conversión consiste en pasar de la arrogancia de

quien quiere dominar a los demás y a la naturaleza —reducida a objeto manipulable—, a la humildad de quien cuida de los demás y de la creación. «Un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo» (*Laudate Deum*, 73), porque el pecado de Adán destruyó las relaciones fundamentales por las que vive el hombre: la que tiene con Dios, consigo mismo y con los demás seres humanos, y la que tiene con el cosmos. Todas estas relaciones deben ser, sinérgicamente, restauradas, salvadas, «reorientadas». No puede faltar ninguna. Si falta una, falla todo.

6. Esperar y actuar con la creación significa, en primer lugar, aunar esfuerzos y, caminando con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, contribuir a «repensar entre todos la cuestión del poder humano, cuál es su sentido, cuáles son sus límites. Porque nuestro poder ha aumentado frenéticamente en pocas décadas. Hemos hecho impresionantes y asombrosos progresos tecnológicos, y no advertimos que al mismo tiempo nos convertimos en seres altamente peligrosos, capaces de poner en riesgo la vida de muchos seres y nuestra propia supervivencia» (*Laudate Deum*, 28). Un poder incontrolado engendra monstruos y se vuelve contra nosotros mismos. Por eso, hoy es urgente poner límites éticos al desarrollo de la inteligencia artificial, que, con su capacidad de cálculo y simulación, podría ser utilizada para dominar al hombre y la naturaleza, en lugar de ponerla al servicio de la paz y el desarrollo integral (cf. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* 2024).

7. «El Espíritu Santo nos acompaña en la vida», esto lo entendieron bien los niños y niñas reunidos en la plaza de san Pedro para su primera Jornada Mundial, que coincidió con el domingo de la Santísima Trinidad. Dios no es una idea abstracta de infinito, sino que es padre amoroso, hijo amigo y redentor de todo hombre y Espíritu Santo que guía nuestros pasos por el camino de la caridad. La obediencia al Espíritu de amor cambia radicalmente la actitud del hombre: de «depredador» a «cultivador» del jardín. La tierra se entrega al hombre, pero sigue siendo de Dios (cf. Lev 25, 23). Este es el antropocentrismo teologal de la tradición judeocristiana. Por tanto, pretender poseer y dominar la naturaleza, manipulándola a voluntad, es una forma de idolatría. Es el hombre prometeico, ebrio de su propio poder tecnocrático, que con arrogancia pone a la tierra en una condición «des-graciada», es decir, privada de la gracia de Dios. Ahora bien, si la gracia de Dios es Jesús, muerto y resucitado, entonces es verdad lo que dijo Benedicto XVI: «No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor» (*Spe Salvi*, 26), el amor de Dios en Cristo, del

que nada ni nadie podrá separarnos jamás (cf. Rom 8, 38-39). Constantemente atraída hacia su futuro, la creación no es estática ni está encerrada en sí misma. Hoy, también gracias a los descubrimientos de la física contemporánea, el vínculo entre materia y espíritu se presenta de manera cada vez más fascinante para nuestro conocimiento.

8. Por tanto, el cuidado de la creación no es solo una cuestión ética, sino también teológica, pues concierne al entrelazamiento del misterio del hombre con el misterio de Dios. Se puede decir que este entrelazamiento es «generativo», ya que se remonta al acto de amor con el que Dios crea al ser humano en Cristo. Este acto creador de Dios otorga y funda el actuar libre del hombre y toda su eticidad: libre es su ser creado a imagen de Dios, que es Jesucristo, y por ello «representante» de la creación en Cristo mismo. Hay una motivación trascendente (teológico-ética) que compromete al cristiano a promover la justicia y la paz en el mundo, también a través del destino universal de los bienes: se trata de la revelación de los hijos de Dios que la creación espera, gimiendo como con dolores de parto. En esta historia no solo está en juego la vida terrena del hombre, está, sobre todo, su destino en la eternidad, el *eschaton* de nuestra bienaventuranza, el paraíso de nuestra paz, en Cristo Señor del cosmos, el crucificado-resucitado por amor.

9. Esperar y actuar con la creación significa vivir una fe encarnada, que sabe entrar en la carne sufriente y esperanzada de la gente, compartiendo la espera de la resurrección corporal a la que los creyentes están predestinados en Cristo Señor. En Jesús, el Hijo eterno en carne humana, somos verdaderamente hijos del Padre. Por la fe y el bautismo, comienza para el creyente la vida según el Espíritu (cf. Rom 8, 2), una vida santa, una existencia de hijos del Padre, como Jesús (cf. Rom 8, 14-17), ya que, por la fuerza del Espíritu Santo, Cristo vive en nosotros (cf. Gál 2, 20). Una vida que se convierte en un canto de amor a Dios, a la humanidad, con y por la creación, y que encuentra su plenitud en la santidad. [3] ●

Roma, San Juan de Letrán, 27 de junio de 2024

■ NOTAS:

[1] *Spes non confundit*, Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025 (9 mayo 2024).

[2] *Divina Comedia*, Paraíso, XII, 141.

[3] Lo ha expresado poéticamente el sacerdote rosminiano Clemente Rebora: «Mientras la creación asciende en Cristo al Padre, / En el arcano destino / todo es dolor de parto: / ¡cuánto morir para que nazca la vida! / pero de una sola Madre, que es divina, / se viene felizmente a la luz: / vida que el amor produce en lágrimas, / y, si anhela, aquí abajo es poesía; / pero solo la santidad cumple el canto» (cf. *Curriculum vitae, Poesia e santità: poesie, prose e traduzioni*, Milano 2015, p. 297).

«La humildad es la fuente de la paz en el mundo y en la Iglesia»

Concluimos este ciclo de catequesis deteniéndonos en una virtud que no forma parte de la lista de las siete virtudes cardinales y teologales, pero que está en la base de la vida cristiana: esta virtud es la humildad. Ella es la gran antagonista del más mortal de los vicios, es decir, la soberbia. Mientras el orgullo y la soberbia hinchan el corazón humano, haciéndonos aparentar más de lo que somos, la humildad devuelve todo a su justa dimensión: somos criaturas maravillosas pero limitadas, con virtudes y defectos. La Biblia nos recuerda desde el principio que somos polvo y al polvo volveremos (cfr. Gén 3, 19); humilde, de hecho, viene de humus, tierra. Sin embargo, a menudo surgen en el corazón humano delirios de omnipotencia, tan peligrosos que nos hacen mucho daño.

Para liberarnos de la soberbia, bastaría muy poco; bastaría contemplar un cielo estrellado para redescubrir la justa medida, como dice el salmo: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para que de él te cuides?» (8, 4-5). La ciencia moderna nos permite ampliar mucho más el horizonte y sentir aún más el misterio que nos rodea y nos habita.

¡Bienaventuradas las personas que guardan en su corazón esta percepción de su propia pequeñez! Estas personas están a salvo de un vicio feo: la arrogancia. En sus Bienaventuranzas, Jesús parte precisamente de ellos: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5, 3). Es la primera bienaventuranza porque es la base de las que siguen: de hecho, la mansedumbre, la misericordia, la pureza de corazón surgen de ese sentimiento interior de pequeñez. La humildad es la puerta de entrada de todas las virtudes.

En las primeras páginas de los Evangelios, la humildad y la pobreza de espíritu parecen ser la fuente de todo. El anuncio del ángel no tiene lugar a las puertas de Jerusalén, sino en una remota aldea de Galilea, tan insignificante que la gente decía: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1, 46). Sin embargo, desde allí renace el mundo. La heroína elegida no es una pequeña reina criada entre

algodones, sino una muchacha desconocida: María. Ella misma es la primera en asombrarse cuando el ángel le trae el anuncio de Dios. Y en su cántico de alabanza, destaca precisamente este asombro: «Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora» (Lc 1, 46-48). Dios —por así decirlo— se siente atraído por la pequeñez de María, que es sobre todo una pequeñez interior. Y también lo atrae nuestra pequeñez, cuando la aceptamos.

A partir de entonces, María tendrá cuidado de no pisar el escenario. Su primera decisión tras el anuncio angélico es ir a ayudar, ir a servir a su prima. María se dirige hacia las montañas de Judá para visitar a Isabel: la asistirá en los últimos meses de su embarazo. Pero, ¿quién ve este gesto? Nadie, salvo Dios. Parece que la Virgen no quiere salir nunca de este escondimiento. Como cuando, desde la multitud, una voz de mujer proclama su bienaventuranza: «¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!». (Lc 11, 27). Pero Jesús replica inmediatamente: «Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan» (Lc 11, 28). Ni siquiera la verdad más sagrada de su vida —el ser la Madre de Dios— se convierte en motivo de jactancia ante los demás. En un mundo que es una carrera para aparentar, para demostrarse superior a los demás, María camina con decisión, solamente con la fuerza de la gracia de Dios, en dirección contraria.

Podemos imaginar que ella también conoció momentos difíciles, días en los que su fe avanzaba en la oscuridad. Pero esto nunca hizo vacilar su humildad, que en María fue una virtud granítica. Esto quiero subrayarlo: la humildad es una virtud granítica. Pensemos en María: ella siempre es pequeña, siempre desprendida de sí misma, siempre libre de ambiciones. Esta pequeñez suya es su fuerza invencible: es ella quien permanece a los pies de la cruz mientras se hace añicos la ilusión de un Mesías triunfante. Será María, en los días que preceden Pentecostés, quien reúna el rebaño de los discípulos, que no habían sido capaces de velar ni siquiera una hora con Jesús y le habían abandonado cuando llegó la tormenta. Hermanos y hermanas, la

humildad es todo. Es lo que nos salva del Maligno y del peligro de convertirnos en sus cómplices. Y la humildad es la fuente de la paz en el mundo y en la Iglesia. Donde no hay humildad hay guerra, hay

discordia, hay división. Dios nos ha dado ejemplo de humildad en Jesús y María, para que sea nuestra salvación y felicidad. Y la humildad es precisamente la vía, el camino hacia la salvación. ¡Gracias! ●

► Catequesis. El Espíritu y la Esposa. El Espíritu Santo guía al Pueblo de Dios al encuentro con Jesús, nuestra esperanza. 1. El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas (29-5-2024)

«El Espíritu Santo convierte el caos en armonía»

Hoy, con esta catequesis, comenzamos un ciclo de reflexiones sobre el tema El Espíritu y la Esposa —la Esposa es la Iglesia—. El Espíritu Santo guía al Pueblo de Dios al encuentro con Jesús, nuestra esperanza. Haremos este recorrido a través de las tres grandes etapas de la historia de la salvación: el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el tiempo de la Iglesia. Mantendremos siempre la mirada fija en Jesús, que es nuestra esperanza.

En estas primeras catequesis sobre el Espíritu en el Antiguo Testamento, no haremos «arqueología bíblica». Al contrario, descubriremos que lo que fue dado como promesa en el Antiguo Testamento se ha realizado plenamente en Cristo. Será como seguir el camino del sol desde el amanecer hasta el mediodía.

Comencemos con los dos primeros versículos de toda la Biblia: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era informe y estaba desierta, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas» (Gén 1, 1-2). El Espíritu de Dios se nos aparece como el poder misterioso que hace que el mundo pase de su estado inicial informe, desierto y sombrío a su estado ordenado y armonioso. Porque el Espíritu crea la armonía, la armonía en la vida, la armonía en el mundo. En otras palabras, es él quien hace que el mundo pase del caos al cosmos, es decir, de la confusión a algo bello y ordenado. Este es, de hecho, el significado de la palabra griega *kosmos*, así como de la palabra latina *mundus*, es decir, algo hermoso, ordenado, limpio, armonioso, porque el Espíritu es la armonía.

Este indicio aún vago de la acción del Espíritu en la creación se hace más preciso en la siguiente revelación. En un salmo leemos: «Por la Palabra del Señor fueron hechos los cielos, por el sopro de

su boca todos sus ejércitos» (Sal 33, 6); y de nuevo: «Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra» (Sal 104, 30).

Esta línea de desarrollo resulta muy clara en el Nuevo Testamento, que describe la intervención del Espíritu Santo en la nueva creación utilizando precisamente las imágenes que leemos en relación con el origen del mundo: la paloma que se cierne sobre las aguas del Jordán en el bautismo de Jesús (cf. Mt 3, 16); Jesús que, en el Cenáculo, sopla sobre los discípulos y les dice: «Reciban el Espíritu Santo» (Jn 20, 22), del mismo modo que al principio Dios sopló su aliento sobre Adán (cf. Gén 2, 7).

El apóstol Pablo introduce un nuevo elemento en esta relación entre el Espíritu Santo y la creación. Habla de un universo que «gime y sufre como con dolores de parto» (cf. Rom 8,22). Sufre a causa del hombre que lo ha sometido a la «esclavitud de la corrupción» (cf. vv. 20-21). Es una realidad que nos concierne de cerca y de forma dramática. El apóstol ve la causa del sufrimiento de la creación en la corrupción y el pecado de la humanidad, que la ha arrastrado en su alejamiento de Dios. Esto sigue siendo tan cierto hoy como entonces. Vemos los estragos que la humanidad ha causado y sigue causando en la creación, especialmente por parte de quienes tienen mayor capacidad para explotar los recursos naturales.

San Francisco de Asís nos muestra una salida, hermosa, para volver a la armonía del Espíritu: el camino de la contemplación y la alabanza. Él quería que desde las criaturas se elevara un cántico de alabanza al Creador. Recordemos: «Alabado seas, mi Señor...», el cántico de Francisco de Asís.

Un salmo (19, 1) dice así: «Los cielos proclaman la gloria de Dios»; pero necesitan al hombre y a la



mujer para dar voz a este grito mudo. Y en el Santo de la Misa, repetimos cada vez: «Los cielos y la tierra están llenos de tu gloria». Están, por así decirlo, «grávidos» de ella, pero necesitan las manos de una buena comadrona para dar a luz esta alabanza suya. Nuestra vocación en el mundo, nos recuerda de nuevo Pablo, es ser «alabanza de su gloria» (Ef 1,12). Es anteponer la alegría de contemplar a la alegría de poseer. Y nadie se ha alegrado más de las criaturas que Francisco de Asís, que no quería poseer ninguna de ellas.

Hermanos y hermanas, el Espíritu Santo, que en el principio transformó el caos en cosmos, está trabajando para llevar a cabo esta transformación en cada persona. A través del profeta Ezequiel, Dios promete: «Les daré un corazón nuevo; pondré un Espíritu nuevo dentro de ustedes... Pondré mi Espíritu dentro de ustedes» (Ez 36, 26-27). Porque nuestro corazón se parece a aquel abismo desierto y oscuro de los primeros versículos del Génesis. En él se agitan sentimientos y deseos opuestos: los de la carne y los del espíritu. Todos somos, en cierto sentido, ese «reino donde hay luchas internas»

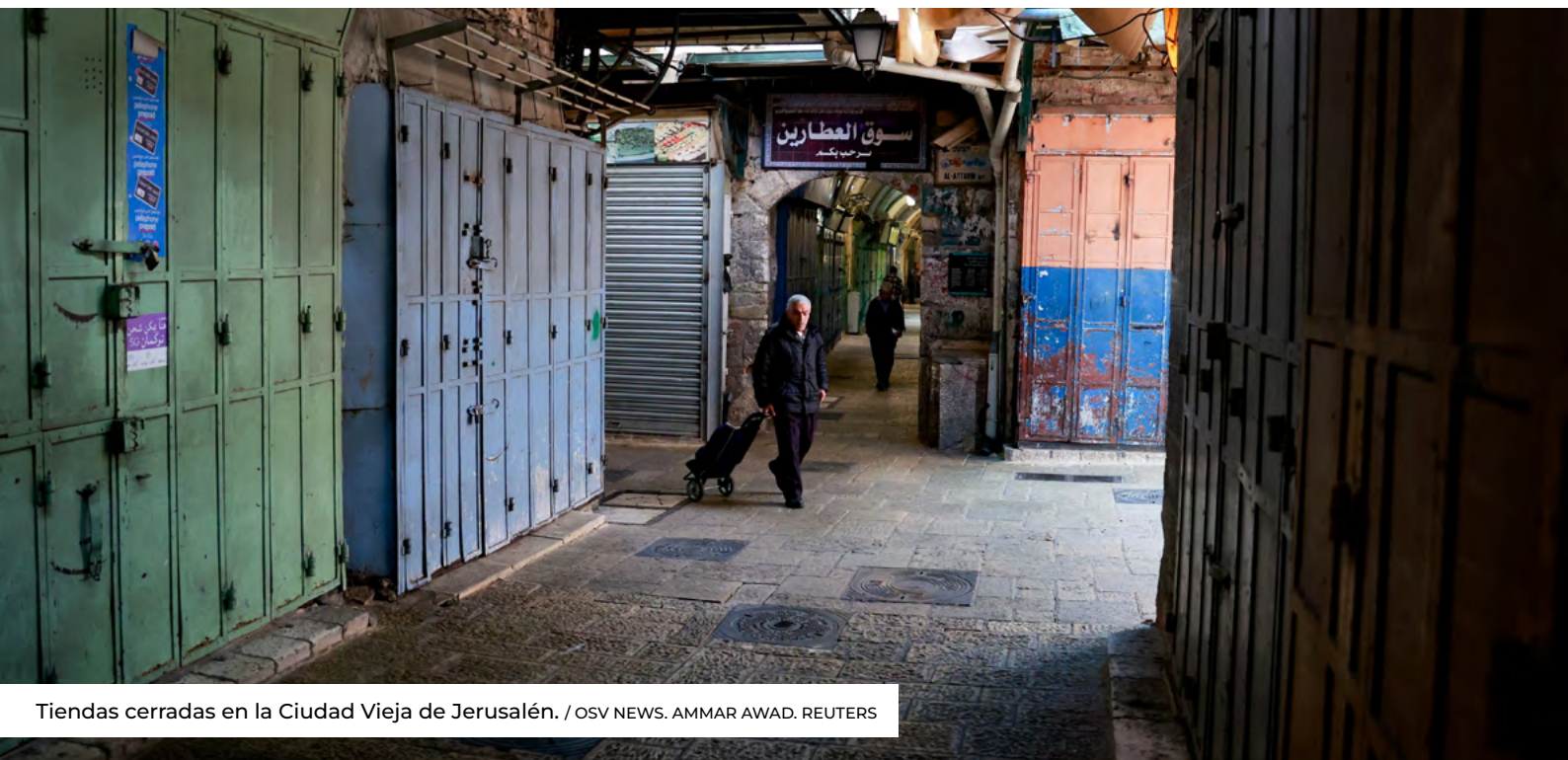
del que habla Jesús en el Evangelio (cf. Mc 3, 24). Podemos decir que a nuestro alrededor existe un caos externo, un caos social, un caos político: pensemos en las guerras, pensemos en los muchos niños que no tienen nada que comer, en las muchas injusticias sociales: este es el caos exterior. Pero también existe un caos interno, dentro de cada uno de nosotros. ¡El primero no puede curarse si no empezamos a curar el segundo!

Hermanos y hermanas, hagamos un buen trabajo para que nuestra confusión interior se transforme en una claridad del Espíritu Santo: es el poder de Dios el que lo hace, y nosotros le abrimos nuestros corazones para que él pueda hacerlo.

Que esta reflexión suscite el deseo de que venga a nosotros el Espíritu creador. Desde hace más de un milenio, la Iglesia pone en nuestros labios el grito para pedirlo: «Veni creator Spiritus», ¡Ven, oh Espíritu Creador! Visita nuestras mentes. Llena de gracia celestial los corazones que has creado». Pidamos al Espíritu Santo que venga a nosotros y nos haga personas nuevas, con la novedad del Espíritu. Gracias. ●

Tierra Santa resiste y espera

► ECCLESIA sigue los pasos de Jesús por los santos lugares, prácticamente desiertos, sin peregrinos, desde el 7 de octubre, cuando Hamás atacó a Israel y este respondió en Gaza. El conflicto está condicionando la vida y economía de muchos ciudadanos, especialmente los cristianos



Tiendas cerradas en la Ciudad Vieja de Jerusalén. / OSV NEWS. AMMAR AWAD. REUTERS

La Baja Galilea nos recibe con un viento que parece disipar nuestros miedos, los que aparecieron cuando decidimos viajar a Tierra Santa en estas circunstancias. El hogar que vio nacer al Príncipe de la paz vuelve a estar envuelto en las tinieblas de la guerra. Aunque la luz del amable sol que nos baña esta tarde nos hace pensar lo contrario, nos permite abstraernos de la violencia que tenemos no muy lejos. Pero eso no significa que no veamos sus consecuencias a lo largo de nuestra peregrinación hasta Jerusalén. Porque somos peregrinos.

Los cristianos siempre lo hemos sido, no en vano, Moisés guio durante 40 años al pueblo de Israel hasta esa tierra prometida que él solo pudo divisar desde el Monte Nebo, en la actual Jordania.

Comenzamos a caminar subiendo a otro monte, el del Precipicio. Ascendemos hasta este lugar para divisar estas tierras galileas que Jesús recorrió durante sus años de predicación. Enseñó en la sinagoga de Nazaret y enfureció a los presentes, como narra san Lucas. Echaron a Jesús fuera del pueblo hasta un precipicio del monte «con intención de despedirlo». «Pero Jesús se abrió paso

entre ellos», dice el relato bíblico y en el probable lugar de los hechos comentamos cómo pudo hacerlo.

Nazaret nos espera para recorrer la vida de María y la infancia de Jesús. Aquí palpamos por primera vez las consecuencias de la guerra al comprobar que somos de los pocos peregrinos que hay. En nuestro hotel, que tiene unas 200 habitaciones, hay unos 30 huéspedes, contando con nosotros, que venimos de la mano de la Oficina Nacional Israelí de Turismo.

Entramos en Nazaret divisan-do la cúpula de la basílica de la Anunciación, una flor de lis del

revés, el símbolo de María. De camino vamos pasando por el zoco con muchas persianas bajadas, punto, en otro tiempo, imposible de atravesar con ligereza. Intentamos hacer gasto en alguna tienda. Compramos a la carrera un monedero. Unos tres euros que, probablemente, sea todo lo que ese comerciante gane en esta jornada de trabajo. Un desastre.

Antes de llegar a la basílica nos detenemos en otro lugar, el manantial donde la tradición ortodoxa dice que el ángel se apareció a María. La católica asegura que fue en su casa. Y a esa casa nos dirigimos. La majestuosa basílica actual está completamente vacía. Junto a la gruta de la Anunciación hay una voluntaria y un padre franciscano que nos recibe con afabilidad. «¿Se sigue rezando el rosario de san José cada semana?», le preguntamos recordando alguna particularidad de nuestros anteriores viajes. Nos responde en italiano que se reza cada martes, así como los sábados es la procesión de antorchas en honor a la Virgen. Pese a la situación de guerra y la ausencia de peregrinos, las celebraciones se mantienen como siempre para conservar la fe más viva que nunca. También porque en 2025, por el Jubileo, será posible obtener la indulgencia plenaria en este templo, así como en el Santo Sepulcro de Jerusalén o la basílica de la Natividad en Belén, donde, por desgracia, no pudimos ir.

A pocos metros de la basílica, llegamos al convento de las religiosas de Nazaret. La hermana Lauretana nos explica que la congregación llegó aquí en 1855, después de que el patriarca latino de la época les pidiera que se ocuparan de la instrucción de las niñas. Ahora, se dedican a la acogida de peregrinos. Regentan un albergue de 110 habitaciones que no ha visto a un solo peregrino desde el 7 de octubre. «Ahora, con

la guerra, no hay nadie. Siempre estábamos llenos», recuerda la religiosa de origen italiano. Sobreviven sin ingresos gracias a la casa madre en Lyon (Francia).

La tumba del justo

Cuando la orden llegó a Nazaret en el siglo XIX, las religiosas decidieron instalarse cerca de la basílica. «El terreno era caro porque nos decían que aquí estaba la tumba del justo», narra sor Lauretana, mientras cede el testigo de la visita a sor Gani, de origen indio.

Con ella comenzamos a descubrir qué es eso de la tumba del «justo». En 1884, un obrero que trabajaba en el terreno oyó una piedra que cayó por una rendija hasta debajo del suelo. Había algo. Las excavaciones revelaron que ese punto podría ser el centro del pueblo de María, donde habría un pozo y casas y, lo que es más importante, la posible tumba de san José. Un documento del año 670 revela, además, que había dos iglesias de la época bizantina en esta zona: la basílica de la Natividad y otra iglesia que se situaba en este punto.

Las piedras inertes hablan a las piedras vivas que somos los peregrinos y las capas de historia

Pese a la guerra y la ausencia de peregrinos, las celebraciones se mantienen para conservar la fe más viva

se manifiestan en forma de restos arqueológicos: desde el pueblo de María del siglo I, pasando por los restos del altar de la iglesia bizantina hasta la llegada de los cruzados. Ellos construyeron alrededor para proteger la casa de la Sagrada Familia y la tumba de san José. En uno de sus documentos se señala la presencia en este lugar de la tumba del «justo». «En la Biblia, solo hay una persona a la que se define como “el justo”, es San José», cuenta la hermana Gani. Las tumbas solo podían colocarse fuera de los pueblos. La ley judía solía prohibir enterrar donde vive la gente. Solo se permitía en el caso de los reyes o los profetas.

Basílica de la Anunciación. / A. C.





La Piedra de Magdala. / A.C.

«Si se ha encontrado una tumba debajo de una casa, suponemos que es “el justo”», explica Myriam, nuestra guía judía, que estudió teología con los dominicos.

Todavía nos queda por descubrir lo mejor, es decir, la cueva funeraria familiar, perfectamente

«No podemos hacer otra cosa que rezar. Nos duele lo que está sucediendo», dice una religiosa en Nazaret

conservada. Este es el tipo de tumba de los judíos del siglo I y todo lo anterior indica que san José estuvo aquí enterrado. Grupos de todo el mundo llegaban a este lugar para seguir descubriendo la infancia de Jesús donde se produjo. Desde el 7 de octubre, somos una de las pocas visitas que las religiosas han recibido. «No podemos hacer otra cosa que rezar por la paz. Nos duele profundamente todo lo que está sucediendo», nos despide sor Gani.

Ya en la ciudad de Nazaret, notamos que hay suficiente bullicio como para suplir la falta de peregrinos. Da la impresión de que la vida sigue igual, pero, en realidad, nada es como antes. Lo comprobamos en Tiberíades, en el restaurante donde cenamos y donde somos los únicos comensales. «Esperemos que esto

termine», nos dice el propietario amargamente, mientras que casi nos agradece el haber visitado su local. «Si habéis venido en estas circunstancias es que amáis esta tierra», concluye. Se plantea cerrar su restaurante. Es insostenible. El drama humano se cruza en nuestro camino, incluso en los momentos más distendidos.

Nuestra peregrinación continúa subiendo montes como metáfora de la ascensión espiritual para llegar a Dios. En el monte Tabor, volvemos a refrescarnos con el aire que nos recibió en Galilea. Y es lo único que se escucha. Este año, la iglesia, diseñada por Antonio Barluzzi, cumple 100 años, un aniversario que se ha tornado en tristeza por la ausencia de «invitados» a la fiesta. Aprovechamos que somos los únicos para admirar con tranquilidad el lugar donde Jesús se transfiguró. Antes de seguir nuestro viaje, la parada técnica en la cafetería nos devuelve a las ramificaciones de la guerra. El hombre que gestiona la cafetería y tienda del santuario se hizo cargo del negocio poco antes de aquel fatídico día de octubre. Es cristiano y cree que tendrá que cerrar este proyecto de vida, que ahora es sinónimo de ruina.

Peregrinos en Cafarnaún

En Cafarnaún, Myriam, nuestra guía, se sorprende por los pocos peregrinos. Dice que ni durante los meses de pandemia había visto ese lugar así. Para llegar, hemos hecho la que fue la ruta de Cristo, bordeando el lago desde Nazaret. Jesús aquí hizo pescador de hombres a Pedro. Probablemente, este le escuchó cuando enseñaba los sábados en la sinagoga, cuyos restos todavía pueden observarse. Encima se construyó otra sinagoga del siglo V. A pocos pasos, está la casa de san Pedro. Los estudios arqueológicos han datado una iglesia bizantina del siglo IV en el lugar donde se encontraba su

morada. Una iglesia y una sinagoga a pocos pasos, en el mismo período histórico, dan a entender que hubo coexistencia entre judíos y cristianos en este pueblo. En Galilea se han encontrado 45 sinagogas de la época bizantina.

Roxana tiene un problema. Acude a nosotros porque quiere abrir una botellita y no puede. Nos ha oído hablar en español. Es una mujer peruana que vive en Estados Unidos y ha peregrinado sola. Ha visitado la tierra de Jesús más de diez veces. Dice que no tuvo ningún miedo o aprehensión a la hora de volver de nuevo bajo la guerra.

Frente al lago de Galilea, encontramos a un grupo de jóvenes alemanes que están haciendo un voluntariado. Tampoco tienen miedo de estar aquí. Estas historias resultan tan refrescantes como la brisa en el monte de las Bienaventuranzas, donde Cristo

nos dejó otros «mandamientos», otras ocho directrices para alcanzar el Reino de los Cielos. Pero allí, la cruda realidad vuelve a nuestro encuentro. El último recuerdo que tenemos de este lugar es el de dejar salir a mareas humanas de la basílica para poder entrar en ella después de haber guardado fila. Ahora, solo encontramos a una religiosa detrás de un pequeño puesto de recuerdos y artículos religiosos. «Está todo muerto. No hay peregrinos. Queremos que todo termine. Es un dolor de corazón ver que no viene nadie», comenta. Nos pregunta cuántos somos y de dónde venimos. «Somos seis y venimos de Madrid», contestamos con entusiasmo. Ella suspira con resignación. Ojalá hubiéramos podido decirle que éramos 60, como una suerte de multiplicación de panes y peces, pero con peregrinos. En la Tabgha, el lugar donde Cristo

obró esa multiplicación, rezamos especialmente para que las visitas a Tierra Santa se desborden con creces. Para que se multipliquen.

Nuestro camino siguiendo el mar de Galilea nos introduce en los años de predicación del Señor. Nos guían episodios que narra la Biblia y otros que cuentan las piedras. En estos parajes, hay una muy especial que se halló en el año 2009 y que ha supuesto una auténtica revolución. Es la piedra de Magdala, en el pueblo de María Magdalena. Durante años se sospechó que este lugar tendría que estar en esa orilla del lago y que no podría pasar desapercibido porque era como la Nueva York de la época, una urbe donde se manufacturaba pescado que, de acuerdo con las crónicas de Flavio Josefo, se mandaba incluso a Roma.

Los Legionarios de Cristo la encontraron. Compraron un terreno para construir una casa de peregrinos y, al remover la tierra, apareció la sinagoga decorada con mosaicos y pinturas todavía observables. Es anterior a la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén en el año 70 d. C. y se cree que quien talló la piedra vio el Templo con sus propios ojos, porque contiene elementos escultóricos que hacen referencia al mismo. En ella podemos ver la Menorá tallada en piedra más antigua que existe. Las excavaciones han dado con otra sinagoga. No hay ningún otro pueblo en el que se hayan encontrado dos, y que ya existían en el siglo I. Con lo que es muy probable que aquí Jesús predicara y se encontrara con María Magdalena.

Todos estos detalles nos los explica *in situ* el padre Eamon Kelly, vicedirector del complejo de Magdala. Es un hombre vital y bromista, hasta el punto de que durante la explicación interrumpe su discurso para espertarnos:

Monte de las Bienaventuranzas. / A.C.



«Corran, corran, hagan una foto a este grupo grande que es de los pocos que hemos tenido en nueve meses». La historia antigua se entrelaza con la actual cuando el sacerdote nos explica que parte de la casa de peregrinos sirvió de refugio para familias israelíes desplazadas por el conflicto en la frontera con Líbano. El sacerdote insiste en que «hay que buscar puentes con todos», «una manera de convivir y apreciar el bien en los demás». Asegura que los cristianos son los primeros que tienen que dar ejemplo. En Magdala lo intentan dando trabajo a judíos, cristianos y musulmanes por igual.

No podemos terminar nuestra visita a este lugar sin visitar la iglesia. Sinagoga del siglo I e iglesia del siglo XXI comparten espacio. El templo está dedicado a María Magdalena y su imponente altar en forma de barca nos invita a «echar las redes». En el atrio, las columnas están dedicadas a las mujeres fuertes de la Biblia. Sus nombres están grabados en letras doradas, salvo en una de las columnas. En ella no hay nada escrito, porque está dedicada a todas las mujeres que seguirán escribiendo la historia de la fe.

Nos despedimos de Galilea desde el monte Arbel, cuyo último tramo hasta la cima hemos subido a pie. Desde allí divisamos el valle de Genesaret y la Alta Galilea. Herodes, como vasallo de Roma, siendo gobernador de Galilea, luchó aquí contra los rebeldes judíos. Desde donde nos encontramos llegamos a entrever las cuevas donde se escondieron. Y también vemos los lugares donde Cristo ejerció su ministerio público.

Camino a Jerusalén

Vamos camino de Jerusalén por la ruta 1, que conecta el norte con la Ciudad Santa. Salimos temprano porque se presumen

atacos. Hay una marcha de las familias de los rehenes israelíes en Gaza para pedir por su liberación.

Desde el monte de los Olivos admiramos la Ciudad Santa. Hemos llegado al alto que separa el desierto de Judea de Jerusalén, atravesando el valle del Jordán, un camino que probablemente Jesús hizo muchas veces para venir a la ciudad. La mirada desciende por este monte que termina en Getsemaní y se hunde en el valle de Josafat. Inevitablemente, evocamos los acontecimientos de Pascua, la muerte y resurrección del Señor. También desde este lugar, podemos ver el palacio del rey David, del siglo X antes de Cristo.

De los Olivos nos dirigimos al monte Sion entrando por la Puerta Nueva, junto a la Custodia de Tierra Santa. Otrora, este lugar era un hervidero con decenas de grupos de peregrinos, niños que iban al colegio, descarga de mercancías en los negocios... Pero

Tierra Santa son sus cristianos y para sobrevivir necesitan del auxilio de los demás en forma de visitas

ahora muchos están cerrados porque no hay trabajo. Lo corrobora uno de los hermanos Sandrouni, famosos ceramistas cristianos armenios. Confiesa que, en su caso, el negocio resiste porque su trabajo no depende del turismo, pero sabe de otros compañeros que han tenido que echar el cierre. Tierra Santa son sus cristianos

Peregrinos junto al Cenáculo, en Jerusalén. / A.C.



y, para su supervivencia, necesitan del auxilio de los demás, en forma de peregrinaciones o en forma de ayuda material.

Por unas calles extrañamente vacías ascendemos al monte Sion para entrar en el Cenáculo, ese lugar donde Cristo instituyó la Eucaristía y que fue posteriormente mezquita. Es también una sinagoga en la parte inferior, donde, además, según la tradición, está la tumba del rey David. Paradójicamente, en este lugar no se puede celebrar Misa. De camino a la hermosa iglesia de la Dormición llegamos a cruzarnos con apenas media docena de peregrinos. En el lugar desde donde la Virgen ascendió a los Cielos, glorificada en cuerpo y alma, solo hay un padre y a un niño rezando a María.

Esperanza en el mañana

Mientras abandonamos la Ciudad Vieja, Jerusalén parece la misma. Aunque las fotos de los rehenes pueblan las calles y muchos ciudadanos llevan el lazo amarillo, símbolo de la esperanza de que puedan regresar. Todos están cansados de la guerra y las noticias de Gaza, que solo hablan de muerte. Por eso, la mirada está puesta en el final del conflicto, cuando sea posible, y en el mañana. De proyectos de futuro nos hablan Yael y su amigo Golan. Han puesto en marcha el Camino a Jerusalén, inspirado en el Camino de Santiago. A Golán, judío, el Camino le cambió la vida y se preguntó cómo era posible que los Santos Lugares no tuvieran nada parecido. Por eso, se han puesto manos a la obra para atraer a peregrinos, creyentes y no creyentes, a caminar por la Tierra Santa en busca de lo que esa empresa tenga que ofrecer a cada uno. Yael explica que desean dar a conocer los valores del Camino como «una respuesta para el día de mañana», para musulmanes, judíos y cristianos, palestinos e israelíes.



Bajo un sol de justicia, llegamos hasta un fragmento de las escaleras del Segundo Templo, que tantas veces habría subido Cristo para acceder a este lugar. Asimismo, circulamos por uno de los cardos romanos por los que Jesús habría entrado tantas veces a la Ciudad Santa procedente de Galilea. Hay muchos visitantes en este complejo arqueológico, pero ninguno es extranjero; y hay muchos judíos ortodoxos que corren para llegar al Muro de las Lamentaciones, lo poco que se conserva de este Segundo Templo, el muro más cercano al *Sancta Sanctorum*.

Este trasiego contrasta con la soledad del Santo Sepulcro. Visitamos la basílica sin esquivar a peregrinos o hacer cola para subir a la capilla del Calvario o para entrar al Edículo. Estamos solos en la tumba del Señor, donde pasamos todo el tiempo que deseamos.

Con el mismo espíritu que en Nazaret, intentamos hacer alguna compra para contribuir a la maltrecha economía local. «La situación nos tiene exhaustas», confiesan una madre y una hija que regentan una tienda en el zoco.

Pese a ser unos privilegiados por visitar los Santos Lugares

desiertos, nos marchamos con una amarga sensación. De alguna manera, como los discípulos de Emaús, entristecidos en el camino, esperando a que llegue el Señor y nos diga, «paz a vosotros». Así, cerca de Emaús terminamos nuestra peregrinación en Saxum, la casa que el Opus Dei ha construido entre Jerusalén y Tel Aviv. Recibe al peregrino con un impresionante recorrido didáctico por el Antiguo y el Nuevo Testamento. Abrió sus puertas en 2019. Llegó la pandemia y, en resumidas cuentas, solo ha tenido un año y medio de actividad normal hasta el 7 de octubre. «El 9 de octubre tuvimos a nuestro último grupo. Eran 200 personas. Incluso un soldado nos vino a decir que tendríamos que cerrar», nos cuentan. Pero, como su propio nombre indica, Saxum, piedra en latín, se propone seguir clavada donde está pase la tempestad que pase, incluso la de la guerra.

Un día terminará y volveremos a seguir escribiendo allí ese quinto Evangelio llamado a que nunca termine de escribirse. ●

Ángeles Conde

@AngyCnd X

La escuela de oración de Jesús de Nazaret

▶ En *Las parábolas de la oración*, el obispo experto en exégesis bíblica Antonio Pitta entra en el magisterio del Mesías para rezar, trazando un itinerario de aprendizaje y profundización en la vida espiritual del discípulo

El quinto volumen de los *Apuntes sobre la oración* mantiene la vista en Jesús de Nazaret como maestro del buen rezar, si bien en esta ocasión Antonio Pitta, doctor en exégesis bíblica y obispo de Lucera, se centra en ese género del *docere et delectare* que manejó como nadie el Mesías: la parábola. Sobre la base del Evangelio de Lucas y cinco de sus más conocidos relatos, el autor va tejiendo una relación entre estas historias y el padrenuestro.

Además, mediante la referencia a estas parábolas se va trazando un itinerario de aprendizaje y profundización en la oración, pues, en opinión de Pitta, «los hombres y las mujeres se convierten en personas de oración siguiendo a quien ya ha aprendido a orar». Y quién mejor que el Hijo de Dios, un hombre de oración, cuya capacidad de forjar una relación con el Padre se basa en la lucha y el sacrificio para transformar «lo cotidiano y lo profano en sagrado y santo», pues «aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer». En este sentido, «Jesús enseñó a orar orando», y recurrió para instruir a sus discípulos a un método que no utilizaban los fariseos: «Elegió la vida cotidiana de su pueblo para enseñar a orar con parábolas». «Para comprender la voluntad del Señor —escribe Pitta—, es necesario crecer en pequeñez; si no, se aleja y esconde ante quien se jacta de su propia inteligencia». Durante

su magnífico estudio, el autor de *Las parábolas de la oración* nos propone un hilo conductor para completar las cinco fases de la escuela de oración enseñada por Jesús, donde el padrenuestro nos lleva de una historia a otra y estas, a su vez, nos sirven para sacarle todo el partido a la oración que Cristo nos legó. En primer lugar, la parábola del amigo inoportuno (Lc 11, 5-13) nos muestra una oración instigada por la urgencia y cómo esta debe evolucionar a una forma de rezar inspirada por el Espíritu, pues la oración «es como el pan necesario entregado

Sobre el mayor, restablece su fraternidad, pues «no podemos invocar a Dios como padre sin reconocer a nuestro hermano».

Con la parábola de la viuda y el juez (Lc 18, 1-8), vemos cómo se nos pide no caer en una tentación que no es de tipo moral, sino fundamental: la de «quien ya no se fía de Dios y desiste en la oración». Dios «no necesita una justicia ecuánime, sino que hace justos a los que ama con su voluntad», y también nos convence de que toda fe está obligada a atravesar la prueba.

En el relato del publicano y el fariseo (Lc 18, 9-14), obtenemos una lección sobre la oración no hecha de palabras, sino en la forma de ponerse delante del Señor. Frente a la arrogancia de uno, la actitud humilde del otro, por la que es justificado y santificado por Dios. «Cuanto más seamos hombres y mujeres de oración, más humildes seremos, como María», en palabras de Pitta.

Por último, en la breve pero incisiva parábola de la higuera (Lc 21, 29-33) la oración «llega a su plena maduración cuando por medio de la vigilancia permite al discípulo reconocer los signos de los tiempos o del reino de Dios que se acerca». No resulta fortuito que este último estadio en la escuela de oración de Jesús termine «con la vigilancia abierta a la esperanza», en vistas al encuentro con el Señor. ●



por el Padre a sus propios hijos. Con el Espíritu, el Padre da a cada discípulo lo necesario para él».

La segunda fase, con la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32), nos enseña que es imprescindible pedir perdón, que «Dios es un padre que busca a sus hijos», y que «con su misericordia corrige la oración dictada por la urgencia de su hijo pequeño, santificándolo con su compasión».

Luis Rivas

@LuisRivas8385 X

Adrienne von Speyr:

Un nexo entre fe y medicina

Dicen que detrás de un gran hombre hay siempre una gran mujer, aunque no necesariamente en una relación sentimental. Hans Urs von Balthasar ha pasado a la historia como uno de los grandes teólogos del siglo XX, su obra se estudia en facultades de Teología de todo el mundo y, sin embargo, él señalaba que había una mujer, contemporánea suya y con la que había compartido el camino de la fe, que era muy superior a él: «Yo he recibido más de ella que ella de mí», escribía refiriéndose a su gran amiga, Adrienne von Speyr. El testimonio de vida de ella le impresionó tanto que, diez años después de su muerte, Von Balthasar publicó una de sus obras menos conocidas: *Adrienne von Speyr. Vida y misión teológica*.

Puede decirse que su camino de conversión y su vocación por la Medicina fueron siempre de la mano. Ambas nacen de su sensibilidad especial por el sufrimiento ajeno y también del que padeció en sus propias carnes. Ya de niña le encantaba visitar a su tío, director del hospital cantonal de Berna —ella vivía cerca de Basilea— y sentarse junto a los pacientes, también los más graves. Con quince años, su padre falleció de una enfermedad repentina, y, entonces, sintió la responsabilidad de asumir más cargas en su casa. Un peso excesivo para una adolescente débil de salud, que enfermó de

tuberculosis. La enfermedad la obligó a pasar largas temporadas ingresada en distintos sanatorios, donde descubrió en la oración un consuelo cada vez más cotidiano. Calvinista por tradición familiar, Adrienne, sin embargo, se sintió más acogida en la capilla católica.

En su casa no recibió ningún apoyo para estudiar Medicina, ni siquiera de su tío de Berna, así que ella misma se pagó los estudios con mucho trabajo extra. De esos años, lo que recordaba con más ternura eran las horas incansables al lado de los enfermos graves, con quienes rezaba y ayudaba en el tránsito hacia la muerte. Mientras su vocación profesional era evidente, puesto que vibraba con cada paciente, la vocación personal le hizo sufrir más. Adrienne enviudó pronto de su primer matrimonio y fue en 1940, cuatro años después de contraer segundas nupcias, cuando

encontró al fin la paz al entrar en la Iglesia católica.

Desde entonces, su creación es extensa; escribe comentarios sobre las Sagradas Escrituras que podrían ocupar en total unos sesenta volúmenes, según su amigo Von Balthasar. Decíamos que la fe y la medicina habían ido siempre de la mano en su camino, y como si fuera una prueba, tras su conversión, apareció de nuevo la enfermedad: a una dolencia cardíaca seria se sumó pronto una diabetes. Paulatinamente, tuvo que retirarse de la atención a sus pacientes. Tras aficionarse al bordado, perdió también la vista. Una tortura que la llevó a escribir en sus últimos días: «¡Qué hermoso es morir!». Ocurrió el 17 de septiembre de 1967, tres días antes de su 65 cumpleaños. •



Elena Santa María

@ESantaMariaL X

Rémi Brague

Filósofo

«Creer que no tenemos necesidad de aprender de otras culturas es contrario al espíritu europeo»

► El reputado profesor de la Sorbona publica en España su último libro: *Sobre el Islam*

Profesor emérito de Filosofía Medieval en la Sorbona, Rémi Brague (París, 1947) escribió su libro *Sobre el Islam* (Encuentro) ajeno al terremoto político que habría de vivir su país, motivado en parte por la crisis migratoria y la difícil convivencia en los barrios de Francia. Especialista en filosofía árabe y judía, fue titular entre 2002 y 2012 de la Cátedra Guardini en la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich. En 2012, recibió de manos de Benedicto XVI el Premio Ratzinger, considerado oficiosamente como el Nobel de Teología. Pese a haber sido tildado de islamófobo por sus detractores, es un autor referencial en los saberes medievales y en la transferencia de los mismos entre Oriente y Occidente. En esta obra, divulgativa, clara y a la vez rigurosa, vierte toda su erudición mientras despliega un abanico de matices, perplejidades y certezas, derribando, al mismo tiempo, mitos y prejuicios.

—Como especialista en filosofía medieval árabe y judía, acaba

de publicar *Sobre el islam*, una obra rigurosa al tiempo que divulgativa, en un momento político especialmente delicado para su país. ¿Hasta qué punto el miedo al islam en Francia y en toda Europa está haciendo crecer al partido de Le Pen y a la autodenominada derecha patriótica?

—No estoy seguro de que este miedo haya sido la principal fuerza impulsora detrás del voto a Rassemblement National —el partido de Marine Le Pen—. También existe entre las personas de bajos ingresos, especialmente en los trabajadores del campo, la sensación de haber sido abandonadas por las élites, a lo que hay que sumar la caída del poder adquisitivo. La inmigración no es, en sí misma, un problema. Francia pudo asimilar sucesivamente a numerosos polacos, italianos, españoles, portugueses, etc. El problema es la llegada masiva de personas que traen consigo una civilización llave en mano ya hecha, que se basa en principios completamente opuestos a los que los inmigrantes que acabo de



*«Para el islam,
la idea de Dios
es un libro; para
el judaísmo,
una historia, la
del pueblo de
Israel; y para
el cristianismo,
una persona»*

del sistema electoral y las alianzas antinaturales que han acabado generando estos resultados.

—¿Es posible un islam compatible con la democracia liberal y los derechos humanos?

—Hay que distinguir, por un lado, el islam, y, por el otro, el pueblo al que solemos llamar los musulmanes, que, además, se centra en la religión de estas personas —real o supuesta— y olvida su lengua, nacionalidad, profesión, etc. Esta forma de considerarlos favorece perfectamente a quienes, como los Hermanos Musulmanes, quisieran reducir a estas personas a su mera identidad religiosa. En cuanto a la democracia liberal y los derechos humanos, los musulmanes de carne y hueso pueden muy bien tolerarlos, si aceptan poner entre paréntesis muchos elementos de su religión. Muchos lo hacen, sin decirlo abiertamente.

—¿Cuáles son los aspectos que producen más fricción, que más dificultan la integración?

—Esta renuncia, o, por el contrario, la negativa a poner entre

paréntesis ciertos elementos, proviene del hecho de que el islam no es, o no solo, una fe, sino, sobre todo, la manifestación de lo que Dios quiere que el hombre haga: una ley. Una fe no entraría en conflicto con las leyes vigentes en nuestros países. Pero cuando coexisten dos leyes, el conflicto es inevitable. La noción de derechos humanos, tal como la entendemos, no tiene significado en el islam, porque todo hombre es fundamentalmente musulmán, aunque no lo sepa. Lo que más puede chocar a nuestras sociedades occidentales, herederas del cristianismo, son la poligamia, el matrimonio de niñas, el velo que oculta el rostro de las mujeres, cortar las manos a los ladrones... Estas disposiciones, obviamente, no se aplican en todas partes. Pero lo importante es que siguen presentes en la ley islámica, porque se basan sólidamente en el Corán y en las declaraciones atribuidas a Mahoma (*hadiz*). Son posibilidades que ciertamente podemos silenciar, pero que, por este motivo, también se pueden reactivar.

—¿Hasta qué punto es fundamental la diferencia entre el cristianismo y el judaísmo, con sus metáforas y parábolas, y la literalidad del Corán de cara a adaptarse al mundo de hoy?

—Tiene usted razón al establecer que la diferencia separa, por un lado, las dos religiones bíblicas, el judaísmo y el cristianismo —prefero hablar así en lugar de judeo-cristianismo— y, por otro lado, el islam. Pero esta diferencia es aún más fundamental: se trata de la idea misma de Dios. El Dios de la Biblia hace un pacto con la humanidad. Primero con Noé, luego con Israel caminando junto a él desde Egipto hasta Tierra Santa. El Dios bíblico tiene un romance —y también en el sentido erótico del término— con la humanidad.

mentar tenían en común con nosotros.

—¿Qué lectura hace de las elecciones legislativas en Francia?

—Estoy tan perplejo y angustiado como la mayoría de mis compatriotas. Ante la extrañeza por la decisión del presidente de la República, que ya está siendo desautorizada, incluso por sus propios partidarios, y por lo inesperado del propio resultado, debido a que el partido que ha tenido el mayor número de votos es solo el tercero en número de diputados. Pero esta es la lógica

El cristianismo lleva a la incandescencia la idea de alianza con lo que los teólogos llaman «unión hipostática», tal como la define el Concilio de Calcedonia: una sola persona, la de Cristo, portadora de dos naturalezas, humana y divina, como realización perfecta de la alianza. Por otra parte, lo que señala sobre el literalismo islámico merece una fuerte matización. Pero lo principal es que el objeto revelado en el islam es un libro, el Corán, el libro de Dios. Mientras que en el judaísmo se revela una historia, la del pueblo de Israel; y en el cristianismo, una persona, el Verbo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret.

—¿Cómo se pueden resolver estos conflictos en Europa sin caer en lo que nos están anunciando los partidos políticos más apocalípticos: supresión de derechos, guerras civiles...?

—Probablemente, bastaría con aplicar las leyes que ya existen, en lugar de apresurarnos a crear constantemente otras nuevas que, en cualquier caso y por los motivos que sean, no podemos o no queremos hacer cumplir.

—¿Cuáles diría que son estos motivos?

—Cobardía y pereza. Es más fácil redactar una ley en papel que hacerla cumplir, algo que requiere medidas administrativas, fuerza policial, fuerza judicial, etc. capaz de imponer el respeto a las decisiones tomadas. Al mismo tiempo, estamos viendo cómo es muy fácil trastocar la concepción del ser humano a través de las llamadas leyes sociales. Todo lo que necesitas es papel y tinta. Es mucho más difícil reducir el desempleo, reindustrializar, controlar la inmigración, elevar el nivel educativo, etc.

—¿Qué papel debe jugar en las soluciones la Iglesia católica?

—Su papel solo puede ser indirecto, pero es importante. Para la jerarquía, recordar el Sermón de la Montaña no debe ser algo opcional. Para los fieles, encontrar el delicado y difícil equilibrio entre las exigencias de la caridad hacia todos y el deber de lealtad que cada ciudadano tiene hacia su patria.

—Hablando de leyes sociales: usted ya planteó en *La vía romana* que la grandeza de Roma y Occidente es su conciencia de inferioridad ante culturas superiores —como Grecia o la ética judía— y su voluntad de superación para aprender de estos modelos. ¿Hasta qué punto la cultura de las identidades cerradas que impera ahora —nacionalismos, género etc.—, va en contra de todo aquello que hizo grande a Occidente?

—Absolutamente. El odio a Occidente es directo, pero también indirecto, en el sentido de que las distintas identidades —raza, lengua, religión, género, orientación sexual, etc.— se consideran datos básicos y a la vez intangibles, y que, para colmo, bastan para definir y definirse. Creer que no tenemos necesidad de recibir o aprender de otras culturas es exactamente lo contrario al espíritu europeo.

—¿Le preocupa que los estudiosos ya no puedan alzar la voz, que los altavoces de las redes sociales pongan a la misma altura al sabio y al fanático aficionado?

—Por supuesto, pero este es el negocio de muchos medios de comunicación. Viven de lo nuevo, de lo que llaman las noticias. Cuanto más nuevo sea algo o, al menos, cuanto más se lo parezca a un público con cada vez menos memoria, más eco tendrá. Por lo tanto, no importa tanto si se trata de una noticia falsa o de un hecho comprobado como de la

novedad. Le pongo un ejemplo: el libro donde Michel Onfray retoma esa antigua historia de que Jesús nunca existió, que es un mito. Los medios dieron una amplia cobertura a este libro que ningún historiador toma en serio. Paul Veyne, quien falleció en 2022 y que no era cristiano en absoluto, llegó a afirmar que nada le exasperaba tanto como la gente que negaba la existencia histórica de Jesús.

—Lo han tachado de islamófobo, pese su trayectoria y obras...

—No hay nada mejor para un vago que llamar a alguien islamófobo. Así se ahorran la molestia de luchar con argumentos. Todo lo que tienes que hacer es llamar racista a tu oponente, ¡y listo!

—¿Teme llegar a ser cancelado?

—Los intentos de excluir ciertas obras del canon o de silenciar ciertas voces que se desvían de la *doxa* dominante tienen una desventaja que, a largo plazo, los arruinará: lo que dejan dentro de lo permitido, incluso de lo promovido, es angustiosamente estúpido y mortalmente aburrido.

—Uno que sin duda podría sufrir esta censura es Michel Houellebecq. ¿Qué le parece su novela *Sumisión*, donde se plantea la posibilidad ficticia de que la *sharia* se implantara en Francia?

—Leo muy poca ficción, y aún menos novelas contemporáneas. Sin embargo, leí la novela de Houellebecq, e incluso la releí. Este demonio de hombre tiene el talento para mantenerte enganchado y queriendo seguir leyendo. La trama principal, con la llegada al poder de un presidente musulmán decidido a introducir una dosis de *sharia* en las leyes de la República, me parece improbable, al menos a corto plazo. Por otro lado, la forma en que describe cómo los académicos se someten al poder con la

esperanza de obtener más dinero y mujeres me parece una verdad muy cruel.

—**¿Cuál es la pretensión de *Sobre el Islam*? ¿Qué podría considerar un éxito y un fracaso del libro?**

—Elegí premeditadamente el título más plano posible para indicar que mi intención era presentar una visión del islam sin juicios de valor, basada en las declaraciones de los autores musulmanes más clásicos, a quienes cito extensamente, bien sea traduciéndolos o retraduciéndolos. Según me dice mi editor, la versión francesa se está vendiendo bastante bien. En cuanto a las traducciones, la española acaba de publicarse, la polaca está en proceso, la noruega tiene problemas legales. No sé, sinceramente, si habrá otras traducciones. Pero más allá de los números, consideraría que mi libro tiene éxito si contribuye a iluminar las mentes, tanto de los musulmanes como de los no musulmanes, sobre las intenciones últimas del islam. Este objetivo implica, y lo he hecho en numerosas ocasiones, intentar destruir ciertos mitos historiográficos.

—**¿Qué importancia le da a la filosofía árabe en la transmisión de los saberes de Grecia a Occidente y cuánto hay de propio?**

—La *falsafa*, cuyo nombre es puramente griego, proviene, en realidad, de Grecia. Como nuestra propia filosofía europea, que, según Whitehead, no es más que una serie de notas a pie de página de los *Diálogos* de Platón... En cuanto a la *falsafa*, diría que, aproximadamente, es un 80 % Aristóteles y un 20 % neoplatonismo. El resto, como el estoicismo, solo está ahí en forma de huellas, como dicen los químicos. Pero esto no significa que estos pensadores se contentaran con repetir a Aristóteles, aunque a veces digan que lo hacen, como



Brague recibió en 2012 el Premio Ratzinger, «Nobel de Teología», de manos de Benedicto XVI. / CNS. L'Osservatore Romano Reuters

Al-Farabi, quien tranquilamente explica que, desde que Aristóteles llevó la filosofía a su perfección, no hay nada más que buscar. Pero no olvidemos que decir y hacer son dos cosas, porque estos autores supieron ampliar brillantemente las intuiciones de los griegos. Al-Farabi construyó una filosofía política sobre una metafísica, Avicena planteó la idea de existencia con más claridad que Aristóteles y Averroes renovó la teoría del intelecto.

—**Cita a Avicena, Al-Farabi o Averroes: ¿es Occidente quizás un heredero más fiel a esta tradición islámica medieval que las teocracias islámicas?**

—En primer lugar, no debemos poner a estos tres grandes filósofos al mismo nivel. Al-Farabi, por ejemplo, nunca utiliza la palabra

islam ni el nombre Muhammad. Avicena, en cambio, pretende deducir *a priori* los minuciosos detalles de la legislación islámica. Averroes fue gran cadí de Córdoba y fiel servidor del poder almohade. Por lo tanto, es bastante difícil basarse en estos dos últimos para criticar las teocracias islámicas. Lo cierto es que la recepción de la obra de Averroes se produjo en Europa, tanto entre judíos como cristianos, mientras que en la tierra del islam ha sido casi completamente olvidado. Avicena es más ambiguo: su pensamiento alimentó, en Irán, una tradición de misticismo especulativo que hizo más fácil pasar el trago amargo de la *sharia*. ●

Luis Rivas

@LuisRivas8385 ✕

El único viaje de la *Piedad*

► En 1964, hace ahora 60 años, la escultura de Miguel Ángel cruzó el Atlántico para participar en la Exposición Universal de Nueva York

Un 21 de mayo de 1972, un hombre de origen húngaro visitaba la basílica de San Pedro cuando sacó un martillo y asestó no menos de quince golpes a la *Piedad* de Miguel Ángel. El agresor fue reducido, pero tuvo tiempo de provocar importantes daños al rostro y al brazo izquierdo de la Virgen. La escultura requirió de meses de restauración en los talleres de los Museos Vaticanos, cuyos técnicos completaron la recuperación de la obra en marzo de 1973, devolviéndola al público en todo su esplendor y protegiéndola, a partir de ese momento, con un cristal a prueba de balas. Con motivo del Jubileo de 2025, el cristal, que fue cambiado en 1995, está siendo renovado y la *Piedad* podrá verse con una nueva claridad a partir del mes de septiembre.

Pocos podían imaginar en 1964 que sería en su hogar donde el grupo escultórico sufriría los mayores daños y no en un viaje a Nueva York, que entonces se presumía una auténtica locura. La idea se gestó en 1962, cuando se comenzó a planificar la Exposición Universal de Nueva York. Los organizadores querían hacer algo excepcional y ahí entró el juego el arzobispo de la ciudad, Francis Joseph Spellman. Este presentó al papa Juan XXIII la solicitud de la Expo: contar con la *Piedad* de Miguel Ángel en el cuarto centenario de la muerte de su autor. Accedió como agradecimiento a los estadounidenses por haber ayudado a Europa a derrotar al nazismo. Además, Juan XXIII también quería contar con el apoyo de la Iglesia americana más conservadora para llevar adelante las propuestas del Concilio

Vaticano II y, así, el préstamo de la escultura se convirtió en la carta de presentación perfecta. Sin embargo, el destino quiso que Roncalli muriera en 1963 y su sucesor, Pablo VI, se opuso a la operación, aunque finalmente cedió por respeto a su predecesor.

El traslado se organizó vía marítima. La obra se embaló en Roma en una caja de madera de haya recubierta con láminas de poliestireno y rellena del mismo material. A su vez, esta caja se introdujo en otra metálica insumergible, tratada con sustancias aislantes e ignífugas, dotada de una baliza de geolocalización y pintada en colores llamativos para ser fácilmente identificable en el mar en el caso de desastre. Incluso si la nave que transportaba la escultura se hundía, la caja saldría a flote mediante un complejo sistema de cables de acero.

La obra viajó en la *Cristóbal Colón* durante nueve días hasta arribar a Nueva York. Protagonizó el pabellón de la Santa Sede, donde permaneció seis meses y fue admirada por más de 27 millones de personas. Si tenemos en cuenta que unos 14 millones de personas la visitan anualmente, la idea fue un completo éxito y los abultados números de visitas suavizaron las críticas. La *Piedad* volvió a la basílica de San Pedro el 13 de noviembre de 1965. Pablo VI respiró tranquilo y exclamó que ese había sido el primer y último viaje que haría la escultura. Y así hasta hoy. ●

Traslado de la escultura. / VATICAN MEDIA





Jonathan Roumie interpreta a Jesús. / CNS. VIDANGEL STUDIOS

***The Chosen* (4.ª temporada): ocasión para el diálogo sobre la verdad**

Si hay una serie que está arrasando, esa es *The Chosen*. Es la más conmovedora que he visto nunca. Sin embargo, hay personas que la acusan de herejía. Es interesante que una serie sobre Jesús de Nazaret esté causando todo esto. Pues bien, les adelanto que la 4.ª temporada lo puede empeorar, pues comienza el anuncio de la Pasión, signo de contradicción y escándalo. Hoy, pueden ver toda la serie en la aplicación *The Chosen*.

Impresiona cómo Jesús trata de explicarles a sus discípulos la voluntad del Padre y cómo son incapaces de comprenderlo. El corazón humano es clave en esta serie: ¿cómo de compatible es el sufrimiento humano con la divinidad en Jesús? Hasta ahora, la serie nos iba presentando a Jesús, como se presenta a un superhéroe: el rescate de María Magdalena, la llamada a sus discípulos o el encuentro con Nicodemo. Luego vino su relación con Juan el Bautista; un personaje muy criticado. También ha sido acusado el director de esta serie (Dallas Jenkins) por mostrar cómo Jesús

pedía ayuda a Mateo para uno de sus sermones. Es importante no reducir esta serie a las diferencias. El arte no puede representar la realidad; puede ser símbolo de ella. Y el símbolo es hijo de una época y, por lo tanto, ocasión de diálogo sobre la verdad.

Esta 4.ª temporada se centra en quién es el Mesías esperado. Las tramas son durísimas, pero útiles para acercarnos al mensaje cristiano. Especialmente la de Tomás y Ramah, que, más allá de su veracidad histórica, es un símbolo de toda la humanidad ante el dolor, la muerte y la enfermedad; los tres obstáculos históricos de la fe.

También toca temas delicados: cómo los dirigentes religiosos cuestionan la vida eterna o las fronteras de la Tierra Santa; pero, sobre todo, muestra la humanidad de Jesús. Por otro lado, está la Virgen María, también criticada por no ser tan bella o por mostrar un parto natural. Insisto, la función del símbolo no es mostrar lo real. Quien quiera encontrar herejías, seguro que tira de algún hilo y forja un ovillo. Juan Pablo II en la *Carta a los artistas* o Benedicto XVI en la

consagración de la Sagrada Familia confirman que el arte es vía para descubrir la verdad.

Desde un punto de vista más técnico, el presupuesto es mayor que al inicio de la serie. El número de figurantes, los decorados, el vestuario y la calidad fotográfica: todo mejora. Las interpretaciones se perciben más perfiladas y el carisma de Jesús sigue siendo innegable. Me limitaré a enunciar algún aspecto luminoso: la conversión del romano y su abrazo a Jesús en un hermoso contraluz; el simbolismo de la prensa de aceitunas con la flagelación; los diálogos sobre el perdón...

Ojalá nuestra mirada sobre esta serie no busque diferencias, sino matices y detalles hermosos que nos permitan avanzar juntos. No se la pierdan. •



Lee todas
las críticas en Pan-
talla 90

Carlos Aguilera

@Pantalla90 X



Visiones

El obispo de Segovia, César Franco, consiguió el último Premio Mundial Fernando Rielo de Poesía Mística (Fundación Fernando Rielo) con el excelente poemario *Visiones*, título alusivo a la dimensión contemplativa exhortada al comienzo del Apocalipsis. El autor muestra una maravillosa sensibilidad religiosa y poética: canta el amor de Dios al hombre por medio de su Hijo Jesucristo. He aquí una temática transcendente, mística, a través de versos firmes y contundentes (fundamentalmente endecasílabos, con abundancia de sonetos), de gran ritmo y musicalidad, vocabulario rico y preciso, abundantes metáforas e imágenes muy logradas de inspiración bíblica. Ha sabido quintaesenciar el contenido, concentrar su canto y dejar abiertas numerosas intuiciones y sugerencias en el ánimo del lector. Aunque sabíamos que César Franco escribía poesía, con este su primer libro de poemas alcanza una lograda madurez y muestra un perfecto encuadre con su vocación religiosa y misión episcopal, como testimonian los más de sesenta poemas. Puede dar la clave el precioso y emotivo poema «Segovia en la noche»: «Me duele cada hombre con su herida, / sin historia ni rostro conocido. / Y siento una plegaria / tan breve como intensa, temblorosa / con la voz perdida de los pobres, / y sin saber decirlo con palabras, / se me ha colado Dios en la pupila / y me da su mirada». •



Dar gracias a Dios

Del muy prolífico religioso José Carlos Bermejo llega un libro titulado *Dar gracias a Dios. Oraciones para humanizar* (San Pablo-Centro de Humanización de la Salud). El autor ha compuesto ciento cincuenta breves oraciones —ninguna supera la página—, que comienzan con la fórmula de acción de gracias —«Padre bueno, gracias por la vida y gracias por...»— y finalizan con la invocación de intercesión a san Camilo de Lelis, fundador de la congregación a la que pertenece. Nacieron en el momento crítico de la pandemia y fueron difundidas a los amigos por WhatsApp. Cuando muchas veces se acude a la oración pidiendo favores, se olvida la dimensión principal de los hijos de Dios: expresar con palabras su agradecimiento al Padre bueno y dador de todo bien. En estas páginas, vemos cómo también puede nacer la plegaria del corazón humano, incluso en los momentos de malestar y de gran vulnerabilidad como los que nos han acosado en los tiempos más recientes. En medio del dolor y del sufrimiento y de otras muchas circunstancias, puede surgir, como vemos en estas páginas, esa palabra de agradecimiento y de compromiso con la comunidad con la que nos ha tocado convivir. El agradecimiento humaniza, porque nos hace amables, delicados, accesibles, inspiramos confianza. •



El mandamiento de la oración a Dios debida

Coincidiendo con la muerte del autor, cercano ya a los cien años, apareció el libro *El mandamiento de la oración a Dios debida* (CEU Ediciones) de José Luis Gutiérrez García. En menos de un centenar de páginas, este destacado miembro de la Asociación Católica de Propagandistas, colaborador de Ángel Herrera Oria y Ángel Ayala, estudioso y divulgador de la doctrina social de la Iglesia, aborda en los siete capítulos de la obra, que apareció póstumamente, el deber de adoración y servicio a Dios, en espíritu y verdad. Son un conjunto de sabrosas meditaciones, expuestas por un laico religiosamente comprometido, debidamente fundamentadas e ilustradas con citas de las Sagradas Escrituras y, en ocasiones, de los santos padres de la Iglesia y otros destacados autores espirituales. Cuál es el significado de la adoración, los diversos grados de la misma y otras cuestiones, como la importancia del silencio del espíritu para la adoración, son tratados por el autor: partiendo de la respuesta de Jesús a las tentaciones del diablo —«al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo servirás»— y exponiendo la actitud personal de adoración permanente que debe desembocar en una acción, si bien esta sea intermitente. Desarrolla el misterio de la adoración a la Santísima Trinidad y a cada una de las tres personas divinas. •



Etimologías

San Isidoro de Sevilla

Nos hallamos ante una nueva edición de las *Etimologías*. Es nueva, porque la BAC ya publicó en versión bilingüe (castellano-latín) esta erudita obra en dos volúmenes (1982-2000) y, luego, concretamente en 2004, en uno solo, incluyéndolo con el número 647 en el catálogo de su colección Normal. Tal fue su aceptación que se hicieron varias reimpresiones, la última en 2018. Ahora se pone otra vez a nuestra disposición, pero despojada del texto original latino. Por ser esta atrayente enciclopedia uno de los escritos más representativos del panorama cultural de su tiempo, ha entrado con acierto en la colección que esta editorial ha sacado recientemente al mercado con el nombre de Selecciones, cuyo objetivo es facilitar el acceso a las producciones esenciales de la tradición cristiana.

El profesor José Sánchez Herrero ha esbozado luminosamente al comienzo del volumen la biografía de Isidoro (ca. 560-636), nacido en la bética ciudad, hermano

pequeño de una familia de santos: Leandro, arzobispo de Sevilla, Fulgencio, obispo de Astigi, y Florentina, religiosa. Considerado por doquier como el último de los Padres cristianos de la antigüedad, este preclaro pastor ha legado a la posteridad una vida transida de oración, amor a la sabiduría, pasión por la Sagrada Escritura y entrega al servicio del prójimo. Todas estas virtudes se pueden ver brevemente comentadas en el epílogo del libro, que reproduce la catequesis pronunciada por el papa Benedicto XVI en la audiencia general del miércoles 18 de junio de 2008. En ella, el Pontífice afirma que este ilustre polígrafo hispalense hizo frente con entusiasmo apostólico a los problemas que marcaron su ministerio pastoral, con enorme deseo de contribuir a la formación de un pueblo que encontraba por fin su unidad, tanto en el ámbito político como religioso. El esmerado trabajo de la catedrática de Filología Latina, Adelaida Andrés, sobre la composición, características, estructura y transmisión de la obra nos sitúa en el marco apropiado para la comprensión de este magnífico escrito isidoriano.

El texto que nos ocupa, auténtico acervo del saber, está vertebrado en veinte libros repletos de sugestivas definiciones e interesantes noticias sobre variadas disciplinas. En los seis primeros, Isidoro agrupa contenidos sobre gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, astronomía, música y medicina; aborda también temas de derecho e historia en general, de instituciones eclesiásticas y sus preceptos, así como cuestiones referidas a la historia del cristianis-

mo y a su libro sagrado. Los libros VII a X reúnen la explicación de las palabras que sirven para nombrar a los seres divinos y humanos y a las instituciones en las que estos últimos desarrollan su vida. Los libros XI a XX recogen informaciones acerca del mundo y todos sus elementos —animales, vegetales, minerales y objetos creados por el hombre—.

Como el lector podrá apreciar repasando estas páginas, el insigne polígrafo hispalense confrontó continuamente en sus escritos la novedad cristiana con la herencia clásica grecorromana, con el anhelo de que no se perdiera nada de lo que el hombre había adquirido en las épocas antiguas, ya fueran paganas, judías o cristianas. La versión española de la presente edición de esta imperecedera obra, preparada por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, ha logrado conservar en el castellano los juegos etimológicos, tan del gusto del hispalense, sin traicionar, dentro de los límites de la traducción, el pensamiento de san Isidoro. Las selectas notas que acompañan el texto son claras, oportunas y bien pensadas, mostrando de esta manera la precisión impuesta por el carácter mismo de la edición.

La lectura de este inagotable manantial de cultura clásica y medieval se vuelve para nosotros, cristianos del siglo XXI, llamados a dar testimonio del Evangelio en todos los ámbitos de la sociedad, un pujante acicate para buscar la verdad en todos los saberes. •

Fernando Chica Arellano



foto **evangelio**

25 de agosto · XXI Domingo del Tiempo Ordinario

Jos 24, 1-2a. 15-17. 18b; Sal 33; Ef 5, 21-32; Jn 6, 60-69

Este modo de hablar es duro

Cuando leemos con calma el Evangelio, enseguida nos damos cuenta que no todo son éxitos en la vida de Jesús (al menos aparentemente). Por supuesto, el mayor fracaso a los ojos de muchos es la misma pasión y crucifixión de Jesús, aunque para nosotros, los creyentes, ese fracaso —escándalo o necedad, en palabras de san Pablo— es en realidad fuerza de Dios y sabiduría de Dios (1 Cor 1, 23).

El Evangelio de este domingo es un claro ejemplo de ello. En el contexto del discurso del Pan de Vida, muchos se escandalizan de la manera de hablar de Jesús: este modo de hablar es duro. Y deciden dejarlo...

La gran tentación sería entonces cambiar de discurso para que no se vayan, pero lo único que conseguiríamos sería quedar en evidencia: contradicciones, falta

de claridad y de seriedad, y, sobre todo, traicionar a la misma Palabra que se nos ha encomendado anunciar.

La tentación de dulcificar o rebajar las enseñanzas del Evangelio es ya clásica: muchos han optado por ella para terminar ofreciendo agua estancada en vez del auténtica agua viva; y los resultados son evidentes. Tampoco se trata de reducir el Evangelio a exigencias desencarnadas, pues en este caso, también estaríamos traicionando el mensaje que se nos confiado.

El gran reto de hoy es mostrar el Evangelio tal cual es, desde su núcleo hasta sus partes más periféricas. Y el núcleo del Evangelio es precisamente el descubrir a este Dios que me busca y que me ama desde toda la eternidad, que conoce mi nombre y me carga sobre sus hombros, que se alegra

y llora conmigo, que está dispuesto a perdonarme una y mil veces y que, precisamente por todo esto, es exigente conmigo, como un padre lo es con sus hijos.

Solo entonces, tras descubrir y escuchar a este Dios, ante la pregunta ¿también vosotros queréis marcharos?, podríamos alcanzar a responder lo que Pedro contestó a Jesús: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

No es una respuesta casual, sino el fruto de la experiencia de descubrir en Jesús el auténtico rostro de Dios. Un Dios que, insisto, me busca, me ama y me perdona. ●

Santiago Romero Trabazo

Sacerdote de la archidiócesis de Santiago de Compostela



Creemos en
los que creen

Sabadell Instituciones Religiosas y Tercer Sector

Nos comprometemos con tus proyectos

Porque trabajamos ofreciendo una atención altamente personalizada a las Instituciones Religiosas y las entidades del Tercer Sector. Estamos a tu lado para ofrecerte las soluciones financieras más innovadoras, adaptadas a las necesidades de tu institución. Y no solo te lo decimos en este anuncio: para hacerlo realidad y que tengas la certeza de nuestro firme compromiso, te lo detallamos y ponemos por escrito en nuestros convenios para instituciones. Descúbrelo hoy.



^BSabadell

Atrévete con...

Supergesto

**¡La nueva App para
jóvenes misioneros!**



¿Para quién es?

Si te gusta lo fácil y eres de complicarte poco la vida, esta App NO es para ti.

Pero si eres de los que buscan algo más, de los que se atreven, de los que sueñan... ¡¡¡escanea ya el QR!!!

¿Qué ofrecemos?

Si das el paso, podrás conocer de primera mano la belleza de las misiones. ¿Sabías que España es de los países con más misioneros del mundo?

Podcast, tertulias, noticias, testimonios... incluso podrás conocer a los grupos misioneros que tienes cerca de ti.

¿Para qué?

Para que no seas misionero solo cuando te vas en verano, sino que cada día del año recuerdes que eres enviado... ¡QUE TE LLAMA POR TU NOMBRE!

SUPERGESTO ya está disponible en App Store y Play Store



www.supergesto.es



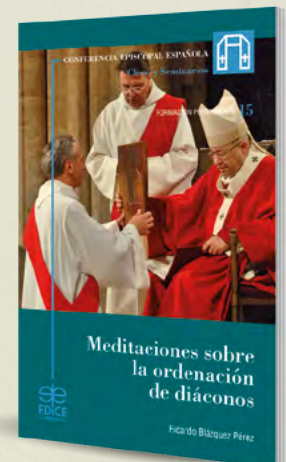


La oración nos sintoniza con Dios
Retiros espirituales para sacerdotes 2024-2025
 Eusebio I. Hernández Sola
 PVP: 12 € | 216 págs.



Suplemento para la Liturgia de las Horas
Propio de los santos (mayo de 2024)
 PVP: 3 € | 44 págs.

Compendio de normativa fiscal y de seguridad social aplicable a la Iglesia en España
 Fernando Giménez Barriocanal
 PVP: 35 € | 400 págs.

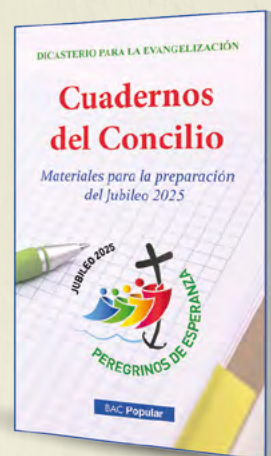


Meditaciones sobre la ordenación de diáconos
 Ricardo Blázquez Pérez
 PVP: 10 € | 108 págs.



Jubileo 2025

1. *Orar hoy, un desafío a superar*, por A. Comastri
PVP: 9 € | 80 págs.
2. *Orar con los salmos*, por G. Ravasi
PVP: 9 € | 88 págs.
3. *La oración de Jesús*, por J. López Vergara
PVP: 9 € | 88 págs.
4. *El viaje en Dios. Santos y pecadores en oración*, por P. B. Murray
PVP: 9 € | 80 págs.
5. *Las parábolas de la oración*, por A. Pitta
PVP: 9 € | 80 págs.
6. *La Iglesia en oración*, por Un monje cartujo
PVP: 9 € | 104 págs.
7. *La oración de María y de los santos*, por C. Aubin
PVP: 9 € | 72 págs.
8. *La oración que Jesús nos enseñó: «Padrenuestro»*, por U. Vanni
PVP: 10 € | 72 págs. (incluye estuche)



Cuadernos del Concilio
 Este volumen contiene los escritos encargados por el Dicasterio para la Evangelización para la celebración del próximo Jubileo de 2025.
 PVP: 35 € | 1.024 págs.

Spes non confundit
Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025
 PVP: 10 € | 118 págs.



www.bac-editorial.es
 Envío gratis en España | 5% de descuento para compras en la web



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

SERVICIO DE
PUBLICACIONES
Y EDITORIALES

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»
 Manuel Uribe, 4 - 28033 Madrid
 Tel.: 911 717 431
 pedidos@edicionescee.es